

**EL PROTOIDIOMA
EN LA POESÍA
DE
ALFONSINA STORNI**

Prólogo y Análisis arquetípico
de
Fredo Arias de la Canal



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2001

**EL PROTOIDIOMA
EN LA POESÍA
DE
ALFONSINA STORNI**

Prólogo y Análisis arquetípico
de
Fredo Arias de la Canal

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2001

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**
Castillo del Morro N° 114,
11930, México, D. F.
FAX: 55-96-24-26
E-Mail: ivanfah@prodigy.net.mx
MÉXICO

ÍNDICE

GRATITUD

Fredo Arias de la Canal	IX
-------------------------	----

INTRODUCCIÓN

PALABRAS SOBRE MI MADRE ALFONSINA STORNI	
Alejandro Alfonso Storni	XI

PRÓLOGO

LAS FACULTADES ESENCIALES DE LA MENTE	
Fredo Arias de la Canal	XIX

Mi yo de Alfonsina	1
--------------------	---

I FUEGO	3
---------	---

II FUEGO-PIEDRA	21
-----------------	----

III FUEGO-CUERPOS CELESTES	45
----------------------------	----

IV CUERPOS CELESTES	61
---------------------	----

V CUERPOS CELESTES-PIEDRA	101
---------------------------	-----

VI CUERPOS CELESTES-OJOS LUZ	145
------------------------------	-----

VII CUERPOS CELESTES-OJOS LUZ-PIEDRA	207
--------------------------------------	-----

ÍNDICE DE POESÍA	305
------------------	-----

GRATITUD

Para publicar este estudio arquetípico de la poesía de Alfonsina Storni, se me ocurrió conseguir la primera edición de **La inquietud del rosal** (1916), para estampar en facsímil tal y como lo hice con **Los cálices vacíos** de Delmira Agustini, y con **Las lenguas de diamante** de Juana de Ibarbourou. Procedí a pedirle a los poetas del Cono Sur que me consiguieran dicha edición, o una buena copia, lo que no fue posible. Silvia y Raúl Ibáñez, a través de Marta de París, me proporcionaron el número telefónico del hijo de Alfonsina: Alejandro Alfonso Storni, quien me comentó que su original lo había prestado hacía tiempo a un conocido que nunca se lo devolvió –costumbre inveterada. Le informé que el trabajo mío era un estudio crítico de la obra de su madre para ser distribuido de manera gratuita, y no una antología común y corriente. Luego le pedí a Marta Macías y a Oscar Abel Lugaluppi que pasaran a saludarlo y a confirmarle lo que le había dicho por teléfono.

A pesar de la frustración, los poetas colaboraron como lo hicieron también los cubanos para la edición de los volúmenes de la **Antología de la poesía cósmica cubana**. Del Uruguay, Sólveig Ibáñez envió una fotocopia de **La inquietud del rosal**, de la que sólo publicamos la portadilla. Alba Tejera Pietra envió las obras de Alfonsina: **Mundo de siete pozos**, (Editorial Tor, Buenos Aires, 1935), **Cinco cartas y una golondrina**, (Instituto Amigos

del Libro Argentino, Buenos Aires, 1959), **Antología poética**, (Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1946) y **Alfonsina Storni, Poesías. 50° Aniversario**, (Sociedad Editora Latino Americana, Buenos Aires, 1988). Guadalupe Trullén envió **Poesías completas**, (Sociedad Editora Latino Americana, Buenos Aires, 1996).

De Argentina, Gabriela Bednarz de Tancredi me hizo llegar también **Poesías completas**; María Luisa Naya, **Poesía selecta**, (Edicomunicación, Barcelona, 1995); Horacio Turner, **Obras escogidas**, (Sociedad Editora Latino Americana, Buenos Aires, 1984), y Luis Ricardo Furlan me dio la dirección del librero Roberto Cataldo en Montevideo, quien me consiguió un ejemplar del tercer poemario de Alfonsina: **Irremediablemente**, (1919) y me obsequió el opúsculo **Alfonsina en mi recuerdo** de R. Bula Piriz, (Ediciones El Galeón, Montevideo, 1997).

Gracias a todos

Fredo Arias de la Canal

INTRODUCCION

PALABRAS SOBRE MI MADRE

ALFONSINA STORNI*

Cuando en la vida una persona logra una posición determinada, por ejemplo la que alcanzó Alfonsina Storni en las letras; cuando voces tan altas como la de mi madre –Díez Canedo, Federico de Onís, Jacinto Benavente, Alfonso Reyes y otros no menos célebres– le prodigaron sus elogios; cuando su poesía fue traducida al italiano, al francés, al inglés, al sueco, al alemán, ¿qué resonancia podrá tener una voz familiar que intente exaltación?

Hoy, colocado en el trance de tener que presentarla a aquellos que no la conocieron, desearía ser lo más preciso posible; descorrer con una mano firme esa cortina que tiende el tiempo, para que la puedan ver como yo la veo en este momento: movediza, activa, vivaz, constructiva, comunicativa, locuaz, pero triste y silenciosa en la intimidad.

Mi madre era una mujer luminosa, con un sentido casi masculino de la amistad pero profundamente femenina. Una melena prematuramente cana, enmarcaba un rostro sumamente joven; tenía los ojos, ora verdes, ora acerados; una

* Esta semblanza fue enviada por su autor a Fredo Arias de la Canal en Julio de 1999.

sonrisa triste y una risa alegre. Su figura menuda; su andar nervioso; caminaba a pequeños pasos. Costaba seguirla. Si me preguntara qué rasgo de su carácter podría destacar, contestaría sin titubear: el amor a la verdad. Paradójico, pero exacto. Quien mintió sin tregua, según su propia confesión, entre los 5 y los 11 años, inventando crímenes o incendios que nunca registraba la crónica periodística, hizo de la verdad su norma de vida.

Alfonsina, y permítaseme que así la llame, luchó desde pequeña a brazo partido con la existencia y si alcanzó la posición a que precedentemente hice referencia, tenga el lector la seguridad que poco le debe al azar y mucho a su energía y coraje indomables.

¿Dónde nació la escritora? ¿En la Argentina? ¿En Suiza? ¿En el mar? Según la familia Del Mónico, vieja amistad de los Storni, enraizada en la Suiza italiana, ella nació en el mar. Atilio Caronno, otro gran amigo recientemente desaparecido, así siempre lo afirmó. Pero lo positivo es que su nacimiento, ocurrido el 29 de mayo de 1892, fue registrado en Salla Capriasca, pequeña aldea del cantón ticcino. Al respecto estimo conveniente hacer una aclaración. Ella quería profundamente a Suiza, pero siempre se proclamó argentina y tomó carta de ciudadanía en cuanto estuvo en condiciones de hacerlo. Por otra parte, tenía dos hermanos mayores argentinos (María y Romeo) que desde pequeña le hablaron de su querido San Juan, de montañas que se perfilaban hacia el oeste, de grandes acequias que surcaban una generosa tierra de aliento. Y fue ahí en San Juan, en la escuela normal de esa provincia, donde aprendió a leer en un libro que se procuró con su ingenio y lo defendió contra su pecho. Malos vientos

comenzaban a soplar para los Storni. Alfonsina tiene que dejar la escuela en segundo grado y recién retomará los estudios, años más tarde, en primer año en la Escuela Normal de Coronda. A los cinco años sorprende con sus improvisaciones, pero recién a los trece es cuando empieza a escribir. Unos coscorriones maternos la traen a la realidad, pero la llama ya está encendida y sólo las olas de una mar violenta la podrán apagar.

A los doce años trabaja en una fábrica de gorras. Quien nació en Europa, en un viaje de placer de sus padres, tiene que emplearse de obrera para poder ayudar a su hogar que se tambalea. Pero la iniciativa, le pertenece. Hasta ahí llega ese enorme sentido de responsabilidad que la niña posee.

Catorce años tiene cuando el gran Tallaví, al oírla recitar en Rosario, quiere incorporarla a su compañía. La oposición materna frustra el intento.

Esto que estoy relatando no pretende ser su biografía. Son simples pincelazos, algo dicho al correr de la pluma, espontáneamente sin seguir un orden, con el sólo objeto de que el lector se interiorice en algunos detalles de su vida pródiga en acontecimientos.

Incorporada a la Escuela Normal de Coronda, donde se distingue por sus condiciones, egresa como la mejor alumna de su promoción y con su humilde título de maestra rural, sale al encuentro de Buenos Aires. En su maleta trae pobre y escasa ropa, unos libros de Darío y sus versos. La gran ciudad la atrae y la asusta al mismo tiempo. La ciudad es absorbente y no se entrega así porque sí.

La vida es dura y hay que trabajar. ¿De maestra? ¿Cómo? ¿Dónde? ¡Hay que trabajar de cualquier cosa! Un aviso en un

aviso en un diario aclara el panorama: "Se necesita corresponsal psicológico". Cuando Alfonsina se presenta, casi cien varones son sus competidores. Ninguna mujer. La niña provinciana se siente como una hoja en la tormenta. La redacción de una carta comercial y la de dos avisos, uno anunciando yerba y otro aceite, le abren las puertas de la casa Freixas Hnos. y así entre cilindros de yerba y latas de aceite, con un fondo de máquinas de escribir, nace **La inquietud del rosal**. Corre el año 1916. Al dejar la casa Freixas, —de tan buen recuerdo para ella— para entregarse a la docencia, vive Buenos Aires un momento muy especial de su cultura, al que no es ajena una Europa en llamas y desangrándose. Los escritores, los plásticos, los músicos, vibran con ella, y las voces de Lugones, de Payró, de Ingenieros, entre muchas otras, se levantan plenas de autoridad. La irrupción de una voz femenina, dulce pero firme en medio de ese coro de voces masculinas, causa en un principio, asombro, pero más tarde es admitida como algo natural y hasta cierto punto lógico. Natural por supuesto para ellos los escritores, los plásticos, los músicos. ¿Pero para los demás? ¿Para los que no escriben? ¿Para los que no pintan ni esculpen? ¿Para los que no componen? ¿Para los que hacen de su propia cobardía un arma de combate? ¿Para los anacrónicos? ¿Qué les habrá parecido esa voz femenina en medio de ese coro de voces masculinas? Alfonsina Storni fue la primer mujer que asistió regularmente a banquetes. ¿Trivial? ¡Ahora! ¡Pero entonces...!

Muy pequeño era yo. Seis años apenas. La nariz aplastada contra el vidrio de la ventana, la espalda contra el pecho de mi madre. Afuera el patio y el jardín nevados.

Nieva en Buenos Aires: 1918. Ese año publica **El dulce daño** y en años sucesivos **Irremediablemente** y **Languidez**. Una poesía sin concesiones le cierra algunos caminos. Su nombre ya ha traspasado los límites de nuestros círculos literarios. Su canto ya se escucha en toda América. Tiene 28 años cuando una célebre colección barcelonesa —que sólo edita a consagrados— le publica una selección de sus poesías, pero ella sigue siendo la misma, jovial, modesta, pero con un preciso sentido de su valer. Corriendo, siempre corriendo. Del Teatro Infantil Labardén a las tres escasas horas que dicta en Lenguas Vivas; de ahí al Conservatorio Nacional de Música y Declamación, donde enseña como en el Labardén, arte escénico. Alentando, siempre alentando. Entregada a su pasión: enseñar. Testigos de lo que afirmo son Paulina Singerman, Amelia Bence, Delia Garcés y otras tantas artistas hoy consagradas. Tierna, llena de dulzura, con la mirada puesta en las cosas hermosas. Viendo todas las tardes el río, desde la "Munich" de la Costanera, para extraerle al estuario más matices de los que posee. En la escuela nocturna enseña a adultos castellano y aritmética.

Uno que otro alumno sabe que hace versos. Pero eso, ¿qué importancia tiene? Enseñar sí, enseñar, enseñar siempre. En el teatro infantil Labardén usa un guardapolvo de seda cruda que le permite marcar los papeles con toda soltura y si para mejor éxito de la escena hay que arrojarle al suelo, al suelo va ella.

Ahora las indicaciones son precisas. Allí va la escalera. La escalera finge una montaña y por ella trepa Alfonsina. Infatigable, trabajando intensamente con honestidad; poniendo en cada gesto, en cada palabra o en cada si-

lencio el sello de su amor por la profesión que había elegido. Al teatro de niños legó dos obras maravillosas: **Blanco...negro...blanco** y **El dios de los pájaros** donde la autora acerca al niño a nobilísimas expresiones estéticas, mediante la exaltación de valores perdurables: el amor y la amistad.

Pese a ese continuo trajinar, Alfonsina escribe cuentos, novelas breves, artículos en "La Nación" con el seudónimo de Tao-Lao, críticas y obras teatrales. En marzo de 1927 se pone en escena en el Teatro Cervantes, de Buenos Aires, **El amo del mundo**. La noche del estreno asiste el presidente de la República Dr. Marcelo T. de Alvear. La sala está colmada. Artistas, críticos, periodistas, intelectuales están presentes. La obra provoca un verdadero revuelo. La crítica le cae con fuerza implacable. Cuesta trabajo perdonar a quien por defender los derechos de la mujer, vulnera, por contrario imperio, el de los hombres. La citada comedia dramática, las farsas **Cibelina en mil novecientos y pico...** y **Polixema y la cocinerita** y una obra no publicada ni representada: **La debilidad de mister Dougall**, constituye con más de diez obras para niños, además de las mencionadas, su aporte al teatro.

El mar es en Alfonsina algo así como un pre-sentimiento, algo hermoso y no definido; una prolongación verde-azul de la vida en busca de un camino de madrépora que conduzca a la verdad desconocida. El mar, el amor, las rosas y la muerte están siempre presentes en la obra de la escritora. Son ideas asidas a su espíritu con la misma intensidad con que se aferran las raíces al suelo.

Con **Languidez** tiene Alfonsina la satisfacción de obtener el Primer Premio Municipal y el Segundo Premio Nacional

de Poesía, pero es en **Ocre** —editado en 1925— donde su verso raya a mayor altura. **Ocre** es —sin duda— el libro donde la idea y el estilo han fructificado en magnífica conjunción y es el que —además— cierra el ciclo de una modalidad que la autora abandonará definitivamente y cuya razón hay que buscarla en profundos cambios anímicos y no en otra cosa.

Entre **Ocre** y **Mundo de siete pozos** (1934) Alfonsina Storni escribe **Poemas de amor** libro éste de una mesurada modernidad. **Mundo de siete pozos**, obra de marcada transición, entre la antigua forma de expresión y la moderna de **Mascarilla y trébol** (1938), es un mensaje desesperado, pero antilírico. Es una lucha que libra para desasirse de la primera modalidad que la sujeta y entregarse a una nueva a la que la arrastra la corriente que hay dentro de sí. Así nace **Mascarilla y trébol**, vital en su contenido e intención. La autora simboliza en el título, la eterna lucha de la vida y la muerte, subjetivismo éste, denso y terrible; juego perpetuo de la flor y del hombre.

Verano de 1938. Estamos en Pocitos. La mañana es calurosa. Llega hasta nosotros una leve brisa del mar. Mi madre habla pausadamente, con tranquilidad, como si no hablara de ella. Me confiesa los serios temores que le inspira su salud. Me resisto a creerlo. La veo viajando en automóvil desde Colonia rumbo a Montevideo invitada por el presidente del Uruguay, Dr. Terra, a reunirse con Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral, escribiendo, llena de vida —sobre una valija que ha puesto sobre sus rodillas— la conferencia que va a pronunciar en el memorable encuentro y que por circunstancias señaladas tituló: "Entre las manecillas de un reloj y un par de maletas a medio abrir".

Escucho su voz potente y bien timbrada, interrumpida por la risa amable de ese querido pueblo hermano acogiendo con simpatía su charla. Palabras sencillas y valientes. Maravillosamente dichas a un público también maravilloso. Cuesta creerlo, pero la suerte está echada. Estamos en primavera. Alfonsina, desde su Romancillo Cantable nos dice: "para fin de setiembre cuando me vaya..." Pasa setiembre... Cada vez se escuchan más cerca "romper los brotes".

Cuando la mañana del 25 de octubre de 1938 un mar casi en calma, tras una noche de horror, devuelve su joven cuerpo de 46 años, su rostro tiene una expresión serena.

Alejandro Alfonso Storni

PRÓLOGO

LAS FACULTADES ESENCIALES DE LA MENTE

En la revista **Discover** (Octubre, 2000), el neurocientífico Antonio Damasio, de la Universidad de Iowa, se enfoca en dos enigmas para el estudio de la conciencia:

1. **El problema del yo:** cómo es que el cerebro me permite **discernir** mi existencia como individuo, y cómo es que tengo una mente individual que me pertenece a mí y a nadie más.

2. El problema de la **imaginación**: a pesar de los conocimientos acerca de las moléculas, neuronas y circuitos con los que el cerebro construye los patrones sensoriales, se desconoce cómo ocurren las **imágenes mentales**.

El diccionario de la Espasa-Calpe dice:

Discernir: Distinguir una cosa de otra, señalando la diferencia que hay entre ellas.

El Thesaurus Rogets, además de **distinguir**, dice:

Discernir: Percibir, detectar, aprehender, sentir, ver, notar, asegurar, observar, deducir, descubrir.

Leamos el **Teetetes** de Platón:

SÓCRATES: Dime cuál es el **poder que discierne**, no sólo en los objetos sensibles, sino en todas las cosas, nociones universales tales como aquellas que se llaman **ser** y **no-ser**. ¿Qué órganos asignarías para la percepción de estas nociones?

TEETETES: Estás pensando en parecido y disímil, identidad y diferencia y también unidad y otros números que se aplican a los objetos del sentido; y me preguntas: ¿A través de qué órganos del cuerpo o la mente percibes números pares y nones y otros conceptos aritméticos?

Mi sola noción es que éstos –a diferencia de los objetos del sentido– no tienen un órgano separado, sino que la **mente por un poder propio que tiene, contempla las universales** de todas las cosas.

SÓCRATES: Me has hecho un gran favor al liberarme de una larga discusión, al comprender que la mente percibe algunas cosas por sí y otras a través de los órganos corporales. ¿Y a qué clase referirías **ser** o **esencia**, puesto que ésta, de todas nuestras nociones es la más **universal**?

TEETETES: Diría, que a la clase en la que **la mente aspira a conocerse a sí**.

La mente además del poder de discernir, tiene otros poderes igualmente importantes. Dejemos que Aristóteles en el inciso 3 del Libro III de **Sobre el alma**, nos hable sobre el **poder de la imaginación**:

Porque la **imaginación** es diferente tanto de la percepción como del pensamiento discursivo, aunque no puede existir sin la sensación, así como el juicio sin la imaginación. Es obvio que esta actividad no es de la misma clase del pensamiento juzgador, ya que la **imaginación** se debe a nuestro propio poder cada vez que la deseemos, como cuando al formarnos un retrato practicamos la memoria mediante el uso de imágenes mentales. (...) Está claro que la **imaginación no es un sentido** por las siguientes consideraciones: el sentido es ya bien una facultad o una actividad, como la vista o estar viendo. La **imaginación** ocurre en ausencia de ambos, como por ejemplo en **sueños** (...) aparecen las visiones hasta cuando tenemos los ojos cerrados. Tampoco es la **imaginación** cualquiera de las cosas que jamás está en error, como el conocimiento o la inteligencia, puesto que la **imaginación** puede ser falsa.

Permitamos que Kant nos hable del **poder de síntesis o conceptualización de la mente**, en **Crítica de la razón pura** (p. 112):

La síntesis en general, como lo veremos aquí, es meramente el resultado del **poder de la imaginación**, función ciega pero indispensable del

alma, sin la cual no tendríamos conocimiento alguno, pero de la cual estamos siempre escasamente conscientes. Convertir esta síntesis en conceptos es una función que le pertenece al entendimiento, y es a través de esta **función del entendimiento** que empezamos a obtener conocimiento apropiadamente.

En resumen, la mente tiene el poder de imaginar las universales, discernir entre las universales y entre las particulares; sintetizar las imágenes pasadas (memoria, experiencia) con las imágenes presentes percibidas a través de los sentidos conscientes y con las imágenes futuras (deducción, inducción), para llegar al campo de la opinión, concepto o juicio de las cosas, que pertenece al poder del entendimiento.

Si utilizamos cada uno de estos tres poderes mentales, observaremos –sin la ayuda más que de los sentidos visual y táctil de la palabra– que los mismos tres poderes tienen una existencia **a priori** en la parte inconsciente de la mente, a no ser por el de la conceptualización que se debe parcialmente a la parte consciente de la mente que deduce, induce y por lo tanto razona de acuerdo a la memoria de las experiencias, a las concepciones compulsivas y a las percepciones sensoriales.

En el caso de los poetas, las imágenes pasadas de su memoria o experiencia onírica, o bien de su inspiración pasada o presente –que son concepciones compulsivas– influyen mayormente en el poder sintético del entendimiento.

Platón en **Filebo**, por boca de Sócrates expone la influencia de la concepción compulsiva poética, en el poder sintético de la mente:

Creo que el alma en tales ocasiones es como un libro. Se encuentran la memoria y la percepción, y éstas y sus sentimientos relativos casi parecen **escribir palabras en la psique**. Cuando el **sentimiento inscriptor** escribe realmente, entonces la verdadera opinión y la verdadera proposición –que es la expresión de la opinión– surge en nuestra mente.

¿De dónde proviene tal sentimiento inscriptor que exhibe los arquetipos del protoidioma?

Es evidente que ciertos arquetipos oral-traumáticos como serpiente (veneno), lobo (devoración), flecha (punción), piedra (petrificación), hoz (mutilación), provienen de la memoria del paleocortex cerebral porque pertenecen a la experiencia traumática de la especie humana. Mas por los arquetipos fuego (hambre y sed) y cuerpos celestes (pecho materno alucinado), se infiere que el paleocortex guarda una memoria cósmica vinculada a una inteligencia universal la cual también se manifiesta a través del **sentimiento conceptual** de los poetas.

La revista **Geographic Magazine** (Octubre, 1999) publicó en **Desvelando el universo**, un resumen de los conocimientos del hombre sobre el cosmos: orden

universal. En palabras de Martin Rees, Astrónomo Real de Inglaterra:

Los ecosistemas de las galaxias brillantes –especialmente los procesos termo-nucleares y las explosiones terminales de sus estrellas– hoy se sabe que crearon los elementos pesados necesarios para la vida. [Los seres orgánicos] estamos hechos de las cenizas estelares. Un solo átomo de carbono, emitido por la explosión terminal de una estrella, viajando durante eones a través del espacio intergaláctico para penetrar el disco gaseoso que eventualmente formó la Tierra, la alteró químicamente, para iniciar la cadena vital a la que pertenece la célula nerviosa que guía la mano del hombre que escribe esto.

El mamífero que fue evolucionando hasta ser el hombre actual –por indicios fósiles tiene una edad aproximada de 10 millones de años. Mas otros seres orgánicos como los dinosaurios pudieron haber iniciado su evolución hace 500 a 1000 millones de años (se extinguieron apenas hace 65 millones de años). ¿De cuántos millones de años guarda memoria el paleocortex cerebral del ser humano? ¿Fue saurio antes de ser mamífero? Lo cuestiono porque el poeta es el único ser viviente que se acuerda de las experiencias cósmicas de los seres orgánicos en el planeta y por ende en el universo, y lo demuestra claramente en los arquetipos cósmicos concebidos compulsivamente

durante sus sueños o estados de inspiración, como es evidente.

Observemos este fragmento del poema **Insomnio** del libro **La costumbre del muro** (1948) del cubano Armando Blanco Furniel:

Yo tuve mis **pupilas** sin descanso
en la sombra cuadrada de la alcoba,
y estaba en el balcón cuando de paso
iba la noche **recitando estrellas**
en su arcano lenguaje sideral.

En su soneto **Vertical añoranza**, de su libro **Mundo inoportuno** (La Habana, 1954), Blanco Furniel dice:

Sobre el idioma y su literatura:
para **expresar el alma del lucero**
basta el silencio de la noche oscura.

Recordemos lo concebido por Gloria Vega de Alba en **Mujer de vidrio**:

Miro a través de tu garganta
las **voces que te alumbran**
en la poesía del espacio.

Prosigue en **Árbol soy**:

Me traen el **espíritu celeste**
de la poesía
del tiempo y el espacio.

Sara Vanegas Coveña, ecuatoriana, en su **Antología Personal**, dice:

Alta noche. **Bebo de tu voz como se bebe**
la leche de los astros.

La uruguaya Marta de Arévalo en su poema **La voz**, de su libro **La luz en que vivo**, nos ofrece esta visión:

Son **voces del universo**,
claras, sutiles o graves.
Igual en una que en otra
con sonido y ritmo impares,
canta Aquella sola y alta
que escuché en remotos lares.

Se entrechocan en la **sangre**
que bulle en pavor ferviente.
Con un **filo de centellas**
dicen su habla sapiente
y en **relámpago** y silencio,
rezan, quebrantan y **encienden.**

¿Quién en la noche y el día
vibra y habla y canta y grita,
con una **lengua** tan suya,
con una **lengua** tan mía,
rescatada de los siglos
y hacia los siglos tendida?

¿Quién mi mente condiciona
para que escuche el fragor,
sonoro inmenso delirio
del **universal** crisol?
Volverme loca de pronto
si me faltara esta **Voz**.

Leamos los tercetos de **Contemplación cósmica y mística** del cubano Hugo Alejandro Díez Guzmán:

Camino lentamente por la arena
y **destella su fulgor la luna llena**
alumbrando las olas diamantinas.

Contemplo las tinieblas **planetarias**
y escucho unas voces milenarias
gimiendo entre las **aguas** cristalinas.

La chilena Eliana Godoy Godoy. De su libro **Brevedades**:

Polvo de **estrellas**,
pudieran ser palabras
libres al viento.

Alfonsina Storni, como todos los poetas auténticos, profesaba al igual que Platón, una religión cósmica. Leamos este fragmento de **Parásito**, de su libro **El dulce daño** (1918):

Jamás pensé que Dios tuviera alguna forma.
Absoluta su vida; y absoluta su norma.
Ojos no tuvo nunca: **mira con las estrellas**.
Manos no tuvo nunca: golpea con los **mares**.
Lengua no tuvo nunca: **habla con las centellas**.

En su poema **Luz**, de su libro **Irreme- diablemente** (1919), demuestra que escuchaba la voz cósmica:

Escuché palabras; ¡abundan palabras!
Unas son alegres, otras son macabras.
No pude entenderlas; pedí a las **estrellas**
lenguaje más claro, palabras más bellas.

En esta fracción de **Letanías de la tierra muerta**, dedicado a Gabriela Mistral, de su libro **Languidez** (1920), nos ofrece esta visión cósmica:

—¿Quién es esa mujer que así se atreve,
sola, en el **mundo muerto** que se mueve?
Y la amaré por **celestial** instinto
hasta que caiga al fin desde su plinto.
Y acaso un día, por piedad sin nombre
hacia esta pobre tierra y hacia el hombre,
la **luz de un sol** que viaje pasajero
vuelva a **incendiarla en su fulgor** primero,
y le insinúe: oh, fatigada **esfera**:
¡sueña un momento con la primavera!
—Absórbeme un instante: **soy el alma**
universal que muda y no se calma.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México
Otoño del 2000

MI YO

Hay en mí la conciencia de que yo pertenezco
al caos, y soy sólo una forma material,
y mi yo, y mi todo, es algo tan eterno
como el vertiginoso cambio **universal**.

Soy como algo del **cosmos**. En mi alma se expande
una fuerza que acaso es de electricidad,
y vive en otros **mundos** tan llenos de infinito
que me siento en la tierra llena de soledad.

Cuando en un día tibio percibo la caricia
de la vida, hay un algo que pasa por mí
tan intenso y extraño, que deseo **morirme**
para seguir viviendo como nunca viví...

¡Vida! ¡Toda la vida!... Es el grito que siento
subir de mis entrañas hasta la inmensidad...
¡Cada célula mía quisiera ser un **astro**,
un **mar**, todo el misterio de la fecundidad!

Mi cuerpo, que es mi alma, suele sentirse guzla,
una guzla de plata con cuerdas de **crystal**;
naturaleza templada la cuerda y es por eso
que me siento encarnada en todo lo ancestral.

De La inquietud del rosal

ALFONSINA STORNI

La Inquietud del Rosal

Prólogo de Juan Julian Lastra



LIBRERIA "LA FACULTAD"

JUAN ROLDAN

EDITOR

FLORIDA 436

BUENOS AIRES

I

FUEGO



LA INQUIETUD DEL ROSAL

El rosal en su inquieto modo de florecer
va **QUEMANDO** la savia que alimenta su ser.
¡Fijaos en las **ROSAS** que caen del rosal:
tantas son que la planta **MORIRÁ** de este mal!
El rosal no es adulto y su vida impaciente
se consume al dar flores precipitadamente.

De La inquietud del rosal

LA MUERTE DE LA LOBA

El cuarto estaba a oscuras; una mísera **VELA**
daba su **LUZ** pesada como de **ORO MUERTO**;
cada objeto en la pieza era un fantasma incierto
bajo el pincel sombrío de la pobre **CANDELA**.

Abierto estaba aún, donde su mejor verso,
sobre la mesa el libro por ella preferido
y una **FLOR** que no pudo ser la **FLOR** del olvido
yacía en las estrofas como recuerdo terso.

En un vaso temblaba la blancura de un **LIRIO**
cansado de **SORBER EL AGUA AMARILLENTO**
y su pobre corola caía macilenta
con una gravedad enferma de martirio.

Por la calle pasaban las ruedas de algún coche
con un pesado andar cargado de agonía
y la lluvia de a poco su llanto diluía
sobre el silencio enorme que fluctuaba en la noche.

¡Oh, la forma del gato tras el cristal sombrío!
Un gato negro espiaba con la **PUPILA** rubia
y su **FOSFORESCENCIA BRILLABA** entre la lluvia
metiéndose en el alma como un **DARDO** de frío.

La **LOBA** en su sillón hechos sombra los **OJOS**,
me escrutaba los **OJOS**, hechos sombra también.
¡Oh, la pobre sabía –y lo sabía bien–
cómo eran de traidores esos pómulos rojos!

Muy al rato me dijo: –"Mira, estoy tan tranquila,
tan tranquila que acaso me comienzo a **MORIR**"...
Y estaba ¡tan tranquila! que hube de sonreír
para que no leyera su **MUERTE EN MI PUPILA**.

Y estaba ¡tan tranquila! que como un **PAJARITO**
se durmió para siempre en la noche de frío
acariciando al hijo que en el regazo mío
estaba silencioso... silencioso y quietito.

Se quedó como el libro, cargada de ternezas,
abriendo con su MUERTE la página final,
una página blanca donde algún LODAZAL
quiso poner impío el mal de sus tristezas.

Se quedó como el LIRIO QUE MORÍA en el vaso...
pálida y espectral, y sus manos perfectas
decían no sé qué de las cosas selectas
con la suave armonía de su lívido raso.

—"¡Mamita! Oye mamita, ¿me comprarás soldados?...
mamita". —No la llames, se ha dormido mamita.
Y una pobre canción con lástima infinita
fluctuó pesadamente en mis llantos AHOGADOS.

De pronto hasta el PABILO se apagó consumido,
la noche su sepulcro tendió sobre mi VENA
pero seguí cantando la suave cantilena
para que el niño blondito se quedara dormido.

¡Después!...—¡tantos detalles perdieron ya el color!
Sólo me acuerdo ahora que en mi frente contrita
pasó del pobre huérfano la blanca manecita
tal como si en la LLAMA jugueteara una FLOR!

De La inquietud del rosal

LLUVIA PASADA

Siete días largos la **LLUVIA** monótona
golpeó mi ventana.
Siete días largos.
El corazón mismo se llenó de **AGUA**.

Nubes en los labios,
en el **PECHO** sombras,
libros en las manos, las mejillas blancas...
siete días largos...
las aceras húmedas, los negros paraguas.

Hoy nacieron cuatro **ROSAS** purpurinas
y están en mi cara.
ORO de los cielos puso **RUISEÑORES**
en todas las jaulas.

SANGRE borbotea, los pies no se apoyan,
la carne es estrecha y el alma rebalsa;
FLUIDO QUE AHOGA me rodea el cuerpo:
abiertos los poros no retengo el alma.

¡Oh lástima, lástima!
Tanta primavera que no logra taza
para ser bebida.
Tanta primavera que no logra **LLAMA**
PARA SER QUEMADA.

Tú, ¿dónde te ocultas, tú, que no has logrado
todavía telas, redes, cribas, mallas,
donde enredarían mis FLORES-AZULES
vencidas de amores a dulces palabras?

¿Dónde las dos manos de acero y de seda
que me tomarían en esta mañana
solar, para nunca soltarme; las manos
que habrían de hacerme roja siendo blanca?

¡Oh, mi primavera que logró su LLAMA!
¡Oh, mi primavera en sus manos fuertes
perdida y gustada!

PALABRAS A DELMIRA AGUSTINI

Estás MUERTA y tu cuerpo, bajo uruguayo manto,
descansa de su FUEGO, se limpia de su LLAMA.
Sólo desde tus libros tu roja lengua llama
como cuando vivías, al amor y al encanto.

Hoy, si un alma de tantas, sentenciosa y oscura,
con palabras pesadas va a SANGRARTE el oído,
encogida en tu pobre cajoncito roído
no puedes contestarle desde tu sepultura.

Pero sobre tu PECHO, para siempre deshecho,
comprensivo vigila, todavía, mi PECHO,
y si ofendida lloras por tus cuencas abiertas,

tus lágrimas heladas, con mano tan liviana
que más que mano amiga parece mano hermana,
te enjugo dulcemente las tristes cuencas MUERTAS.

De Ocre

¿DE QUÉ ME QUEJO?

¿De qué me quejo? Es cierto que me bajé hasta el fondo
del alma del que amaba, y lleno de sí mismo
lo hallé, y al **VIENTO HELADO** de su helado egoísmo
dudé que el globo fuera, como dicen, redondo.

¿De qué me quejo? ¿Acaso porque el cuerpo,
[en su daño,
AFIEBRADO se arrastra en zig zag por el suelo,
y el monstruo **PECHO** hinchado
[le impide alzar el vuelo,
pues dentro el **PULPO** negro, crece, del desengaño?

¿De qué me quejo? ¡Gracias! Mantengo todavía
vértebra sobre vértebra. Hacia la melodía
mi fina red nerviosa aún puede, con anhelo,

tenderse, oír los dulces, inefables, sonidos.
En mis cuencas aún giran los **OJOS**, sostenidos,
y aunque pesados se alzan hacia tu **LUZ**, ¡oh, cielo!

LLAMA

Sobre la cruz del tiempo
CLAVADA estoy.
Mi queja abre la pulpa
del corazón divino
y su estremecimiento
aterciopela
el musgo de la tierra.

Un ámbar **AGRIDULCE**
destilado de las
FLORES cerúleas
cae a mojar
mis **LABIOS SEDIENTOS**.

RÍOS DE SANGRE
bajan de mis manos
a salpicar el rostro
de los hombres.

El rumor lejano
del mundo, ráfaga cálida,
evapora el sudor
de mi frente.

Mis **OJOS, FAROS** de angustia,
trazan señales misteriosas
en los **MARES** desiertos.
Y eterna,
la **LLAMA** de mi corazón
sube en espirales
a **ILUMINAR** el horizonte.

De Mundo de siete pozos

SOLEDAD

Podría tirar mi corazón
desde aquí, sobre un tejado:
mi corazón rodaría
sin ser visto.

Podría gritar
mi dolor
hasta **PARTIR** en dos mi cuerpo:
sería disuelto
por las **AGUAS** del río.

Podría danzar
sobre la azotea
la danza negra de la **MUERTE**:
el **VIENTO** se llevaría
mi danza.

Podría,
soltando la **LLAMA DE MI PECHO**,
echarla a rodar
como los **FUEGOS** fatuos:
las **LÁMPARAS** eléctricas
la apagarían...

De Mundo de siete pozos

PASIÓN

Unos besan las sienes, otros besan las manos,
otros besan los **OJOS**, otros besan la boca.
Pero de aquél a éste la diferencia es poca.
No son dioses, ¿qué quieres?, son apenas humanos.

Pero, encontrar un día el espíritu sumo,
la condición divina en el **PECHO** de un fuerte,
el hombre en cuya **LLAMA** quisieras deshacerte
¡como al golpe del **VIENTO** las columnas de humo!

La mano que al posarse, grave, sobre tu espalda,
haga noble tu **PECHO**, generosa tu falda,
y más hondos los surcos creadores de tus sesos.

Y la mirada grande, que mientras te **ILUMINE**
te **ENCIENDA** al rojoblanco, y te **ARDA**, y te **CALCINE**
¡hasta el seco ramaje de tus pálidos huesos!

De Mundo de siete pozos

UNA MIRADA

La perdí de mi vida. En vano en los plurales
rostros, el **FULGOR** busco de su fluido divino.
No hay copias de sus **OJOS**. Tan sólo un hombre vino
con ellas a la tierra. No hay **PUPILAS** iguales.

Redondo el globo blanco, mundo que anda despacio
y la **PUPILA** aguda, cazadora y ceñida
y la cuenca de sombras por **RAYOS** recorrida.
(Pretextos de que nazca la **LLAMA** y logre espacio.)

No más bellas que tantas otras bellas **PUPILAS**.
Tantas. Si las prendieran en desusadas filas,
como collar del mundo, serían su atavío.

Pero lo que adoraba no es lo mejor. Yo busco
un modo de asomarse; el **LUMINOSO** y fusco
RESPLANDOR de dos únicos **ORBES**: lo que era mío.

De Mundo de siete pozos

AFINAMIENTO

Mi alma, en su vaso humano incontinida,
va **QUEMANDO** mi cuerpo a **LLAMARADAS**
y es un tallo de **LUZ** mi carne **ARDIDA**,
un velo, transparente a las **MIRADAS**.

Ya se me puede ver, tras aquel velo,
crecer el corazón, y en sus canales,
no ya rojizos, que color de cielo,
rodar mi **SANGRE** a saltos desiguales.

Que de un gemido soy la vestidura;
me yergo, rama heroica, hacia la altura,
y zumba en mi pasión toda pasión.

Música dulce fluyen mis entrañas,
y si el **VIENTO** me roza las pestañas
ya **MUERDE** carne de mi corazón.

De Mundo de siete pozos

JUVENTUDES

Yacentes en estratos las tenía,
pero atentas al dedo que intentase
borrarlas pues vengábanse gozosas
del **OJO** anulador que las lloraba.

MORÍA alguna y la de abajo erguía
su capullo de **LUCES** abridoras
y me daba los rojos más **ARDIENTES**
y los cristales de **AGUA** más azules.

Terrible juventud esta postrera,
me alzaba en imantados vuelos como
si todo fuera un desflecado sexo.

Henchida estaba mi garganta de aire
reverdecido y exultantes **OJOS**
me modelaban por que bien MURIESE.

De Mascarilla y trébol

A UN DONCEL

Tan puro **FUEGO** el corazón te inspira,
doncel imberbe, que a decirme vienes
que amor espiritual como me tienes
es sólo un **PECHO** blanco que suspira.

Y agregas luego que tu ser aspira
un amor de alma, pues con él te avienes
pero atisbando frases que retienes,
mi burla, atenta, se encarama y mira.

Y aunque rodillas a mis plantas dobles,
y al requerirme con palabras nobles
los **OJOS** tengas, de llorar, mojados,

te niego el alma sin curar tu lloro,
pues me sospecho, joven incoloro,
que buscas alma a treinta y siete grados.

SOÑAR

Las mujeres solteras SUEÑAN de varios modos.
Unas SUEÑAN con joyas otras sueñan con FLORES,
otras SUEÑAN con vagos y tímidos amores.
¡Son mis **ARDIENTES SUEÑOS** tan distintos de todos!

Porque son mis deseos rebeldes a la brida
—como POTROS— yo SUEÑO con músculos de atleta
repujados en bronce, con la fecunda veta
de una **VENA** que arrastran, en tumulto, la Vida,

con caricias audaces; y con el beso **ACRE**,
MORDAZ Y CALCINANTE DE UNA BOCA de lacre.
Transfigúrome entonces y, en pasional derroche,

soy lingote de plomo. Me **ENCIENDO** al rojosombra.
Me fundo en el **ALIENTO** de aquel que no se nombra.
Renazco entre sus brazos. ¡Y así toda la noche!

II

FUEGO-PIEDRA



AÑO NUEVO

Ven haremos vida nueva, en mi **PECHO** tu cabeza,
tu linda cabeza negra que surcan hilos de plata.

Ven, haremos vida nueva y del año que se acaba
olvidaremos las penas escanciando del amor
elixir nuevo de vida para hacer obra de raza.

¡Ven que hartos lejos estamos y el dolor quiere

[MATARNOS!

El dolor que me hizo suya, el dolor que **HIRIÓ** tu alma.

Aquel que nos vio impasibles, ¿te acuerdas?...

[Quise nombrarlo

y el corazón se me parte, martillea muy adentro,

HIERE cosas del pasado

que se enroscan a mi alma como

[SERPIENTE DE FUEGO...

¡Ven que hartos lejos estamos y el dolor quiere

[MATARNOS!

Anoche **SONÉ** contigo; era otra vida, otro año,

los campos dándose enteros

a los granos,

y éstos maduros, risueños, anunciando en sus entrañas
todo el germen de la vida donde adivinaba un canto.

Y los jardines floridos, y las fontanas de plata

cascando **AGUA** de colores como ilusiones del alma.

Y de pronto una casita con **FLORES** en la ventana

puso en mi sueño bendito una nota de bonanza.

Muchas FLORES, mucha LUZ.
Más LUCES aún, más FLORES,
y como lecho de amores
un jardín bajo el capuz.

¡Y la risa retozando
siempre en tu boca y tu boca
soñando siempre en mi boca
con arrebatos de loca!

Ven, hay que hacer vida nueva, tengo miedo del pasado
que me negó tus cariños, que me dejó sin tus besos
que quiso arrojarme sola de la vida en los senderos...
Tengo LLAGADAS las plantas el camino es largo, tiene
muchos GUIJARROS Y ZARZAS, pero tu cariño puede
curar todos mis pesares. Ven. Hagamos vida nueva,
tu alma estrechada en mi alma
y escanciando del amor elixir de nueva raza.

De La inquietud del rosal

EL FRASCO DE PERFUMES

Había llorado mucho y sin saber porqué...
Estaba neurasténica, cansada, no sé...

Una melancolía que era como un **PUÑAL**
clavado en el cerebro me hacía mucho mal.

Parecióme que había un lazo de crespón
AMORTAJANDO viva la paz del corazón.

Hacia el libro que adoro mis dos manos tendí
y volvieron mis manos vacías hacia mí.

Y entonces en el **BÚCARO** mi mano se posó
y nerviosa, una **ROSA DE FUEGO** deshojó.

Y fue la **ROSA-FUEGO DESTROZADA** después
un reguero de **SANGRE QUE MORÍA** a mis pies.

Y jugué con las gotas de **SANGRE** bermellón
como la neurastenia jugaba en mi ilusión.

Pisélas una a una con la punta del pie
y sobre su **CADÁVER** diminuto lloré.

Fatigada del juego fuime hasta el tocador,
me había puesto pálida el pálido dolor.

Y tenía los labios blancos como el azahar
un azahar de novia que se va a desposar.

Y pensé que el dolor era un novio sutil
que gustaba de azahares hecho en **LABIO FEBRIL**.

Y en el plateado **ESPEJO** de bruñido **CRISTAL**
puse un beso de **HIELO** sobre el azahar fatal.

Después mi mano inquieta todo lo revolvió...
un frasco de perfumes hasta el suelo rodó.

Estrepitosamente se **QUEBRÓ SU CRISTAL**
MURIENDO en una lenta notita musical.

Y, liberto, el perfume ascendiendo hasta mí
quiso inundarme toda, toda, en su frenesí.

¡Oh, milagro divino de libélula azul
que puso en mi tristeza dos alitas de tul!

¡Oh, contraste bendito, fresquísimo y grácil
que abrió entre los azahares cien **CLAVELES** de abril!

¡Primavera! Tu soplo en mi alma se volcó
y vencida mi alma ¡toda se te entregó!

Me hablaste de praderas, las trajiste hasta mí,
y loca, largamente, me reí... me reí...

De La inquietud del rosal

LA HORA TRÁGICA

(fragmento)

Después de haber bebido mi taza de café
se me tornan los nervios hilos electrizados.
Paso rápidamente de la duda a la fe
y siento mis tejidos como sutilizados.

Es la hora en que pasa por mi cuerpo la vida
golpeándose las alas en un **HIELO DE MUERTE**,
en que me siento débil, en que me siento fuerte.
Y sé que Todo y Nada son las fuentes de Vida.

Es una elevación de mi propia materia,
me acerco a lo infinito, penetro en el misterio,
y bajo la presión de finísima histeria
siento que soy el médium de algún gran CEMENTERIO.

CEMENTERIO de razas, de las razas que han sido,
de aquellas que pasaron camino de la nada
no obstante su corona por el **ORO** dorada
y a pesar de su emblema en bellezas ungido.

Y pasa por mis **VENAS** el soplo de la Grecia,
la Grecia de Pericles y diadema aspasiana,
en que Fidias da forma, sobre la mole recia,
al gran siglo de oro de la Grecia pagana.

Después ruge en mi **SANGRE** un aullido de fiera:
¡Roma! ¡Roma! me muestra sus
[**COLUMNAS TRUNCADAS**
y me **QUEMAN EL PECHO TODAS LAS LLAMARADAS**
que hicieron el invierno sobre su primavera.

Y el **MAR**, el gran gigante, me grita: ¡Alejandría!
La voz tiene un intenso llamado de pirata
y se escucha el sonido del **ORO** y de la plata
arrastrando a las naves con su **GARRA** sombría.

De **La inquietud del rosal**

TRISTE CONVOY

¡Esta torpe tortura de vagar sin sosiego!
Tierra seca sin riego,
OJOS miopes del ego,
VIENTO en medio del **FUEGO**,
y la **MUERTE**: "¡voy luego!..."
...Esta torpe tortura de vagar sin sosiego...

Me **CORTARAN** la lengua, me **SACARAN LOS OJOS**,
me **PODARAN** las manos, me pusieran **ABROJOS**
bajo el pie no sintiera tanta lúgubre pena,
tanta dura cadena,
tanto **DIENTE DE HIENA**,
tanta **FLOR QUE ENVENENA**.
Amo **FLOR: FRUTO SOY**.
Amo el **AGUA: SOY HIELO**.
Tierra soy,
amo el cielo.
Ese triste convoy
polvoriento yo soy.

De El dulce daño

CANCIÓN DE LA NOVIA

En el corredor fresco, que los valles domina,
a pequeñas puntadas coso la blanca tela,
de vez en cuando miro la paloma que vuela
y el insecto de oro en la tenue cortina.

Se me acercan, descalzos, deliciosos chiquillos,
y en su nariz pequeña, de transparente cera,
mi dedal se introduce. Reímos. Uno espera
a mi lado con una canasta de membrillos.

Grandes **CACTUS SEDIENTOS** sobre arenas doradas,
y cigarras sonoras, y **PIEDRAS CALCINADAS**,
se asoman a mis largas siestas, sin que concluya

este lento desfile de puntos por mis manos.
Y a ratos, en el aire que impregnan los manzanos,
van y vienen dos frases: Eres mía. Soy tuya.

DUERME TRANQUILO

Dijiste la palabra que enamora
a mis oídos. Ya olvidaste. Bueno.
Duerme tranquilo. Debe estar sereno
y hermoso el rostro tuyo a toda hora.

Cuando encanta la boca seductora
debe ser fresca, su decir ameno.
Para tu oficio de amador no es bueno
el rostro **ARDIDO** del que mucho llora.

Te reclaman destinos más gloriosos
que el de llevar, entre los negros pozos
de las ojerías, la **MIRADA** en duelo.

¡Cubre de bellas víctimas el suelo!
Más daño al mundo hizo la **ESPADA** fatua
de algún bárbaro rey. Y tiene **ESTATUA**.

CAMINO A LOS PAREDONES

En la greda reseca ni una sola gramilla.
A un lado el alto nudo de las sierras y enfrente
otro muro de **PIEDRA**, oxidada y caliente.
y el cielo casi verde. Y la tierra **AMARILLA**.

El **ESPINO**. Palmeras negras, **ROTAS**, **QUEMADAS**,
sobre el plano arenoso. No hay **AVES**. Un profundo
silencio. En las laderas grandes **PIEDRAS** echadas,
y algo del primitivo cataclismo del mundo.

En el largo crepúsculo de las tardes serranas
aquellos bultos **PÉTREOS** toman formas humanas
y animales: un indio, una **LANZA**, algún **POTRO**.

Y los nervios tirantes, los **OJOS** y el oído,
miedosamente esperan ver, de un momento a otro,
levantarse las **PIEDRAS**, volar el alarido.

CÍRCULOS SIN CENTRO

Esponja del cielo,
carne verde del MAR,
por tus carriles blandos
hube de andar.

Hacia adelante se partían
los caminos para no caminar;
a los costados se abrían
las carreteras para navegar;
y hacia atrás se dirigían
las rutas para desandar.

Largas noches y días
una proa te cortó sin parar
y tu centro no cambiaba nunca,
círculo verde del MAR.

Sobre tu **ESMERALDA** fría
mi carne no quería **QUEMAR**,
mi corazón se volvía
verde como la carne del MAR.

Le decía a mi cuerpo: ¡renace!
A mi corazón: ¡no te quieras parar!
Mi cuerpo quería echar raíces,
raíces verdes en la carne del MAR.

El barco que me conducía
no sabía más que zarpar,
pero el cuerpo que me contenía
se quedó estático sobre el MAR.

Círculos circulaban arriba
y subían del fondo del MAR,
peces levantaban las testas
y se ponían a aullar.

De Mundo de siete pozos

TRÓPICO

Cálida, morada, viva,
la carne fría del MAR.

Trópico que maduras los **FRUTOS**
maduraste el **AGUA** con sal,
con terciopelo
ataste las olas
y las has echado
a **SOÑAR**.

Cálida,
morada,
viva,
la carne fría
del MAR.

Para mi carne
que se acaba
tu terciopelo
de **CORAL**.

Envuelta en él
como una **LLAMA**
que se desplaza
sobre el MAR,
tallo erguido
en la tarde,
ARDER,
CHISPORROTEAR...

De Mundo de siete pozos

SOL DE AMÉRICA

Cerrada está mi alcoba y yo viajando
por las playas del SUEÑO donde pesco
antiguos mitos y alza una madrépura
su alma futura que escribirá libros.

(El hombre, la cabeza desmedida,
salta en los pararrayos pero añora
su limo blando donde el alma holgada
dejaba hacer al animal primero).

Por su canal estrecho la mirilla
dejó filtrar minúscula una **MANO**
DEL SOL ARDIENTE que sacude el SUEÑO.

Crecido está de **LUCES** por su **LLAMA**
mi cuarto oscuro y golpeando afuera
en su **CRISTAL DE FUEGO** el Nuevo Mundo.

De Mascarilla y trébol

TRÍPTICO

II

¿Sabes, viajero? Tarde voy haciendo proyectos
de tentar nuevos rumbos desandando trayectos.
Tengo una **SED SALVAJE QUE ME QUEMA LA BOCA**
y ansío **BEBER AGUA** que brote de la **ROCA**.
Persigo una corriente para bañar la piel,
alimentarme quiero de **ROSAS** y de **MIEL**,
dormir sobre los musgos, ignorar la palabra
y tener dos amigos: un **CISNE** y una cabra.

Si a mi fresco retiro te allegaras un día
tu viejo escepticismo quizá me encontraría
sentada bajo el árbol de la sabiduría.

A ITALIA VICTORIOSA

Oh, tú, la más latina de las tierras,
Italia dulce de azulados MARES,
que el peplo viste, las sandalias calzas
de Roma excelsa.

Oh, tú, heredera del etrusco suelo,
de finas LUCES, cuando el hombre andaba
aún ceñido de su piel de LOBO,
bajo los bosques.

Oh, tú, que hablaste la ondulante lengua
del Lacio antiguo, cuando allá en tus cielos,
el Hombre Blanco puso, dulcemente,
la nueva gracia.

Oh, tú, la firme, en cuyo SENO el bárbaro
perdió su limo y lo absorbiste, Italia,
con tu gran alma, tempestuosa, ARDIENTE,
como el Siroco.

Oh, tú, que al MÁRMOL le creciste SUEÑOS:
de Miguel Ángel, sobre el Grande, MUERTO,
sueña la noche en el silencio, sueña,
MÁRMOL dolido.

Oh, tú, que diste en una espiga prieta
los semidioses del Renacimiento.

¿Recuerdas, Patria?... Bellos y soberbios.
¡Cómo te amaron!
¿Recuerdas, Patria? Susurraban ¡Roma!...
Y luego ¡Grecia! y a las tumbas fueron,
y con las manos temblorosas, Patria,
sacaron **ORO**.

Sacaron **ORO** y lo volcaron sobre
tu cuerpo enjuto, **ESPLENDOROSAMENTE**
tu cuerpo **HERIDO** bajo el cruel **CILICIO**,
vibró de gloria.

Y luego, Italia, hundiste el **PUÑAL** firme
al enemigo de sesgados **OJOS**
en Roma, el Diablo, bajo manto astuto
QUEMABA incienso.

Y envuelta estabas en su nube oscura
cuando encerraste al enemigo, y ella
vino a tu **SENO**, y la besaste, tuya,
esposa amada.

Después, Italia, todo en una, hubiste
la hercúlea fuerza de los prietos lazos,
los **MARES** tuyos susurraban, bajo
igual bandera.

De Poesías inéditas

EL PÉTALO BLANCO

Tú me lo diste. Entre mis dedos, luego
durmió un instante. Mas mi vivo **FUEGO**
no pudo transformarlo en cosa oscura.
Era muy tenue. Era una forma pura.

Porque cayó de entre mis dedos, luego
tú lo soltaste al **VIENTO**. Con mi **FUEGO**
se fue volando por la calle oscura.
Era muy blanco. Era una forma pura.

¿Dónde estará? Acaso bajo el blanco
MÁRMOL de alguien, duerme su **SUEÑO**.
Acaso rueda aún de banco en banco

por tanta plaza solitaria y triste;
acaso busca desolado al dueño
que así lo abandonó. Dime ¿qué hiciste?

A UNA MUJER QUE HAGA VERSOS

Nacerás una tibia noche de primavera,
y serás perezosa. Y amarás los manjares
delicados, las sedas, los coquetos lunares,
y serás más que todas, delicada y ligera.

Y tendrás en los **OJOS** una pura **ESMERALDA**
continuamente **ARDIDA**, y buscarás un **PECHO**
de hombre bueno. Y el hombre, señalándote un lecho,
la conductora mano pondrá sobre tu espalda.

Y pedirás un carro de purpuradas **ROSAS**,
coronado de dulces **ABEJAS** rumorosas
para tirar, cantando, con un ala muy fina...

Y unciéndote al arado, el grito del arriero,
(disimulado acaso en un cuerpo ligero,
amigo, hermano, oyente) te gritará: ¡Camina!

AMO UNA CARNE MUERTA

Amo una carne MUERTA, transparente y de **HIELO**,
acuñada en un molde de lentas líneas graves.
Para amarla con una mansedumbre de cielo
me ha crecido en el **PECHO** el plumón de las aves.

Con tan dulces palabras este ser interpelo
que son harina blanca, cernida, por los suaves,
mas por no ver la **LLAMA** con la que me **FLAGELO**
vira el **OJO** en su cuenca como en **AGUA** las naves.

Su crueldad más me siega que enconada **GUADAÑA**,
y humilde como casa faldera de montaña
me recojo a sus plantas en movimientos pulcros.

Y si un ave nocturna me saca del letargo
al fusco **PECHO** llamo con un llamado largo
y el eco me responde de los huecos **SEPULCROS**.

TRÓPICO

LÁPIDA blanca
el cielo QUEMANTE
cae sobre la tierra
re seca.

ARDEN los bosques
en rojos anillos
y las cortinas de humo
tragan paisajes
y secan pueblos.

Detenidas en sus cauces
acuñan,
las AGUAS,
su opaca superficie.

Demonios,
las alas ARDIDAS,
atraviesan los campos
en zarabanda.

Por el terraplén
calizo
la BRASA del tren
cruza chirriante.

Arrastrada
por el infierno blanco
mi planta ovárica,
restituida, va a echar ya
raíces de selvas,
no de hombres.
Y de mi **PECHO**
no el **ZUMO LÁCTEO**
ha de brotar:
la **PIEDRA AGUDA**
de las montañas.

De Poesías inéditas

III

FUEGO CUERPOS CELESTES



VIDA

Mis nervios están locos, en las venas
la **SANGRE** hierve, **LÍQUIDO DE FUEGO**
salta a mis **LABIOS** donde finge luego
la alegría de todas las verbenas.

Tengo deseos de reír. Las penas,
que de domar a voluntad no alego,
hoy conmigo no juegan y yo juego
con la tristeza **AZUL** de que están llenas.

El **MUNDO** late. Toda su armonía
la siento tan vibrante que hago mía
cuanto escancio en su trova de hechicera.

¡Es que abrí la ventana hace un momento
y en las alas finísimas del **VIENTO**
me ha traído su **SOL** la Primavera!

De *La inquietud del rosal*

LLAMARADA ROJA

El **SOL** poniente arrastra con el día
y pone **SANGRE, SANGRE** en toda cosa,
y es aquel **MAR DE SANGRE** alguna **ROSA**
monumental que **MUERE DE SANGRÍA**.

SANGRA NUBES DE FUEGO en la folía
de su martirio, vuelto **VENENOSA**,
y es tal la rebeldía que la acosa
que **INCENDIA** el todo en convulsión bravía.

El cielo, el mar, la tierra, son tan rojos
que en volverlos cenizas pone antojos
la **ROSA** colosal agonizante.

Y por llorarla, cuando ni una **GOTA**
queda en su **VENA** fatalmente **ROTA**
¡la noche viste luto sollozante!

De **La inquietud del rosal**

¡OH, TÚ!

Oh tú que me subyugas. ¿Por qué has llegado tarde?
¿Por qué has venido ahora cuando el alma no **ARDE**,
cuando **ROSAS** no tengo para hacerte con ellas
una alegre guirnalda salpicada de **ESTRELLAS**?

Oh tú, de la palabra dulce como el murmullo
del **AGUA** de la fuente; dulce como el arrullo
de la **TORCAZA**; dulce como besos dormidos
sobre dos manos pálidas protectoras de nidos.

Oh tú, que con tus manos puedes tomar mi testa
y hacerle brotar **FLORES** como un árbol en fiesta
y hacer que entre mis labios se arquee la sonrisa
como un cielo nublado que de pronto se **IRISA**.

¿Por qué has llegado tarde? ¿Por qué has venido
[ahora
cuando he sido vencida por **LLAMA** destructora,
cuando he sido arrasada por el **FUEGO** divino
y voy, **CEGADA** y triste, por un negro camino?

Yo quiero, Dios de dioses, que me hagan nueva
[toda.

Que me tejan con **LIRIOS**; me sometan a poda
las manos del Misterio; que me resten maleza.
Tus **LABIOS** no se hicieron para curar tristeza.

Para tus **LABIOS**, **AGUA** de una pureza suma.
Para tus **LABIOS**, copas de cristal y la espuma
blanquísima de un alma que no sepa de **ABEJAS**,
ni de **MIELES**, ni sepa de las **FLORES** bermejas.

Para tus manos, esas que nunca amortajaron;
para tus **OJOS**, éstos, los que nunca lloraron;
para tus **SUEÑOS**, **SUEÑOS COMO CISNES DE ORO**,
para que lo destruyas, el más alto tesoro.

Oh, si luego mis pétalos que estrujaran tus manos,
adquirieran por magia poderes sobrehumanos
y hechos **LUZ** se aferraran a la **LUZ** de los **ASTROS**
para que tus **PUPILAS** persiguieran mis rastros.

Bien venida la **MUERTE** que al **SORBERME** me dieras;
bien venido tu **FUEGO** que agosta primavera;
bien venido tu **FUEGO** que mata los rosales;
que todas las corolas se acerquen a tus males.

Oh, tú, a quien idolatro por sobre la existencia,
oh, tú, por quien deseo renovada mi esencia,
¿por qué has llegado ahora cuando no he de lograr
el divino suplicio de verme deshojar?...

De **El dulce daño**

ESCLAVA

Yo te seguí en la sombra como una
sombra funesta de tu **LUZ** esclava
y eras en mí como una **ESPINA** brava.
Y eras en mí como piedad de **LUNA**.

Yo te seguí feroz como ninguna
por tierras muertas entre **FUEGO Y LAVA**.
Decía en llanto: si mi vida acaba
tu espalda viendo lo tendré a fortuna.

Dulce tu alma como **FRUTA** a punto
la vi exprimirse sobre un alma blanca
que ahora vive, con la tuya, junto.

Dolor gemidos de mi **PECHO** arranca,
mas al impulso de una fuerza loca
cuando la besas tú, beso su **BOCA**.

De **Languidez**

INÚTIL SOY

Por seguir de las cosas el compás,
a veces quise, en este siglo activo,
pensar, luchar, vivir con lo que vivo,
ser en el mundo algún tornillo más.

Pero, atada al ensueño seductor,
de mi instinto volví al oscuro pozo,
pues, como algún **INSECTO** perezoso
y **VORAZ**, yo nací para el amor.

Inútil soy, pesada, torpe, lenta.
Mi cuerpo, al **SOL**, tendido, se alimenta
y sólo vivo bien en el verano,

cuando la selva huele y la enroscada
SERPIENTE duerme en tierra **CALCINADA**
y la **FRUTA** se baja hasta mi mano.

REGRESO EN SUEÑOS

BOCA perdida en el vaivén del tiempo
detrás de los paisajes escondida
BOCA hacia atrás huyente en el espacio
BOCA MUERTA QUE FUISTE BOCA VIVA.

Torbellinos de rostros te apagaron,
tú, que eras **ROSA** ya palidecida,
bloques de casas, cielos circulantes,
telones fueron a velarte esquiva.

Alguna vez la **PUNTA DE LA LLAMA**
pintó en el aire la ligera estría
de tu **BOCA** atersada a finos verbos:
seda en la seda, **FLOR** más florecida.

O levanté la mano para asirte
en la nube traslúcida que **LUCÍA**
ACUCHILLADA DEL CUCHILLO mismo
que parte en dos la ya palidecida.

Y a veces, en el fondo de otra **BOCA**,
FLOR DE AGUA pura aún más verdecida,
hube de hallarte. Mas se abrió tu **BOCA**
como la sal al **VIENTO** en las salinas...

Pero anoche, ¿de dónde regresaste?
¿De tumbas de **AGUA**? ¿De raíz nutrida

en anchos bosques? ¿De trasmundos malva?
¿Qué cadenas de seres te fue guía?

CORTASTE los paisajes y los rostros,
los circulantes cielos en huidas,
bloques de casas, hojarasca de horas,
y me hallaste no MUERTA, que dormida.

**PÁJARO DE AIRE, REPOSÓ LA BOCA
SOBRE LA BOCA MÍA** anohecida.
Mas no era boca. A musgo, macerado,
en los SOLES de Dios, se parecía.

De Mundo de siete pozos

CANCIÓN DE LA MUJER ASTUTA

Cada rítmica **LUNA** que pasa soy llamada,
por los números graves de Dios, a dar mi vida
en otra vida: mezcla de tinta **AZUL** teñida;
la misma extraña mezcla con que he sido amasada.

Y a través de mi carne, miserable y cansada,
filtra un cálido **VIENTO** de tierra prometida,
y **BEBE**, dulce aroma, mi nariz dilatada
a la selva exultante y a la rama nutrida.

Un engañoso canto de sirena me cantas.
¡Naturaleza astuta! Me atraes y me encantas
para cargarme luego de alguna humana **FRUTA**...

Engaño por engaño: mi belleza se esquivo
al llamado solemne, y de esta **FIEBRE** viva,
algún amor estéril y de paso, disfruta.

EL CIELO

Casas destartaladas las **ESTRELLAS**;
en sus camas, sin sábanas, **ALUMBRANDO**
el ronco animal hembra y los desnudos
sexos al **SOL** picados y rapaces.

Y la **BOCA** del ser abierta toda
PARA TRAGAR LOS MARES DE LA MUERTE
y las guerras saltando por los techos
del solar habitado del espacio.

¡Ay!, qué poeta inmenso abrió el torrente
del engaño, que pudo darme el cielo
—atroz de llanto y de miseria— alzado

en un jardín de **FLORES** diminutas,
como niños que juegan, con su **ANTORCHA**,
¡a no toparse en el **AZUL** camino!

De Mascarilla y trébol

DIOS ME SALVARÁ

Tú lo sabes bien
que nunca será.
¿Por culpa de quién?
Tú lo sabes bien
que nunca será.

Llegué a tus senderos,
vi sepultureros
en tu corazón.
Llegué a tus senderos,
cesó mi canción.

Yo cantaba aquella
canción a la **ESTRELLA**
nacida en el alba.
Yo cantaba aquella
melodía bella
de la aurora malva.

Débil como un **LIRIO**,
fina como un cirio,
blanca como un nardo,
mi alma pudiera
MORIR en la austera
tristeza del **CARDO**.

¿Fue acaso por eso?
¿Fue torpe tu beso?

¿Fue mala la **ESPINA**
que había en tu **BOCA**
sapiente y cansina?

¡Ay, la mala **ESPINA**
que había en tu **BOCA**!

Si fui como tú
QUEMANDO EN LA LLAMA CANDENTE Y AZUL.

Si fui como **FLOR**
que el martillo deja sin forma ni olor.

Si fui como **MIEL**
que el **ACÍBAR** pone con sabor de **HIEL.**

¡Qué sabiduría
tan **AMARGA** había!

¡Qué sabiduría!
Tu boca era triste: todo lo sabía...

No... no pudo ser
y nunca será.

Si te vuelvo a ver
Dios me salvará...

EL DOLOR DE LA TIERRA

—Mucho tiempo hace ya que el **SOL CALCINA**
la tierra, y está blanca y muy reseca...
No puede más; aguanta, aguanta, pero,
un grito se le sube desde adentro
y se parte, violenta, en una grieta—.

La **MUERTA BOCA DE LOS LABIOS MUERTOS**
que ha brotado en la tierra,
se estira al cielo y ¡**AGUA!**
ya pronunciar intenta.

IV

CUERPOS CELESTES



CLAROR LUNAR

LIRIOS, LIRIOS, más LIRIOS... llueven LIRIOS
la noche es blanca como la ilusión
y flota la dulzura del perdón
sobre el llanto de todos los martirios.

Hay una vaga claridad de CIRIOS...
La LUNA ES UNA HOSTIA en comunión
y el alma se recoge con unción
castigada por todos los delirios.

Y es bajo el claro de la LUNA suave
cuando el poeta que medita sabe
las tristezas enormes de Pierrot,

y cuando le asesina la agonía
de las nostalgias blancas de María
y las nostalgias rojas de Margot.

De La inquietud del rosal

EL TEMPLO INMENSO

Subir a lo más alto, hasta la cumbre
de la montaña, grito de la tierra,
y en la gloria de **LUZ DE UN PLENILUNIO**
desatar la garganta en un concierto
hecho de notas bellas.

Cantar, cantar, arriba, sobre todos
cantar para la **LUZ** y la montaña,
poner en su armonía la armonía
que se siente fluir de la garganta.

Dejar la inspiración que tome vuelo
sin compás, como el verso que no sabe
rimas sin disonancias.

Libertad en el canto. Libertad,
más libertad aún, toda la que haya,
¡yo quiero así cantar!

¡Denme la bóveda del templo inmenso,
la bóveda que finge terciopelo
azulado en la noche
y su bordado de **ORO COMO FLORES**
GESTADAS EN EL SOL!

¡Para hincar mi rodilla, la montaña,
para adorar la bóveda florida

por los **MUNDOS** que ruedan en el todo!
¡Yo quiero así cantar!

Y será mi oración, como el sollozo
de todos mis dolores, como el grito
de todos mis martirios; llegarán
al violoncello puesto en mi garganta

¡mis rebeldías rojas, como **SANGRE**!
¡Y será mi oración toda de gracias,
por la bendita gloria de vivir
que ríe en mis **ARTERIAS**!

¡Y será toda dulce, como el beso
de mi **BOCA** a la **BOCA** misteriosa
e inmensa de la Nada!...

Y rodando en la noche irá mi canto
sin orden, como yo, hasta las cosas
que nadie explicará...

Quizá sepa un poeta de esas voces
que pugnan por hallar en la garganta
¡la nota wagneriana!

LA CAMPANA DE CRISTAL

Recién la tarde se borraba; era
la penumbra teñida de escarlata
preludiando el reinado de la plata
en una noche toda primavera.

Yo estaba **HERIDA** de inquietud que mata,
una inquietud nerviosa y agorera
como una anunciación, como una espera
en que todo el anhelo se desata.

Después la noche palpitó en mis células,
llegaron a millones sus libélulas
arrancándome un ritmo musical.

Y bajo la tristeza de la **LUNA**
descubrí que mi alma era una
diminuta campana de cristal...

De *La inquietud del rosal*

DOS PALABRAS

Esta noche al oído me has dicho dos palabras
comunes. Dos palabras cansadas
de ser dichas. Palabras
que de viejas son nuevas.

Dos palabras tan dulces, que la **LUNA** que andaba
filtrando entre las ramas
se detuvo en mi **BOCA**. Tan dulces dos palabras
que una **HORMIGA** pasea por mi cuello y no intento
moverme para echarla.

Tan dulces dos palabras
que digo sin quererlo —¡oh, qué bella, la vida!—
tan dulces y tan mansas
que aceites olorosos sobre el cuerpo derraman.

Tan dulces y tan bellas
que nerviosos, mis dedos,
se mueven hacia el cielo imitando **TIJERAS**.

Oh, mis dedos quisieran
CORTAR ESTRELLAS.

De El dulce daño

EL LLAMADO

Es noche, tal silencio
que si Dios parpadeara
lo oyera. Yo paseo
en la selva, mis plantas
pisan la hierba fresca
que salpica rocío.
Las **ESTRELLAS** me hablan,
y me beso los dedos,
finos de **LUNA** blanca.
De pronto soy **HERIDA**...
y el corazón se para,
se enroscan mis cabellos
mis espaldas se agrandan;
oh, mis dedos florecen,
mis miembros echan alas,
VOY A MORIR AHOGADA
POR LUCES y fragancias...

Es que en medio de la selva
tu voz dulce me llama...

PRESENTIMIENTO

Tengo el presentimiento
que he de vivir muy poco.
Esta cabeza mía se parece al crisol,
purifica y consume,
pero sin una queja, sin asomo de horror,
para acabarme quiero que una tarde sin nubes,
bajo el límpido SOL,
nazca de un gran JAZMÍN una VÍBORA blanca
que dulce, dulcemente, me pique el corazón.

De El dulce daño

ALMAS JUGOSAS

Si en este silencio un hado pudiera
tomarnos las almas y las exprimiera,
caería en el mundo un NÉCTAR divino,
un poco de ESTRELLAS en forma de VINO.

Y en blanca mañana, las voces en coro
de la primavera, los cielos en calma,
el jugo divino de tu alma y mi alma
libando estarían ABEJAS DE ORO.

De Irremediablemente

VIEJA LUNA

Me protegen tus brazos del invierno.
Bajo su amparo tierno
dejo pasar las horas en letargo
triste y largo.

Siento que toda cosa me es amada,
que de la caridad estoy acompañada.
Amo hasta el mal que **HIERE**.
¡Piedad para el que **MUERE**!

Oh vieja **LUNA**, descarnado mundo
que recorres el cielo en silencio profundo.
¡Cuánto calor tiene el amado mío!...
LUNA, ¿no tienes frío?

De Irremediablemente

ESA ESTRELLA

Esa **ESTRELLA**, la roja, de tal modo **ESCINTILA**
que quisiera sentirla palpitar en mi **PECHO**...
Silenciosa me quedo en la noche tranquila,
encogida de miedo, bajo el **FÚLGIDO** techo.

¡Cómo es roja y pequeña!...

[Se me antoja una guinda
madurada y sabrosa... Quisiera poseerla,
redondearla en mis dedos,

[conocer lo que brinda,
PALADEARLA EN MI BOCA, CON MIS
[DIENTES MORDERLA.

Oh la **FRUTA** divina que crear a Dios plugo...
¿Qué sabor delicioso no tendría su jugo?
¿Qué perfume selecto no tendría su pulpa?

Pobre **BOCA** la mía, codiciosa del cielo,
pobre **BOCA** imprudente que no logra consuelo,
pobre **BOCA SEDIENTA**, ¡castigada sin culpa!

De Irremediablemente

DATE A VOLAR

Anda, date a volar, hazte una **ABEJA**,
en el jardín florecen amapolas,
y el néctar fino colma las corolas;
mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte **PALOMA**,
recorre el bosque y picotea granos,
come migajas en distintas manos,
la pulpa **MUERDE** de fragante **POMA**.

Anda, date a volar, sé **GOLONDRINA**,
busca la playa de los **SOLES DE ORO**,
gusta la primavera y su tesoro,
la primavera es única y divina.

MUERES DE SED: no he de oprimirte tanto...
anda, camina por el mundo, sabe
dispuesta sobre el **MAR** está tu nave
date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquello...
Aún quedan cosas que tu mano anhela,
corre, camina, gira, sube y vuela
gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,
¡cómo te entiendo, Bien, cómo te entiendo!...
Llore mi vida... el corazón se apene...
Date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,
suelto tus alas... vé... pero te espero.
¿Cómo traerás el corazón, viajero?
Tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta **SED BEBIENDO** cures
hay numerosas sendas para ti...
Pero se hace la noche; no te apures...
todas traen a mí...

LIMOSNA

Ahora quiero un alma,
[ser el que voy buscando,
ahora quiero un alma para poder amar;
échame sobre el alma gota a gota tu alma,
el cielo de tu alma, ya no pretendo más.

Quiero un alma, es un alma
[lo que busco en la vida,
es un alma, es un alma; ¿por dónde vagará?
Y el alma es como un cielo:
[quiero un alma **ESTRELLADA**,
con un alma **ESTRELLADA**
[me quiero **ILUMINAR**.

Soy una pobre cosa; nadie más pobre cosa
que yo, que busco un alma
[sin poderla encontrar;
la compro con la vida, al que la traiga pago
con mi vida su alma. ¿Quién me la quiere dar?

De Languidez

FIESTA

Junto a la playa, núbiles criaturas,
dulces y bellas, danzan, las cinturas
abandonadas en el brazo amigo.
Y las **ESTRELLAS** sirven de testigo.

Visten de **AZUL**, de blanco, plata, verde...
Y la mano pequeña, que se pierde
entre la grande, espera. Y la fingida,
vaga frase amorosa, ya es creída.

Hay quien dice feliz: —La vida es bella.
Hay quien tiende su mano
[hacia una **ESTRELLA**
y la espera con dulce arrobamiento.

Yo me vuelvo de espaldas. Desde un quiosco
contemplo el **MAR** lejano, negro y fosco,
irónica la boca. Ruge el **VIENTO**.

De **Ocre**

UNA VEZ MÁS

Es una **BOCA** más la que he besado.
¿Qué hallé en el fondo de tan dulce **BOCA**?
¿Qué nada hay nuevo bajo el sol y es poca
la **MIEL** de un beso para haberlo dado?

Heme otra vez aquí, pomo vaciado.
Bajo este **SOL** que mis espaldas toca
a la cordura, vanamente invoca
mi triste corazón desorbitado.

¿Una vez más?... Mi carne se estremece
y un gran terror entre mis **VENAS** crece,
pues alguien da mi nombre a los caminos

y es su voz de hombre, cálida y temida.
Ay, quiero estarme quieta y soy movida
hacia la sombra verde de los pinos.

SIGLO MÍO

Siglo mío: concentra tu alma en una criatura.
Ya la veo: haz de nervios, casi sin envoltura
y en la mano, cargada de elegantes anillos,
un frasco inmundo lleva
[de ungüentos AMARILLOS.

Viene hacia mí, me toma la mano descarnada,
pues mi gran risa aguda, ocre y desesperada,
dice bien y se entiende con sus frases audaces,
insolentes y frías, y sus modos procaces.

Yo la invito: —Del brazo vamos
[por esas calles,
jovencitas precoces, de delicados talles,
no vírgenes y hombres fatigados veremos.

Sigamos tras la ola que el tango descoyunta,
por entre rascacielos la astuta LUNA apunta.
¡Ea! Al compás gangoso de una jazz—band,
[¡bailemos!

De Ocre

PALABRAS A UN HABITANTE DE MARTE

¿Será verdad que existes sobre el rojo **PLANETA**,
que, como yo, posees finas manos prehensiles,
boca para la risa, corazón de poeta,
y un alma administrada por los nervios sutiles?

Pero en tu **MUNDO**, acaso,
[¿se yerguen las ciudades
como sepulcros tristes? ¿Las asoló la **ESPADA**?
¿Ya todo ha sido dicho?
[¿Con tu **PLANETA** añades
a la Vasta Armonía otra copa vaciada?

Si eres como un terrestre ¿qué podría importarme
que tu señal de vida bajara a visitarme?
Busco una estirpe nueva a través de la altura.

Cuerpos hermosos, dueños del secreto celeste
de la dicha lograda. Mas si el tuyo no es éste,
si todo se repite, ¡calla, triste criatura!

De Ocre

PALABRAS DEGOLLADAS

Palabras **DEGOLLADAS**,
caídas de mis **LABIOS**
sin nacer;
ESTRANGULADAS vírgenes
sin **SOL** posible;
pesadas de deseos,
hinchidas...

Deformadoras de mi **BOCA**
en el impulso de asomar
y el pozo del vacío al caer...
Desnatadoras de mi **MIEL CELESTE**,
apretada en vosotras
en coronas floridas.

DESANGRADA en vosotras
—no nacidas—
redes del más aquí y el mas allá,
medias **LUNAS**,
PECES descamados,
PÁJAROS sin alas
SERPIENTES desvertebradas...

No perdones,
corazón.

De Mundo de siete pozos

EL CAZADOR DE PAISAJES

Levantado
sobre tus dos piernas,
como la torre
en la llanura,
tu cabeza perfecta
cazaba paisajes.

Ya el SOL,
último PEZ del horizonte.
Ya las colinas,
pequeños SENOS
cubiertos de vello
DORADO.

Ya las balumbas
de nubes
heroicas,
ocultadoras
de las trompetas
del trueno.

Sobre la máquina
voladora,
o rodante,
o la torre
de tu cuerpo,
trasponías horizontes
absorbiendo

racimos
de formas
y colores.

Adherida a tu velocidad,
como la hoja
a la rueda,
lancé tímidas **FLECHAS**
a tus paisajes soberbios.

Y sólo
pequeños
rincones de formas
recogió mi corazón
adormecido.

POEMA DE LAS SOMBRILLAS CERRADAS

Soldaditos de lona,
de pies muertos:
¡ea, un salto!

¡Otro salto!
¡En marcha!

Hay a vuestro frente
un MAR tierno
azul celeste.

Y unas pequeñas barcas
que se balancean
y os dicen:

"¡Al asalto! cada soldadito
abrirá por el MAR
caminos de alegría
rayados de LUNA:
cada soldadito
sobre una barca".
¡Ea, ea, despertad!

A retaguardia
la ola humana circula
a nivel de vuestras cabezas.

Y arriba
el ejército de **ESTRELLAS**
sigue a capitanes **AZULES**.

¡Al asalto! Vuestros pies
sólo **ROMPERÁN**
FLORES de arena.

Ved el **SOL** mentido, eléctrico,
que se **ENCIENDE** y apaga
frente a vuestras garitas.
Alzad la **ESPADA** de lona,
CLAVADLO CONTRA EL FIRMAMENTO,
y lanzaos al **MAR**.
¡Ea, un salto!

De Mundo de siete pozos

LA HORA 19

Parda, la montaña de nubes
camina vertiginosamente
hacia la ciudad.
La empujan brutalmente
los hombres negros
del noreste.

Detrás de los altos
edificios, se planta
con un aire hosco
de cordillera sanjuanina
y apoya el lomo rectilíneo
sobre el florón de **ORO**
del atardecer.

Un rojo letrero **LUMINOSO**,
falso **SOL** de ciudad,
se entretiene en calentarle
los pies.

La vieja **HOZ DE LA LUNA**
miserable, tímida,
LUNA que no sé cómo
pudo trastornarme un día
hasta entregar mi corazón,
asoma su lámina
de **AZÚCAR** transparente,

disuelta en el AGUA
del cielo.

A su lado
una ESTRELLA niña,
desnudos los pies,
tiembla.

Como un PÁJARO AHOGADO
en jaula estrecha,
la BOLA SOLAR,
apretada entre las costillas
de un esqueleto rascacielo
le arquea, con el estallido
de LUZ,
los huesos de hierro.

Blando, suelto, descorazonado
MUNDO DE OTRO MUNDO,
tierra desconocida
un GLOBO negro
cabecea allá arriba.

De Mundo de siete pozos

A EROS

He aquí que te cacé por el pescuezo
a la orilla del MAR, mientras movías
las FLECHAS de tu aljaba para HERIRME
y vi en el suelo tu floreal corona.

Como a un muñeco destripé tu vientre
y examiné sus ruedas engañosas
y muy envuelta en sus poleas de ORO
hallé una trampa que decía: sexo.

Sobre la playa, ya un guiñapo triste,
te mostré al SOL, buscón de tus hazañas,
ante un corro asustado de sirenas.

Iba subiendo por la cuesta albina
tu madrina de engaños, Doña LUNA,
y te arrojé A LA BOCA DE LAS OLAS.

De Mascarilla y trébol

RÍO DE LA PLATA EN ARENA PÁLIDO

¿De qué **DESIERTO** antiguo eres memoria
que tienes **SED** y en **AGUA** te consumes
y alzas el cuerpo **MUERTO** hacia el espacio
como si tu **AGUA** fuera la del cielo?

Porque quieres volar y más se agitan
las olas de las nubes que tu suave
yacer tejiendo vagos cuerpos de humo
que se repiten hasta hacerse **AZULES**.

Por llanuras de arena viene a veces
sin hacer ruido un carro trasmarino
y te abre el **PECHO** que se entrega blando.

Jamás lo escupes de tu dócil boca:
llamas al cielo y su **LUNADA** lluvia
cubre de paz la huella ya cerrada.

De Mascarilla y trébol

BARRANCAS DEL PLATA EN COLONIA

Redoble en verde de tambor los sapos
y altos los CANDELABROS mortecinos
de los CARDOS me escoltan con el AGUA
que un SOL esmerilado carga al hombro.

El SOL me dobla en una larga torre
que va conmigo por la tarde agreste
y el paisaje se cae y se levanta
en la falda y el filo de las lomas.

Algo contarme quiere aquel hinojo
que me golpea la olvidada pierna,
máquina de marchar que el VIENTO empuja.

Y el cielo ROMPE dique de morados
que inundan AGUA y tierra; y sobrenada
la arboladura negra de los pinos.

De Mascarilla y trébol

LA COLONIA A MEDIANOCHE

Abre una brecha en mi pesado SUEÑO
LARGO PUÑAL DE LUNA; LAS ESTRELLAS
ALUCINADAS, ROTAS, desparraman
una harina de magia sobre el campo.

¿Quién del lecho me empuja hacia el sendero
de encapuchados y me lleva al **RÍO**
que aterroriza el blanco campanario?
Alza Colonia, allá, su negra **PUNTA**

que hiende el **AGUA** y mi callado paso
el sumergido canto no perturba
de las aves; ¡qué círculos, Dios mío!

Ay, ya **ROMPE** su cáscara la tierra
y caminan insomnes a mi lado,
LUNADOS brotes, los conquistadores.

De Mascarilla y trébol

DANZÓN PORTEÑO

Una tarde, borracha de tus **UVAS**
AMARILLAS DE MUERTE, Buenos Aires,
que alzas en **SOL** de otoño en las laderas
enfriadas del oeste, en los tramontos,

vi plegarse tu negro Puente Alsina
como un gran bandoneón y a sus compases
danzar tu tango entre haraposas **LUCES**
a las barcazas **ROTAS** del Riachuelo:

Sus **VENENOSAS AGUAS, VIBOREANDO**
HILOS DE SANGRE; y la hacinada cueva;
y los bloques de fábricas mohosas,

echando alientos, por las chimeneas,
de pethos **DEVORADOS**, machacaban
contorsionados su obsedido llanto.

De Mascarilla y trébol

EL MIRASOL

Le vi en un SUEÑO antes de aquí, golpeando
su cara roma en el perfil del **VIENTO**,
en una procesión de unos gigantes,
en carnaval de plantas trasnochadas.

Venía a ritmo de oso, mofletudo,
un paso atrás, el otro hacia adelante,
y el delgadocho vientre le reía
de soportar un **SOL** sin sus **FAROLAS**.

Pasó a mi lado entre pomposas **LANZAS**
cayendo al golpe del **LIBADO VINO**
e inhábil para alzarse en frase alguna.

Lo encuentro aquí contándole a las berzas
su aventura burguesa de mi SUEÑO
y fofu adulator del **ASTRO DE ORO**.

De Mascarilla y trébol

REGRESO A LA CORDURA

Tú me habías **ROTO EL SOL**: de los dentados engranajes de las **CONSTELACIONES** colgaba en trozos a tocar el árbol, casa de **LUZ** jugando a **ARDER** la tierra.

Alzaste el **MAR** estriado de corales y en una canastilla de heliotropos aquí en mi falda lo dejaste al dulce balanceo acunante de mi **PECHO**.

Al regresar, ya de tu amor **CORTADA**, me senté al borde de la sombra y sola lo estoy juntando al **SOL** con gran cordura.

Ya se fija en su sitio; ya se caen las olas de mi falda y avisado reajusta al **MAR** sañudo su rebaño.

De Mascarilla y trébol

UNA GALLINA

Una tarde de tantas. Baja al **AGUA**
la voz de toda cosa moribunda
y el **SOL** le pone al día un lindo ex-libris
en **ORO**, **AZUL** cobalto y rosa vivo.

No está la mente para alzar a pulso
el bloque de la vida. Vuela al campo
sin que lo cace el **OJO** distraído.
¿Por qué reparo en la gallina oscura

que baja hasta la playa, a los costados
dos polizones **ROTOS POR EL VIENTO?**
¿Por qué persigo sus pisadas solas

que marcan **LIRIOS** en el polvo de **ORO?**
¿Esta arena, subida de los **MARES**,
guardará fósil la inocente huella?

De Mascarilla y trébol

UNA OREJA

Pequeño foso de **IRISADAS** cuencas
y **MARFILES** ya **MUERTOS**, con estrías
de **CONTRALUCES**; misteriosa valva
vuelta caverna en las alturas tristes

del cuello humano; rósea **CARACOLA**
traída zumbadora de los **MARES**;
PUNZADA de envolventes laberintos
donde el crimen esconde sus acechos.

A veces, bajo el **SOL** que da la **SANGRE**
DE ROCAS rojas dibujada y otras
hecha papel de cielo en madrugada,

como en **LUNA** menguante te despliegas
y allá en el fondo, negro el subterráneo
donde ruge el **LEÓN** del pensamiento.

De Mascarilla y trébol

CREACIÓN

Las hojas de los árboles cayendo suavemente
los PÁJAROS buscando su nido a la oración,
murmurios de las AGUAS que ruedan lentamente
indican la grandeza de toda la creación.

El SOL RASGANDO el velo de nubes nacaradas
echando sobre el mundo su LUZ esplendorosa,
el AGUA con rugidos cayendo en las cascadas
son signos evidentes de una creación grandiosa.

Las FLORES exhalando perfumes por doquiera,
el campo tamizado de pasto y de verdura,
los árboles creciendo del RÍO en la ribera,
son himnos que levanta la mágica natura.

EL POEMA DEL AMOR...

Amor es vida... La naturaleza
es también obra que el amor hiciera...
hay amor de la nube en la belleza,
hay amor de la FLOR en la pradera.

Hay amor en el canto matutino
del ave sobre el nido que despierta.
¡Hay amor en el tono purpurino
de alguna ROSA que se mece incierta!...

Y amores dice el **RAYO DE LA LUNA**
que se vuelca en plateadas expresiones
sobre la noche lánguida, ¡cual una
novia que vierte de su azahar los dones!

Es amor la cascada de la **FUENTE**,
y es amor la corona de **ROCÍO**
que puso en la blancura de la frente
de una azucena, el venturoso estío...

Todo es amor cuando en natura estalla,
al canto del amor brota el olivo,
y el amor es su grito de batalla
y da el amor con un miraje altivo.

¡Amor es Dios!... Y Dios es lo creado,
y es lo que crea y en la forma MUERE;

amor es el engaño perdonado,
amor es el olvido del que **HIERE**.

¡Quien ama es generoso! No perdona
naturaleza el pobre sentimiento
que una sonrisa de verdad no abona
y que el amor pospone al pensamiento.

Es santa la fusión de dos cariños,
natura y juventud le dan derechos:
¡Paso al amor!... ¡Sus alas son de armiños
y su **FIEBRE DE SOL QUE QUEMA EL PECHO!**

¡Silencio! Que el amor, cabe nosotros
ha batido sus alas... ¿No lo sentís vosotros
en dos suspiros derrochando galas?

¡Silencio! ¡Y el silencio sea el canto,
la oración, el poder, el verbo todo
en que se funde el magistral encanto
del amor puro que desprecia el **LODO!**...

EL PUENTE

Vengo de un pozo: la vida,
voy hacia otro: la MUERTE...
Lo que va del uno a otro
es un puente.

Me cruzo el puente cantando
para no ver que allí enfrente
el pozo negro me espera
para siempre.

Todos como yo, cantando
me acompañan sobre el puente,
se aturden unos con otros,
van alegres.

El SOL parece reírse
de toda esa pobre gente
que va cantando hacia el pozo
a perderse.

Pero una FLOR que acostada
está en la orilla del puente
ríe del SOL y le explica:
—Todo vuelve.

De Poesías inéditas

ALEGRÍA

Detrás de la cortina veo
nublidamente mi ciudad:
los techos empapados de SOL,
la pradera de no me olvides, del RÍO,
el bosque rojo de las chimeneas,
las FLECHAS inmóviles
de los pararrayos.
Cubos grises
tatuados de negras ventanas.
Pegados a la tierra
árboles inofensivos
lloran su humildad esclava
en los patios pequeños.
Finos ARROYOS DE MIEL,
de MIEL cálida
como el SOL de los tejados,
suben y bajan en marcha circular
por la isla
pálida de mi cuerpo.
El alma, espiral gris perla,
sube a tocar el cielo,
lo abarca de extremo a extremo,
y expandiéndose
hasta aplicarse a su bóveda
ampara y besa
la ciudad querida.

De Poesías inéditas

PESCADORES

A la orilla del AGUA
las AMARILLAS cañas
tienden lazos de MUERTE.

El SOL duerme sin ira
sobre la mano
que paciente espera.

Al cabo,
un minúsculo PEZ
tiñe de AZUL
la PUNTA DEL ANZUELO.

Y una porción de cielo,
más pequeña
que la hoja de una rosa,
se revuelca sobre la tierra,
de MUERTE HERIDA.

Inútil danza,
el pescador vuelve a hundir
su caña y el SOL, sin ira,
a dormirse en su mano...

De Poesías inéditas

V

CUERPOS CELESTES
PIEDRA



LO INACABABLE

(fragmento)

No tienes tú la culpa si en tus manos
mi amor se deshojó como una ROSA:
Vendrá la primavera y habrá flores...
El tronco seco dará nuevas hojas.

Las lágrimas vertidas se harán **PERLAS**
de un collar nuevo; **ROMPERÁ** la sombra
un **SOL** precioso que dará a las **VENAS**
la **SAVIA** fresca, loca y bullidora.

Tú seguirás tu ruta; yo la mía
y ambos, libertos, como **MARIPOSAS**
perderemos el polen de las alas
y hallaremos más polen en la flora.

Las palabras se secan como **RÍOS**
y los besos se secan como **ROSAS**,
pero por cada **MUERTE** siete vidas
buscan los **LABIOS** demandando aurora.

De La inquietud del rosal

TARDE DE TRISTEZA

Enferma de algún mal que no se cura,
la MUERTE debe ser la salvación.
¡Me ha invadido las venas esta tarde
una modorra gris!

Flota sobre las cosas el silencio
enfermo y sepulcral de un CEMENTERIO.
Hay una pesadez en el ambiente:
nada se mueve. Ni mis SUEÑOS. ¡Nada!

El pensamiento quieto se adormece
bajo el cielo de plomo.
¡Tres GOLONDRINAS cruzan el espacio
como un presagio triste!

¿Hacia dónde caminan las errantes?
¿Son acaso mi alma que ha enfermado
como mi cuerpo y se me va en las alas
de los PÁJAROS negros?

¡Sin embargo hay un SOL que es como ORO
DERRETIDO por manos de princesas!
¡Sin embargo florece en mis jardines
la gran ROSA llamada juventud!...

Sin embargo el amor me abre sus puertas
de **JASPE Y PLATA** y con sonrisa suave
me susurra: ¡Adelante! ¡Ven y **BEBE**;
ESCANCIA DE MIS FUENTES!...

¡En mí todo se ha MUERTO, hasta los LIRIOS!,
y queda un vaho gris...

Sólo a lo lejos una mano escuálida
—la mano de la MUERTE— me dirige
al puerto negro donde todo acaba,
o al puerto amable donde todo empieza,
o al puerto donde acaba y donde empieza
una mentira vieja y una nueva.

De La inquietud del rosal

MORIR SOBRE LOS CAMPOS...

Yo quiero que me dejen MORIR sobre los campos
tendido el cuerpo enfermo.

[Me traiga el SOL sus lampos.
Y abriéndose las VENAS a su calor bendito
vengan a mí caricias de todo lo infinito.

Que no escuche en la hora solemne de mi MUERTE
la palabra del hombre que oraciones me advierte,
que no venga mi madre a besarme las manos,
que me den al olvido los recuerdos humanos.

Que me dejen tendida, solita en la llanura,
y sólo el SOL se vuelque portador de blancura
sobre mi cuerpo pobre, sobre mi cuerpo enfermo
como un PÁJARO HELADO que aún palpitara yermo.

Porque así MORIRÉ sabiendo que el pecado
no es tal; que si en las FLORES del jardín he LIBADO
eran mías sus FLORES y arranqué las corolas
¡como el MAR ha el derecho de sacudir sus olas!

Porque así seré buena; olvidaré ambiciones;
justísima serena, perdonaré traiciones.
Y borracha de SOL en la hora postrera
tendré un beso en los labios lleno de primavera.

MORIRÉ en la verdad. Sabré que mis errores,
mis bondades, mis SUEÑOS, sólo son los señores
que del castillo erguido en mi alma de atea
¡saliéronle a la vida recabando pelea!

Pero que no me tiendan sobre el lecho mezquino
para MORIR. No pongan el tono vespertino
en mi cuarto pequeño donde se oiga silente
el llanto de la madre que despide al MURIENTE.

Porque acaso mi alma, libre hoy de cobardía,
se haga como mi cuerpo pobre, sin energía,
y demande perdón por el dulce pecado
de haber **LIBADO MIEL** en el huerto sagrado.

O acaso, sin derecho, ya que la vida aquesta
si me brindó su **ACÍBAR** me dio toda su fiesta,
yo me sienta rebelde y maldiga la hora
en que **BEBÍ** dolor en la copa traidora...

¡Oh! ¡No! Toda la paz para MORIR deseo;
mi sentimiento asceta que el pesar hizo ateo
quiere serenidad... ¡MORIR sobre los campos
tendida y en mi cuerpo deshaga el **SOL** sus lampos!

De *La inquietud del rosal*

LA FLOR DEL MAL

Yo he pretendido odiar... lo he pretendido...

Imposible me fue. Triunfó una ROSA
que hay en mi corazón; triunfó la hostia
de la bondad innata. Sobre el odio
arrojó polen una MARIPOSA

que mis jardines líricos colora...

Y el odio, ungido, fecundó una blanca
ensoñación de paz que estaba pronta
para brotar del alma dolorosa.

Es MARIPOSA QUE LIBÓ EN MI SANGRE...

MARIPOSA DE LUZ bohemia y loca
que lleva en sus alitas mucha aurora.

Blanca es la aurora y es el odio negro...

Y hasta que el **SOL**, cansado, no se **ROMPA**,
¡ha de triunfar su **LUZ** sobre la sombra!

MARIPOSA DE LUZ... dulce bohemia
inquieta, y por inquieta caprichosa,
a momentos tus alas me abandonan...

Y me dejas entonces con la entraña
sin **SOL** y alguna **ESPINA** rencorosa
ocupa tu lugar... Y en esa hora

en que de mí te vas, algo de **HIELO**
pretende dominarme, me traiciona,
y florezco la absinthia **VENENOSA**.

Pero no triunfa... ¡no! florece solo,

después tú le das MUERTE, la deshojas
y sobre su cadáver mi alma llora...
Es el hijo perverso... ¡Pero es hijo!
Es la creación del mal... ¡Pero es la propia!
¡Algo se queda de lo nuestro en ello!
¡Algo dejamos en su vida **ROTA**!

De La inquietud del rosal

MATINAL

La casita sombreada por la hiedra
que le brinda un abrazo de frescura
semeja de lo inmenso en la llanura
un pequeño montículo de **PIEDRA**.

Fuerte bullicio en la casita medra;
de un lado a otro corren con premura;
la alegría los pasos apresura
y la inquietud a un tiempo los arredra.

¡Ha llegado el Mesías! En la cuna
una ROSA infantil **ROMPE** la bruna
escena de dolor y pesadumbre.

Y el viejo **SOL** en la ventana ríe...
¡Hay más plata en el **ORO** que deslíe!
¡Hay más **ORO** en la plata de su **LUMBRE**!

De La inquietud del rosal

¿VALE LA PENA?

¿Vale acaso la pena?... ¿Vale la pena acaso
ir cruzando la vida, sin un **RAYO DE SOL**
y no tener adentro la virtud del crisol
para purificar el alma paso a paso...?
¿Vale la pena acaso?... ¿Vale acaso la pena
soportar esta vida cortísima y cruel
para llevar el alma recubierta de **HIEL**
y no sentirla nunca inmensamente buena?
No vale, no, la pena... Preferible es entonces
abrirse el corazón a golpe de **PUÑAL**
y destruir con la **MUERTE**, salvadora y fatal,
el corazón tan frío como entraña de **BRONCE**...
Para malas están en los bosques las **FIERAS**...
Tráiganlas enjauladas a la inquieta ciudad
y suéltelas allí como fatalidad
para que **DESPEDACEN LAS COLMENAS** enteras.
Y el hombre, que se acuerde de entrar a los talleres,
que vaya a sus cuartujos y vea con afán
cómo cansadamente se procuran el pan
los niños infelices y las pobres mujeres...
No vale, no, la pena soportar esta vida
para no haber destruido el instinto del mal,
y es mejor **DESANGRARSE A GOLPE DE PUÑAL**
y entrar pronto a la senda donde todo se olvida...

De La inquietud del rosal

BÁRBARA

Tomemos un **PÁJARO** con las alas rosadas
y pico de **ORO**. Salvemos la **MAR**.
Salvemos la tierra
hasta el cabalístico
valle de las **PIEDRAS**, forma triangular.

Los Dioses se nutren de humanos.
Pues oye, al pie de la **ESFINGE** me poseerás.
¡Horror de los cielos! ¡Huida de **ESTRELLAS**!...
La **ESFINGE** alarmada se despertará.

Después, sacrificio terrible cumplido
con juncos de Arabia me **DEGOLLARÁS**.
Ponme el cuello blando, allí, sobre la **ESFINGE**.

SANGRE brotará.
¡Oh, el encantamiento que mi **SANGRE** quiebra!
MUÉRETE de espanto: la **ESFINGE** hablará.

De El dulce daño

TEMPESTAD

Mundo, **SOFÓCAME**; calor, inúndame;
poesía, vénceme; amor, fecúndame.
que en esta hora, no sé por qué,
mi cuerpo tiembla como si fuera
un gran capullo que primavera
prendió en un gajo de rosa té.

LUZ DE LOS ASTROS: todos mis poros
se abren sintiendo vuestros tesoros
que son trasuntos de inmensidad,
y en esta hora soy una cuerda,
cuerda que espera que algo la **MUERDA**,
para dar notas de tempestad.

Mar que te agitas: prende en tus olas
el alma mía, que estando a solas
en esta hora con mi inquietud
tengo deseos de que mi todo
a un tiempo sea **CRISTAL Y LODO**,
PALOMA Y CUERVO, **LLAMA** y alud.

Noche que escuchas; tú que me amparas
nunca me niegues tus **LUCES** claras,
quiero arrancarles dulce piedad.
Préstame copos de blanca **LUNA**
porque a sus **RAYOS** me vuelvo una
guzla que pulsa la soledad.

Dios que no existes: ¿qué **MUNDOS** tengo
dentro del alma que ha tiempo vengo
pidiendo medios para volar?
Porque hay momentos en que presiento
que soy la forma del Pensamiento
que dijo a todo: nacer, crear.

¿Por qué yo vivo con lo que vive,
por qué yo MUERO con el declive
de lo que muere si no soy más
que alguna cosa como las tantas,
como las nubes, como las plantas,
al frente sombras, sombras detrás?

Mundo, **SOFÓCAME**; calor, inúndame;
poesía, véceme; amor, fecúndame,
que en esta hora, no sé por qué,
mi cuerpo tiembla como si fuera
un gran capullo que primavera
prendió en un gajo de rosa té.

De **El dulce daño**

...¿QUÉ?

¿Quién solloza sin tasa?
¿Es la pena del mundo?
¿Es tu amor moribundo?
¿Es la MUERTE que pasa?

¿Por qué tiembla mi casa?
¿Quién está gemebundo
en su patio profundo?
¿Quién las manos me **ABRASA**?

Este **VIENTO QUE HIELA**...
Esta **LUNA** que riela
por el cielo agrisado...

Esta sombra, este ruido...
Aquel árbol caído...
¡Tengo miedo, mi amado!

De Irremediablemente

AGRIO ESTÁ EL MUNDO

AGRIO ESTÁ EL MUNDO,
inmaduro,
detenido;
sus bosques
florece**n PUNTAS DE ACERO;**
suben las viejas tumbas
a la superficie;
el **AGUA DE LOS MARES**
acuna
casas de espanto.

AGRIO ESTÁ EL SOL
sobre el mundo,
AHOGADOS en los vahos
que de él ascienden,
inmaduro,
detenido.

AGRIA ESTÁ LA LUNA
sobre el mundo;
verde,
desteñida;
caza fantasmas
con sus patines
húmedos.

AGRIO ESTÁ EL VIENTO
sobre el mundo;
alza nubes de insectos muertos,
se ata, **ROTO**,
a las torres,
se anuda crespones
de llanto;
pesa sobre los techos.

AGRIO está el hombre
sobre el mundo,
balanceándose
sobre sus piernas:

A sus espaldas,
todo,
DESIERTO DE PIEDRAS;
a su frente,
todo,
DESIERTO DE SOLES,
CIEGO...

De Mundo de siete pozos

DANZA IRREGULAR

En la punta de un látigo,
mi corazón,
danza una danza
en **TIRABUZÓN**;
en la punta de un látigo,
mi corazón.

En la punta de un triángulo,
mi corazón,
rebota por el césped
como balón;
un pie y otro
lo manda
a mi corazón.

Vertiginosamente,
sobre la vara
del chino
prestidigitador,
bola de **ORO Y ACERO**
gira que gira
mi corazón.

FLOR HELADA y desnuda
mi corazón,
en las ramas de **AGUA**
del surtidor,

baja y sube
a destiempo,
mi corazón.

Alrededor del mundo
hace cordón
la **BABA**
DE LUNA,
mi corazón.

Ya por hilo de odio,
ya por hilo de amor,
trompo a siete colores
zumba mi corazón.

Remolinea el látigo,
sigue el balón,
no descansa
la vara ni el **SURTIDOR,**
otra vuelta da el mundo
gruñe zumbón;
pero, forzad la danza
de mi corazón.

De uno en otro picando
su rebote es mayor:
¡atajadme!
que me alza
mi corazón.

De Mundo de siete pozos

HOMBRES EN LA CIUDAD

ARDEN los bosques del horizonte;
esquivando **LLAMAS**,
cruzan, veloces,
los gamos **AZULES**
del crepúsculo.

Cabritos de **ORO**
emigran hacia la bóveda
y se recuestan
en los musgos **AZULES**.

Se alza debajo, enorme,
la **ROSA DE CEMENTO**, la ciudad,
INMÓVIL en su tronco
de sótanos sombríos.
Emergen —cúpulas, torres—
sus negros pistilos
a la espera del polen **LUNAR**.

AHOGADOS
POR LAS LLAMAS DE LA HOGUERA
y perdidos
entre los pétalos de la **ROSA**,
invisibles casi,
de un lado a otro,
los hombres...

De **Mundo de siete pozos**

UNA VEZ EN EL MAR

Piel AZUL que recubres las espaldas del mundo,
y atas pies con cabeza de la endiablada esfera;
huidiza y multiforme CULEBRA mudadera,
PUÑAL alguno puede clavársete profundo.

Esponja borradora tu fofa carne HELADA,
la proa que te CORTA no logra escribir paso,
ni a hierro marca el pozo cuando HORADA tu vaso
el redondel de FUEGO DE LA ESTRELLA INCENDIADA.

A tu influjo terrible, mi más terrible vida,
LLOVIÓ sobre tus brazo su lluvia estremecida;
te lloró en pleno rostro sus lágrimas y quejas.

Si te QUEMÓ las olas no abrió huella el TORRENTE:
fofa carne esmeralda, te alisaste la frente,
destrenzaste al olvido tus AZULES guedejas.

De Mundo de siete pozos

RAZONES Y PAISAJES DE AMOR

AMOR

Baja del cielo la endiablada **PUNTA**
con que carne mortal **HIERES** y engañas.
Untada viene de divinas mañas
y cielo y tierra su **VENENO** junta.

La **SANGRE** de hombre que en la **HERIDA** apunta
florece en selvas: sus crecidas cañas
de sombras de **ORO**, hienden las entrañas
del cielo prieto y su ascender pregunta.

Aguardando en la noche la respuesta
las cañas doblan la empinada testa.
FLAMEA el cielo sus **AZULES** gasas.

VIENTOS negros, detrás de los **CRISTALES**
DE LAS ESTRELLAS, mueven grandes masas
de **MUNDOS MUERTOS**, por sus arrabales.

De Mundo de siete pozos

RUEGO A PROMETEO

Agrándame tu **ROCA**, Prometeo;
entrégala al dentado de la muela
que **TRITURA LOS ASTROS** de la noche
y hazme rodar en ella, encadenada.

Vuelve a **ENCENDER** las furias vengadoras
de Zeus y dame látigo de **RAYOS**
contra la **BOCA ROTA**, mas guardando
su ramo de verdad entre los **DIENTES**.

Cubre el rostro de Zeus con las gorgonas;
a sus perros azuza y los hocicos
eriza en sus sombríos hipogeos.

He aquí a mi cuerpo como un joven **POTRO**
piafante y con la espuma reventada
salpicando las barbas del Olimpo.

De Mascarilla y trébol

AUTORRETRATO BARROCO

Una máscara griega, enmohecida
en las romanas catacumbas, vino
CORTANDO espacio a mi calzante cara.
El cráneo un viejo **MÁRMOL** carcajeante.

El Nuevo Continente sopló rachas
de trópico y de sud y abrió sus **SOLES**
sobre la testa que cambió su acanto
en acerados bucles combativos.

En un cuerpo de **LUNA**, tan ligero
que acunaban las **ROSAS** tropicales,
un órgano, tremendo de ternura,

me dobló el **PECHO**. Mas, ¿por qué sus sones
contra el cráneo se **HELABAN** y expandían
por la burlesca **BOCA ACARTONADA**?

De Mascarilla y trébol

FUERZAS

Esa **ESPADA DEL MAR** en los confines...
Tiendas de **LUNA Y SOL**; un viejo nido
de palabras que avanzan por las olas
a **CLAVARSE LLAMEANTES EN TU PECHO**.

Allá está el puño que semillas suelta
hacia tu tierra y hace agricultura
de **FLOR DE FUEGO** en tus arenas frías;
allá en el abra, junto al **MAR**, de cielo.

Máquinas de trastorno allá gobierna
y en sus aspas de **JADE** soy volteada.
¿Qué me quieres oh tú palabra grave?

Nadie contesta pero ordena todo;
y el rubio **ALFANJE DE LA LUNA** nueva
el vientre me **PENETRA** y lo florece.

De Mascarilla y trébol

GRAN CUADRO

Reunió la MUERTE el tronco derrumbado
y el capitel caído y los vellones
secos del árbol y mandó a la LUNA
a que rezara por aquellas ruinas.

Atrajo a alguna RATA su responso
y no quiso cantar allí el insecto
y el cielo bostezaba amanzanado
sus lentas madrugadas retraídas.

Un CIERVO HERIDO CON LOS CUERNOS ROTOS
dio contra el capitel y halló nidada
de PIEDRAS negras, DIENTES del silencio.

No, no era un cuadro aún para pintores
de mucho fuste, pero entré en la tela
y ágil movió la MUERTE sus pinceles.

De Mascarilla y trébol

SIRENA DE BUQUE EN PUERTO

No grites más; ya sé; boyando estaba
y el perro al lado suyo se mecía
y la proa lo hendió y había abajo
una ciudad AZUL de hinchados buques.

No grites; sé: con el **HARPÓN CLAVADO**
te cabeceaba y desde cerca el otro
pez lo seguía por un AGUA verde
floreceda de lirios y **CRISTALES**.

No grites más; ya sé que el borde huía
del MAR y solo con la LUNA blanca
eras tumbado como **HORMIGA AL VIENTO**.

Ya sé... ya sé... **CORTÁRONTE** los brazos
y **SANGRÓ** tu cabeza y jadeante
de la ciudad de abajo te soltabas.

De Mascarilla y trébol

MAR DE PANTALLA

Se viene el MAR y vence las **PAREDES**
y en la pantalla suelta sus oleajes
y avanza hacia tu asiento y el milagro
de **ACERO Y LUNA** toca tus sentidos.

Respiran sal tus fauces despertadas
y pelea tu cuerpo contra el **VIENTO**,
y están casi tus plantas en el **AGUA**
y el goce de gritar ya ensaya voces.

Las máquinas **LUNARES** en el lienzo
giran **CRISTALES** de ilusión tan vivos
que el salto das ahora a zambullirte.

Se escapa el MAR que el celuloide arrolla
y en los dedos te queda, **FULGURANTE**,
una mística FLOR, técnica y fría.

De Mascarilla y trébol

UN GEMIDO

(fragmento)

Retuércese la sombra en agonía.
Ya vierte el **SOL FULGORES DE TOPACIO**
y cubren a bandadas el espacio
saludando a la **LUZ** que anuncia el día
con trinos reflejantes de alegría,
las **GOLONDRINAS** negras del palacio.

Su fachada se eleva majestuosa
entre el bosque de fresnos y nogales;
sus contornos de tiempos señoriales
que se esfuman de pronto en la espesura
conservan la poética hermosura
de los grandes castillos medievales.

¿Qué historia tiene la gigante casa
en cuyos **MUROS** sollozar parece
el **VIENTO** que sus ruinas estremece
cuando agitando su melena pasa,
con el feroz impulso de la raza
que defiende su honor sin que le pese?

¿Por qué tan sólo el ramaje umbrío
siéntese al jugar vagos rumores
o se escuchan los **PÁJAROS** cantores
en las horas tranquilas del estío,

o se siente el correr del manso **RÍO**
o se aspira el perfume de las flores?

Cuentan viejas leyendas, que un gemido,
cuando el **SOL** agoniza en el ocaso,
y de noche llega con su alado paso,
se escucha sin cesar, cual si un **HERIDO**,
del desierto en los ámbitos perdidos,
sintiera de la **MUERTE** el frío abrazo.

¡Y de allí porque yace abandonada
en medio del ramaje floreciente!
¡Donde se escucha ese gemir doliente,
en la antigua y poética morada
de enredaderas verdes coronadas,
no se escucha la voz de un viviente!

LA SUPREMA ESPERANZA

¡Oh!, qué dulce locura la de caer un día
bajo la mano escuálida, bajo la mano fría
de nuestra madre MUERTE, señora de los justos,
portadora infalible de los bienes augustos.

Dame tus manos largas, pálida compañera,
y destruye las flores de esta primavera;
dámelas en un día cuajado de fragancia
y emprendamos la marcha para eterna distancia.

¡Vamos! Dame las LUCES que no tiene la tierra.
Muéstrame a Dios o al mito que la verdad encierra:
¡Vamos! Cabe tus huesos irán los míos. MUERTE:
Unidas de las manos hurgaremos lo inerte.

¿Dónde están las simientes de nuestra eternidad?
Escalaremos ASTROS buscando la verdad,
y por hallar la clave de todos los problemas
llegaremos al centro de todos los sistemas.

¡Vamos, MUERTE! Tú, sabia, que lo disuelves todo,
que PUDRES igualmente la nieve como el LODO,
soy tuya, toda tuya; dentro del corazón
palpitas como forma postrera de ilusión.

Eres suprema y única, mi sublime esperanza...
¡Ay de mí si me fallas! ¡Ay de mí si no alcanza
tu poder a librarme de las humanas formas
y no encuentro en tu misterio las conocidas normas!

¿Qué hacer? ¡Esclava eterna de una fuerza ignorada!
¿Que hacer? ¡Hoja caída, por **PIEDRAS QUEBRADA!**
¿Qué hacer? ¡Cerebro a medias, osadía de **SOL**
servida por las pobres armas del **CARACOL!...**

¡Ay de mí si no puedo vagar por el espacio
como una forma libre! ¡Si he de andar tan despacio
como andaba en la vida sirviendo a la materia,
paseando mis histriones entre la humana feria!

¡Ay de mí si no puedo lograr, postrera MUERTE,
otros mundos distintos, otro ser, otra suerte!
¡Ay de mí si es eterna la cruzada y no encuentro
la base de la vida, la clave de mi centro!

VERSOS OTOÑALES

Al mirar mis mejillas, que ayer estaban rojas,
he sentido el otoño; sus achaques de viejo
me han llenado de miedo; me ha contado el ESPEJO
que nieva en mis cabellos mientras caen las hojas...

¡Qué curioso destino! Me ha golpeado a las puertas
en plena primavera para brindarme nieve
y mis manos se **HIELAN** bajo la presión leve de cien
ROSAS AZULES sobre sus dedos MUERTAS.

Yo me siento invadida totalmente de **HIELO**;
castañean mis **DIENTES** mientras el **SOL**, afuera
pone manchas de **ORO**, tal como en primavera,
y ríe en la insondada profundidad del cielo.

Y lloro lentamente, con un dolor maldito...
con un dolor que pesa sobre mis fibras todas.
¡Oh, la pálida MUERTE que me ofrece sus bodas
y el borroso misterio cargado de infinito!

¡Pero yo me rebelo!... ¿Cómo esta forma humana
que costó a la materia tantas transformaciones
me **MATA**, **PECHO** adentro, todas las ilusiones
y me brinda la noche casi en plena mañana?

¿Cuándo recobramos otra forma consciente?...
¿Es bien que malgastemos esta vida que es "una"?

¡Oh, qué hermoso es un verso! ¡Cuán pálida la LUNA!
¡Qué dulce tus caricias aquí, sobre mi frente!

Todo esto tan humano, ¿por qué se nos malgasta?
Si ya no volveremos a sentirnos vivir
¿por qué nos esforzamos en sentirnos MORIR
hasta que el dedo eterno nos dice: Bueno, basta?

¡Oh, quién me diera SANGRE! Parece que esta mía
se queda sin oxígeno. ¡Circula tan despacio!...
Hay MUNDOS gigantescos que pueblan el espacio;
hay tantos, tantos SOLES ¡y estoy en agonía!

¡Oh, dioses! MIELES quiero para un festín extraño;
FLORES que me coronen; pámpanos y laureles;
que mi cabeza guarden un millón de lebreles
para que la GUADAÑA no me aporte su daño.

Es un amor enorme lo que postra mi vida,
un amor sin sujeto, CÓSMICO, tan incruento
que MUERO bajo el peso de un raro sentimiento
sin haber alcanzado la tierra prometida.

Que MUERO como un niño secuestrado a la LUZ;
como un niño sin madre que ha vivido en tinieblas;
que por no tener SOLES idolatra las nieblas
y tiene sus espaldas LLAGADAS por la cruz.

De Poesías inéditas

EL TEMBLOR INEFABLE

La noche toda inquietante
me desleía su plata
por **DESTELLAR** en mi bata
la osadía de un **DIAMANTE**.

Vi **TITILAR** un instante
a mi **ESTRELLA**: la escarlata,
y escuché tu serenata
toda dulce y sollozante.

Bajo tu extraña canción
este pobre corazón
se estremeció de tal suerte

que, todo atemorizado,
sintió pasar por su lado
las dos manos de la **MUERTE**.

De Poesías inéditas

CALERA

Bajaba el **RÍO** angosto, rugiendo dolorido
de tropezar con **PIEDRAS** y troncos y esqueletos,
entre sierras al borde unos sauces escuetos
y debajo algún flaco **CABALLO** desteñado.

Salpicando su lecho –remolino y sorpresa–
enormes **PIEDRAS** negras, de lomos alisados,
al salir de las **AGUAS** fingían solapados
yacarés, aguardando, **INMÓVILES**, la presa.

Oh, yacarés de **PIEDRA**: a veces, un **SOL** cobre
os **SANGRABA LA BOCA**, y amontonados sobre
algún tronco, en la sombra, parecíais abrirla.

Cual si a **TRAGAROS** fuérais alguna cosa inmensa:
–¿Mi alma?– y a mí misma contestaba, suspensa:
–Por mucho que abarcárais no podréis **ENGULLIRLA**–.

JUVENTUD

Alfonsina, recuerda
los hombres te dijeron al oído:
—Ya está MUERTA.

Pero esa noche
la carne de tu corazón en fiesta
se te partía en ramas y florecía
como los durazneros en primavera.

Y tu SANGRE,
tu noble SANGRE atea
de tiradores al blanco
y bebedores de cerveza,
ARDIDA por las siestas
de San Juan, el arrope,
el Zonda y el licor
espeso y ocre de las ABEJAS.

Tu SANGRE
se atropellaba
en el laberinto de tus ARTERIAS
y te henchía el cuello voluptuoso
y te ponía veloces las piernas.

¿Te acuerdas
que caminabas por las calles,
y sólo oías, detrás de las **PAREDES**
y las puertas
de los grises nichos de los humanos,
el beso de las **BOCAS SEDIENTAS**?

¿Te acuerdas
que al poste levantado en las esquinas
le hacías solemnes reverencias,
y a las chimeneas olímpicas
sobre las azoteas?

¿Te acuerdas que la **LUNA** estaba desteñida
y bobalicona sobre la tierra,
y hubieras dado un salto por hundirle
un **ALFANJE** en su pulpa fofa y desierta?

CÁRCEL...

Tras los **CRISTALES VEO EL AMARILLO**
SOL, deshilado en una nube espesa,
y me consume el **PECHO** la tristeza
de la hiedra ciñéndome al ladrillo.

Los grandes eucaliptus mueve el **VIENTO**
con un rumor de **MAR** en movimiento,
y ronda en torno de mi triste casa,
y **FLAGELANDO** cuanto encuentra pasa.

Vio el crimen bárbaro en la oscura calle.
Lleva el gemido que robó a una **BOCA**;
el grito de ave que escuchó la **ROCA**;
quitó calor al femenino talle.

Despertó al niño en los amaneceres;
desbarató las nubes: dioles nombres;
rozóle el blanco **SENO** a las mujeres;
tocó los fuertes bíceps de los hombres.

Bramó en el **MAR** y lo erizó de conos;
alzó la hoja, el musgo y el capullo;
lo olió la bestia y se cargó de enconos;
pulsó la torre y le arrancó un murmullo.

Sobre el **PÉTREO** jardín de las ciudades
—grisácea, fría y cúbica enramada,

cuyo botón en FLOR es la cuadrada
ventana en LUZ-, sembró las tempestades.
Y, ser libre y vagante, el mismo día
barrió cálida arena y nieve fría;
vio las barrancas ocre, los marinos
LOBOS, EL PUMA Y EL GUANACO andinos.

(¡Y aquí, ovillada en mi sillón sedño,
mísera cosa, MUERO DE UN ENSUEÑO!)

PARTIDA

Un camino
hasta el confín:
altas puertas de **ORO**
lo cierran;
galerías profundas:
arcadas...

El aire no tiene peso;
las puertas se balancean
en el vacío;
se deshacen en polvo de **ORO**;
se juntan, se separan;
se bajan a las tumbas
de algas;
suben cargadas de **CORALES**.

Rondas,
hay rondas de **COLUMNAS**;
las puertas se esconden
detrás de los parapetos **AZULES**;
el **AGUA** brota en campos de nomeolvides;
echa desiertos de **CRISTALES** morados;
incuba grandes **GUSANOS** esmeralda;
se trenza los brazos innumerables.

Lluvia de alas,
ahora;

ANGELES rosados
SE CLAVAN COMO FLECHAS
en el MAR.
Podría caminar sobre ellos
sin hundirme.

Una senda de cifras
para mis pies:
columnas de números
para cada paso,
submarinas.

Me llevan:
enredaderas invisibles
alargan sus **GARFIOS**
desde el horizonte.
Mi cuello cruje.
Ya camino.
El **AGUA** no cede.
Mis hombros se abren en alas.
Toco con sus extremos
los extremos del cielo...
lo **HIERO**.
La **SANGRE** del cielo
bañando el MAR...
AMAPOLAS, AMAPOLAS
no hay más que AMAPOLAS...

Me aligero,
la carne cae de mis huesos.
Ahora.

El MAR sube por el canal
de mis vértebras.
Ahora.
El cielo rueda por el lecho
de mis VENAS.

Ahora.
¡El SOL! ¡El SOL!
Sus últimos hilos
me envuelven,
me impulsan:
Soy un huso.
¡Giro, giro, giro, giro!...

VI

CUERPOS CELESTES OJOS - LUZ



LA VIEJA MELANCOLÍA

Aquella noche, hastiada de esta ciudad de **ORO**,
que un **ALFILER CANDENTE NOS CLAVA** en cada poro,
me refugié en la dulce soledad de la tierra
que, desprovista de hombres, sólo bienes encierra.

Y el aire fue una noble caricia perfumada...
Montones de hojas muertas me sirvieron de almohada
bajo el dosel de **ESTRELLAS** que me fingía el cielo;
y la quietud del campo me contagió consuelo.

Cerré los **OJOS** como los cierra dulcemente
un niño cuya madre le acaricia la frente....
La tierra era mi madre: sentía en su regazo
la singular confianza del maternal abrazo.

Las manos, en mi frente, fueron **RAYOS DE LUNA**,
y el movimiento cósmico, la más rítmica cuna
en que me fuera dado reposar un instante
de esta marcha tejida con tanto interrogante.

Por un momento tuve una gran fe suprema,
las fibras de mi carne se tornaron poema
de **LUZ AZUL**. El alma se encaramó en los **ASTROS**;
Y MIRANDO AL PASADO VI REFULGIR MIS RASTROS.

Apoyada en la tierra, besada por el cielo,
floreció ROSAS nuevas mi envejecido anhelo
y tuve la conciencia de ser invulnerable,
eterna como el Todo; como él, indescifrable.

Pero a pesar de aquello, como en el viejo día
que el recuerdo persigue con más melancolía,
como el viejo día que **ROMPÍ** mis muñecas,
me dormí tristemente sobre las hojas secas.

De **Poesías inéditas**

PLEGARIA A LA TRAICIÓN

¡Amor... amor!... ¡Traicionas mis deseos,
mi tristeza, mi esfuerzo!... Cuando hundía
la ilusión en la sombra de la MUERTE
revives su cadáver, lo dominas.
Y me entregas atada
como un mártir vencido...

¡Amor! ¡Amor! Tus alas han golpeado
a las puertas del alma, suavemente...
Me ha mentido tu arrullo, no lo ignoro,
pero he sido cobarde y con las alas
agoreras y trágicas me has hecho
un manto todo blanco y todo rosa.

¡Traición! ¡Traición! Tu fina **PUÑALADA**
SANGRA MI VENA Y HA DE DARME MUERTE
y no puedo ni quiero maldecirte.
¡Has vuelto amor, has vuelto!

Como un niño sorprendido de pronto
mi alma pone interés en recibirte
y temor; tiembla acaso por sus FLORES
que se abrieron recién cuando tus alas,
fino amor, me llamaban, me llamaban...

¡Entra traidor! Tú sabes lo que encuentras:
Sé cuidadoso, **MIRA** que no quedan
muchos capullos más, no te prodigues
de sus pétalos lánguidos y enfermos,
que en el jardín de otoño a donde llegas
las FLORES se malogran fácilmente.

¡Entra traidor! ¡Intenta algún milagro!
¡Pase tu soplo vívido como una
LLAMA de vida donde el alma pueda
despertar a la dulce primavera
y olvidar el invierno despiadado!

¡Entra traidor! Y vénceme, **SOFÓCAME...**
¡Hazme olvidar la tempestad pasada,
arrúllame, adorméceme y procura
que me MUERA EN EL SUEÑO de tu engaño,
mientras me cantas, suave, la alegría
de las pascuas del **SOL**!

LA FLOR QUE FUE

Estás ante mi **VISTA** y en el **BÚCARO**
te **MUERES**, languideces...
Yo te **ARRANQUÉ** del tallo, fui perversa.
Me vengué en ti de algún pasado agravio.

Estás ante mi **VISTA** ya vencida,
tus hojas se desprenden una a una,
te vas... Hay una gota de **AGUA** sola
en tu corola y pienso en una lágrima.

Por la ventana, el **SOL**, que es buen amigo
de ti, quiere impedirte la agonía...
Y es por eso que llega con un **RAYO**
intentando volverte a lo que fuiste.

¡En vano! ¡En vano! Te quité del tallo
y te **MUERES**, **TE MUERES** lentamente,
quieres darme razón porque se caen
mientras pienso tres pétalos al suelo.

Y estás bella, bellísima, tan pálida
como la **MUERTE** misma...
¡Y eres tan generosa que al verdugo
le brindas la belleza de tu pena!

Me das lástima ahora, mucha lástima...
Me vence tu bondad. ¡Oh, cuánto frío
en el **BÚCARO** triste! ¡Ven y MUERE
por lo menos mimada entre mis manos!

Y quiero aproximarte con cuidado,
pero acaso tu odio se despierta
recién y te deshojas totalmente
¡al sentir mi contacto!

El **SOL** aprisionado en una nube
huye de ti; tus pétalos escuálidos
están sobre mis pies suaves y quietos,
cansadamente...

De **La inquietud del rosal**

VIEJO CAJÓN

(fragmento)

Viejo cajón que eres así cual una madre,
que ofreces tus brazos como un amigo bueno
para arrojarme en ellos en forma de papeles
donde puse o pusieron algo unido a mis SUEÑOS.

Tú, donde yo he botado neurasténicamente
el CÁLIZ que hallé fresco y te lo di por viejo
librándole mezquina de mis manos nerviosas
que ávidas se tendieron sobre el capullo nuevo.

Tú que no ignoras nada de este desorden mío
que de tu espacio breve hizo un cofre bohemio
dejando que se MUERDAN algunos besos suaves
y haciendo que se besen algunos odios MUERTOS.

Tú que has VISTO mis manos crispadas abrazarte
cuando quise en tu TUMBA enterrar un recuerdo
que acaso eres el único que conoce de cerca
cuáles son mis amores y cuáles mis desprecios.

Estás lleno de polvo, olvidado en la oscura
habitación que nadie visita, ni el SANGRIENTO
LAMPARAZO DEL SOL cuando se marcha, ni el blanco,
orificado leve, sobre la aurora abierto...

De La inquietud del rosal

LA TRISTEZA

Yo sé que algunos dicen que nació la tristeza
en las **ROSAS DE SANGRE QUE MURIERON DE SED**
porque habiendo tanta **AGUA** Madre Naturaleza
no se acercó hasta ellas a darles de **BEBER**.

Yo sé que algunos dicen que ha nacido en la sala
de un hospital de niños, porque piensan que Dios
no pudo darse cuenta de cómo es fría y mala,
para un niño, la ley maldita del dolor.

Yo sé que algunos dicen que nació en esos seres
que ni creer pudieron ni pudieron amar...
Porque dudando huyeron a todos los placeres
de vivir y no osaron entregarse jamás.

Yo sé que algunos dicen que nació en la **MIRADA**
tan mansa y apacible del penitente buey
porque hay en su cabeza de bruto, esclavizada,
una torpe inconsciencia de todo su poder.

Yo sé que algunos dicen que ha nacido en la bruna
tonalidad del día que nos deja y se va...
Que la creó la noche con su manto de **LUNA**
blanco como una novia **MUERTA** sobre el altar.

Pero yo pensaría que nació la tristeza
después de aquel momento en que algo se logró.
Cuando el triunfo de haber gustado la proeza
no permite aún crear otra nueva ilusión...

De La inquietud del rosal

NADA SE HABÍA MOVIDO

(fragmento)

¡Bah! ¡Si ni somos algo! Se me ocurre esta frase recordando una extraña impresión de mi vida.
Una amiga que tengo me hizo llamar, doliente, su madre estaba enferma, su madre se MORÍA...

Hasta la casa triste me allegué presurosa
y antes de penetrar me detuve un momento...
¿Se habrá MUERTO? –me dije– y MIRÉ las persianas cerradas. En la casa reinaba gran silencio.

¿Se habrá MUERTO? –volvieron a pensar los helados presentimientos míos– y MIRÉ alrededor...
era un día glorioso, de plena primavera, sereno, palpitante ¡toda una floración!

¿Entrar?... ¿No entrar?... ¿Qué haría?...
[Me golpeaban las sienes
y me sentía presa de una emoción tan rara
que, cobarde, indecisa, violenta y temblorosa
en el umbral de MÁRMOL QUEDÉ COMO CLAVADA.

De pronto yo sentí como una VOZ intensa
que puesta en mis oídos le hablaba al corazón,
y aquella VOZ me dijo: "¡No ha MUERTO! ¿No reparas
que la tierra no tiembla y no se ha ROTO EL SOL?"

De La inquietud del rosal

LUNA LLENA

Oh LLAMAS, LLAMAS... Campanillas de **ORO**
suenan tu lengua y en las manos llevas
la **MIEL** que no he gustado y en tus **OJOS**
se desenrosca, alegre, primavera.

Ya voy... ya voy... aguárdame, que aún tengo
que poner **ROSAS** frescas en las sienes
y soltar los cabellos y ceñirme
un cinturón de plata; dulcemente
caeré a tus pies bajo la **LUNA** llena.

Ay, tornaré bajo la fronda oscura,
silenciosa y temblante, con la testa
desprovista de **FLORES**, y en la **BOCA**
EL MURCIÉLAGO AZUL de la tristeza.

Ay, nunca más sobre mi frente **ROSAS**,
ni aquella fresca voz de musgo y tierra
que hace sonar las campanillas de **ORO**,
a cuyos toques danza primavera.

¡Cómo estará de triste aquella fronda,
cómo estará de pálida la **LUNA**
cuando regrese sola,
cuando te deje y huya!

(Y en tanto estoy ungiendo mis cabellos).

Ya la noche se acerca...

Tu voz suena distante y en el cielo,
miedo me da **MIRAR LA LUNA** llena.

De El dulce daño

¡PIEDAD!

Fue una noche tranquila. ¿La recuerdas, amado?
Íbamos silenciosos: caminaba a tu lado,
tu brazo sobre el mío. Mi cabeza caía
bajo no sé qué peso de la melancolía.

Y luego entre tus manos doblóse mi cabeza,
y tus **OJOS** extraños velados de tibieza
me buscaron ¿recuerdas? el alma me buscaron
y sobre mis **PUPILAS** temblando la encontraron.

¡Oh, qué frío, qué frío me invadió! ¡Qué tortura!
Tus **OJOS** tristes, grandes, tenían **MORDEDURA**
cargada de silencios; amor, deseo, anhelo
pedían, encerraban, valían todo el cielo.

Y el alma tuvo una sensación de ser hueca.
El alma fue una hoja que al **FUEGO** se reseca,
y prendida a la comba de tus **OJOS** azules
voló como si fuera copo níveo de tules.

Voló mientras se hinchaban las arterias de **MIELES**
y a mis plantas florían capullos de claveles,
y buscando mis manos, temblorosa, insegura,
poníame sus grillos de **ORO** la Dulzura.

Una dulzura mía, tan vaga y dolorosa,
que parece el quejido de una pálida ROSA,
que parece una guzla cuya cuerda se hiciera
de corazones MUERTOS en plena primavera.

Pero que es todo MIELES ese dolor, que es todo
un beso a las ESTRELLAS, un inefable modo
de CLAVARSE EN LOS OJOS UNA EMBRUJADA ESPINA
que al doblar las visiones destruye la retina.

No me MIRES así, no me MIRES, te ruego;
se tuerce de tal modo mi sentir en tu FUEGO
que yo me desvanezco, como si destapara
un frasco de perfumes bajo la LUNA clara.

Porque si un día y otro te apoderas de mí,
si siempre que me MIRAS me torturas así,
no extrañes que en tus brazos, alguna noche, amado,
me duerma para siempre como un PÁJARO HELADO.

EL VIAJERO

Él llegaba de lejos. Viajero extraordinario
de país milenario.
Exóticos los **OJOS**,
FULGURABAN LO MISMO QUE RELÁMPAGOS ROJOS.

Yo estaba en mi guarida,
temiendo que me hablara, temblorosa, escondida.
"De países lejanos llegarían los **OJOS**
FULGURANTES Y ROJOS".

Me llamó por mi nombre, la voz dulce y sonora;
daban **LUCES** sus manos, lo mismo que la aurora;
en los **LABIOS SANGRIENTOS**, se asentaba la huella
DORADA DE UNA ESTRELLA.
De sus amplias espaldas emergían aromas
embriagantes de **POMAS.**

¡Oh, mal haya el profeta
que dijo de los **OJOS**
FULGURANTES Y ROJOS!
Corza esquivada e inquieta
VI METERSE EN MI PECHO SU EMBRUJADA SAETA.

Y ya, triste, encantada,
vencida, fascinada,
temblando más que nunca, perdida la **MIRADA**,
me fui tras el viajero, por montañas y **RÍOS**,

me fui diciendo bellos y dulces desvaríos,
creyendo que mis plantas, en verdad **DESANGRADAS**,
bordaban el camino de **ROSAS** purpuradas.

Se quejaron los **LIRIOS**
al oír mis delirios.
¿Qué sabrían los **LIRIOS**?

Ulularon los **VIENTOS**
al oír los lamentos.
¿Qué sabrían los **VIENTOS**?

Y testigo del robo
por mi triste guarida daba aullidos el **LOBO**.
¿Qué sabría ese **LOBO**?

TUS DARDOS

Iba por la senda cargada de **CARDOS**,
y cuando me **HIRIERON**, traidores, tus **DARDOS**,
ABEJAS DORADAS SOLTARON MIS CARDOS.

Iba por la senda, desnuda la espalda.
Y hundidos tus **DARDOS**, un manto esmeralda
salpicada en **ORO**, me cubrió la espalda.

Iba por la senda, negros los cabellos,
y cuando tus **DARDOS LANZARON DESTELLOS**
ESTRELLA de plata voló a mis cabellos.

Iba por la senda blanqueada de sal
y cuando tus **DARDOS** me causaron mal
le brotaron **ROSAS** al suelo de sal.

Iba por la senda cansada de **SED**,
y cuando tus **DARDOS** tendiéronme red
BEBIENDO MI SANGRE ME CURÉ LA SED.

Iba por la senda, los **OJOS SIN LUZ**,
y cuando en tus **DARDOS** recibí mi cruz
de mi carne oscura reventó la **LUZ**.

Iba por la senda, me asustó un ciprés,
y cuando, **FLECHADA**, lo miré después,
reían las negras hojas del ciprés.

Iba por la senda y un **BUHO** pasó;
cuando **DARDO** tuyo el corazón **CLAVÓ**,
lo miré a los **OJOS** y el **BUHO** cantó.

De El dulce daño

EL FUEGO

Era noche y **MIRÁBAMOS TEMBLOROSOS**
[LA ESTRELLA
más roja del espacio, cuando quedé a merced
de vuestras galanías y me dijisteis: ved,
MIS LABIOS ESTÁN SECOS Y LA FIEBRE los sella.

Y me dijisteis: dadme vuestra **LLAMA**, con ella
trenzando **FUEGO MÍO QUEMAREMOS LA SED**.
Y yo, las tristes alas esclavas de la red,
dejé tomar mis **LLAMAS**, finida la querella.

Corolas de mi huerto sus pétalos secaron,
campanas agoreras a **MUERTO** repicaron;
HERIDA, recogía sus tules la Ilusión.

Y en aquel mismo instante, tras el **FUEGO** deshecho,
los **OJOS** escrutando nos miramos el **PECHO**
y hallamos, en su sitio, **QUEMADO** el corazón.

De El dulce daño

RISAS

Da en mi cara el aire;
dehiscencia del SOL
perfuma la tierra
del mejor olor.
Con los pies desnudos
por el AGUA voy,
me río de todo:
del Diablo hasta Dios,
río de mí misma
y esto es lo peor.

Mientras tanto a risas
por el AGUA voy,
y la tierra vuela
rodeando el SOL.
Con la tierra vuelo,
vuelo y vuelo yo
risas son mis manos,
risa es mi dolor,
risa son mis OJOS,
risa el corazón.
¡Ay! que no la MUERTE
me siga la voz...
Carcajada franca:
no hay signo peor.

¡Y el AGUA es tan fresca!
¡Tanto QUEMA EL SOL!
¡Bah! los pies desnudos,
la tierra en olor...
Venga lo que quiera,
vuelo y vuelo yo.

De El dulce daño

VIAJE

Hoy me **MIRA LA LUNA**
blanca y desmesurada.

Es la misma de anoche,
la misma de mañana.

Pero es otra, que nunca
fue tan grande y tan pálida.

Tiemblo como las **LUCES**
tiemblan sobre las **AGUAS**.

Tiemblo como en los **OJOS**
suelen temblar las lágrimas.

Tiemblo como en las carnes
sabe temblar el alma.

¡Oh!, la **LUNA** ha movido
sus dos labios de plata.

¡Oh! la **LUNA** me ha dicho
las tres viejas palabras:

"MUERTE, amor y misterio..."
¡Oh, mis carnes se acaban!

Sobre las carnes MUERTAS
alma mía se enarca.

Alma –gato nocturno–
sobre la LUNA salta.

Va por los cielos largos
triste y acurrucada.

Va por los cielos largos
sobre la LUNA blanca.

De El dulce daño

PARÁSITOS

Jamás pensé que Dios tuviera alguna forma.

Absoluta su vida; y absoluta su norma.

OJOS no tuvo nunca: **MIRA CON LAS ESTRELLAS.**

Manos no tuvo nunca: golpea con los **MARES.**

Lengua no tuvo nunca: habla con las **CENTELLAS.**

Te diré, no te asombres,

sé que tiene parásitos: las cosas y los hombres.

De El dulce daño

LUZ

Anduve en la vida preguntas haciendo,
MURIENDO de tedio, de tedio muriendo.

Rieron los hombres de mi desvarío...
¡Es grande la tierra! Se ríen... yo río...

Escuché palabras; ¡abundan palabras!
Unas son alegres, otras son macabras.

No pude entenderlas; pedí a las **ESTRELLAS**
lenguaje más claro, palabras más bellas.

Las dulces **ESTRELLAS** me dieron tu vida
y encontré en tus **OJOS** la verdad pedida.

¡Oh tus **OJOS** llenos de verdades tantas,
tus **OJOS** oscuros donde el **ORBE** mido!

Segura de todo me tiro a tus plantas:
descanso y olvido.

De Irremediablemente

MIEDO DIVINO

La noche, la noche se acerca a nosotros,
como altas **ESTRELLAS** temblamos los dos,
el aire se llena de notas ligeras:
es todo emoción.

La noche, tus **OJOS**, el corazón nuestro,
el cielo y el mundo es todo un temblor,
jugosas las almas, mojados los **OJOS**.
Lleno el corazón.

Estamos tan solos, amado, tan solos,
que todo lo entiendo porque todo soy,
la Noche, la Sombra, la Vida, el Silencio,
la Paz y el Amor.

—Te amo— me dices despacio —te amo,
y entonces soy menos que un hilo en temblor...
Se apagan los **OJOS**, el cielo se borra,
se acaba la voz.

Silencio, susurro, armonía, la noche
late dulcemente en torno de nos,
late dulcemente como si entendiera
que me MUERO yo...

—Te amo, susurras de nuevo—, y ahora
el cielo se inunda de **FULGURACIÓN**,
se agrandan los **ASTROS**, se tocan, lo cubren...
¡Oh, siento terror!

Oh amado, los **ASTROS QUE BRILLAN** enormes,
los **MUERTOS** que vagan, la sombra de Dios,
la noche, la noche que cae en mi alma,
no dejes amado que muera de amor...

De Irremediablemente

ME ATREVERÉ A BESARTE...

Tú, de las manos fuertes con dureza de hierro
y los **OJOS** sombríos como un MAR en tormenta,
toda suerte o ventura en tus manos se asienta,
la fortuna te sigue, la fortuna es tu perro.

Mírame aquí a tu lado; tirada dulcemente
soy un LIRIO caído al pie de una montaña.
Mírame aquí a tu lado... esa LUZ que me baña,
me viene de tus **OJOS** como de un SOL naciente.

¡Cómo envidio tus UÑAS insertas en tus dedos
y tus dedos insertos de tu mano en la palma,
y tu ser todo inserto en el molde de tu alma!
¡Cómo envidio tus UÑAS insertas en tus dedos!

A tus plantas te llamo, a tus plantas deliro...
Oh, tus **OJOS** me asustan... Cuando miran el cielo
le hacen brotar ESTRELLAS. Yo postrada en el suelo
te llamo humildemente con un leve suspiro.

Acoge mi pedido: oye mi voz sumisa,
vuélvete a donde quedo, postrada y sin aliento,
celosa de tus penas, esclava de tu risa,
sombra de tus anhelos, y de tu pensamiento.

Acoge este deseo: dame la MUERTE tuya,
tu postrera **MIRADA**, tu abandono postrero,
dame tu cobardía; para tenerte entero,
dame el momento mismo en que todo concluya.

Te miraré a los **OJOS** cuando empiece la sombra
a rondarte despacio... Cuando se oiga en la sala
un ruido misterioso que ni es paso ni es ala,
un ruido misterioso que se arrastra en la alfombra.

Te miraré a los **OJOS** cuando la MUERTE abroche
tu **BOCA** bien amada que no he besado nunca,
me atreveré a besarte cuando se haga la noche
sobre tu vida trunca.

De Irremediablemente

QUIZÁS

¡Oh, esta noche, esta noche... me tiraría triste
debajo de la LUNA y te diría: ven,
oh, MUERTE bienhechora, que para ti me hiciste...
Apágame los OJOS y anúlame la sien!

ASTROS, SISTEMAS, MUNDOS,
[me pesan en los hombros;
me pesa la tristeza, me deshace el dolor.
Mis manos ofendidas, no tocan más que escombros,
y cien largas ESPINAS han brotado en mi FLOR.

¡Abríos, ROSAS blancas! ¡Volad, volad, PALOMAS!
Poneos encarnadas, sabrosísimas POMAS...
ABEJAS, HACED MIELES. Derramaos laúd...

Bajo la noche de ORO, con una LUNA inmensa,
tal vez quede mi vida para siempre suspensa,
muy rubia mi cabeza, muy negra mi inquietud...

PARA SIEMPRE SUSPENSA...

Oh, esta noche, esta noche, me tiraría triste
debajo de la LUNA y te diría, ven,
oh, MUERTE bienhechora, que para ti me hiciste,
apágame los OJOS y anúlame la sien.

ASTROS, SISTEMAS, MUNDOS,
[me pesan en los hombros,
me pesa la amargura, me deshace el dolor.
Mis manos, ofendidas, no tocan más que escombros:
ESPINAS sobre ESPINAS brotaron en mi FLOR.

Abríos ROSAS blancas; volad, volad, PALOMAS;
poneos encarnadas, sabrosísimas POMAS,
ABEJAS HACED MIELES; derramaos laúd.

Bajo la noche de ORO, con una LUNA inmensa,
tal vez quede mi vida para siempre suspensa,
muy rubia mi cabeza, muy negra mi inquietud.

De Irremediablemente

ESPERA...

He de darte las manos, espera, todavía
está llena la tierra del murmullo del día.
La bóveda celeste no deja de VER ninguna
de sus ESTRELLAS... duerme en los cielos la LUNA.

He de darte las manos, pero aguarda, que ahora
todo piensa y trabaja –la vida es previsor–
pero el corazón mío se esconde solitario,
desconsolado y triste por el bullicio diario.

Hace falta que todo lo que se mueve cobre
una vaga pereza, que el esfuerzo zozobre,
que caiga sobre el mundo un tranquilo descanso,
un medio tono dulce, consolador y manso.

Espera... dulcemente, balsámica de calma,
se llegará la noche, yo te daré las manos,
pero ahora lo impiden esos ruidos mundanos;
hay LUZ en demasía, no puedo VERTE el alma.

De Irremediablemente

FIERO AMOR

Oh, fiero amor, llegaste como la **MARIPOSA**
cuando comienza octubre se aproxima a la **ROSA**.
Era silencio todo, era silencio abierto
a sombras misteriosas como el **OJO DE UN MUERTO**.

Yo era la misma sombra, yo era menos, yo era
una cosa durmiente que ni sueña ni espera,
cuando el vuelo de aquella **MARIPOSA** celeste
me hizo gorjear de pronto como un **PÁJARO** agreste.

Oh, cien **SOLES** se alzaron por el lado de oriente,
oh, cien **RÍOS** corrieron por la misma pendiente,
oh, cien **LUNAS DE PLATA BRILLARON** en el cielo
y cien altas montañas emprendieron el vuelo.

Abrí los brazos: tuve la divina locura
de tocar con mis dedos las cosas de la altura.
Abrí los **OJOS**: tuve la divina tristeza
de **BEBER CON LOS OJOS** la celeste belleza.

Lloré, lloré sin tregua; grité: Corazón mío,
detente en el camino que lleva al desvarío;
pero el corazón mío fue una gota de cera...
Dios, ¿qué pudo esa gota contra la primavera?...

Fiero amor: en tus manos yo he soltado mi vida,
acógela. Paloma que se posa rendida

en las **GARRAS SANGRIENTAS**, ya no bate las alas:
MUERE de lo que vive; vive de lo que exhalas.

Bien sé que no hay cien **SOLES** que nazcan en oriente,
bien sé que no hay cien **RÍOS** por la misma pendiente,
bien sé que no hay cien **LUNAS QUE BRILLEN**
[en el cielo,
bien sé que no hay montañas que se larguen al vuelo.

Bien sé que las palomas ciegan sus **OJOS**, dejan
en el nido las plumas, las auroras se alejan,
caen las hojas, viene el otoño, la **MUERTE**,
y se agrisan los días, y se agrisa la suerte.

Pero soy una esclava del dolor y lo adoro
como adora el avaro el sonido del **ORO**.
Oh terrible tormenta de **RELÁMPAGO Y RAYO**,
en tu **FUEGO** revivo, en tu **FUEGO** desmayo.

Fiero amor: soy pequeña como un copo de nieve,
fiero amor: soy pequeña como un **PÁJARO** breve,
triste como el gemido de un niño moribundo,
fiero amor, no hallarías mejor presa en el mundo.

Ninguna **MORIRÍA MÁS LIGERO EN TUS GARRAS**,
ninguna **MORIRÍA MÁS PRONTO EN TUS AMARRAS**.
ALUMBRA SOL naciente... Naturaleza crece.
Sobre la vida oscura la **MUERTE RESPLANDECE**.

De Irremediablemente

MI HERMANA

Son las diez de la noche. En el cuarto en penumbra
mi hermana está dormida, las manos sobre el **PECHO**;
es muy blanca su cara y es muy blanco su lecho.
Como si comprendiera la **LUZ CASI NO ALUMBRA**.

En el lecho se hunde a modo de los **FRUTOS**
rosados, en un hondo colchón de suave pasto.
Entra el aire a su **PECHO** y levántalo casto
con su ritmo midiendo los fugaces minutos.

La arropo dulcemente con las blancas cubiertas
y protejo del aire sus dos manos divinas;
caminando en puntillas cierro todas las puertas,
entorno los postigos y corro las cortinas.

Hay mucho ruido afuera, **AHOGA** tanto ruido.
Los hombres se querellan, murmuran las mujeres,
suben palabras de odio, gritos de mercaderes:
oh, voces, deteneos. No entréis hasta su nido.

Mi hermana está tejiendo como un hábil gusano
su capullo de seda, su capullo es un **SUEÑO**.
Ella con hilo de **ORO** teje el copo sedefo.
Primavera es su vida. Yo ya soy el verano.

Cuenta sólo con quince octubres en los **OJOS**,
y por eso los **OJOS** son tan limpios y claros.

cree que las cigüeñas, desde países raros,
bajan con rubios niños de piececitos rojos.

¿Quién quiere entrar ahora? Oh ¿eres tú, buen **VIENTO**?
¿Quieres mirarla? Pasa. Pero antes, en mi frente
entíbiate un instante, no vayas de repente
a enfriar el manso **SUEÑO** que en la suya presiento.

Como tú, bien quisieran entrar ellos y estarse
mirando esa blancura, esas pulcras mejillas,
esas finas ojeras, esas líneas sencillas.
Tú los verías, **VIENTO**, llorar y arrodillarse.

Ah, si la amáis un día sed buenos, porque huye
de la **LUZ SI LA HIERE**. Cuidad vuestra palabra
y la intención. Su alma, como cera se labra,
pero como a la cera el roce la destruye.

Haced como esa **ESTRELLA** que de noche la mira
filtrando el **OJO DE ORO** por cristalino velo.
Esa **ESTRELLA** le roza las pestañas y gira,
para no despertarla, silenciosa en el cielo.

Volad si os es posible por su nevado huerto.
¡Piedad para su alma! Ella es inmaculada.
¡Piedad para su alma! Yo lo sé todo, es cierto,
pero ella es como el cielo: ella no sabe nada.

De Languidez

MIEDO

El niño se ha alejado de la casa un momento
y se vuelve de pronto más ligero que el **VIENTO**.

El niño en el camino se paró de repente
porque dormida estaba al **SOL UNA SERPIENTE**.

Con el juguete nuevo en las manos deshecho
el niño se recuesta tembloroso en mi **PECHO**.

Y en la pequeña caja del cuerpo estremecido
repercute sin tregua un violento latido.

Así cuando en las manos, aunque sean muy suaves,
temblorosas de miedo se acurrucan las aves.

Sobre el **PECHO** del niño mis dos manos coloco
y siento que la entraña se aquieta poco a poco.

Luego el niño levanta la cabeza, me mira
con sus **OJOS** azules y muy quedo suspira.

De Languidez

VERSO DECORATIVO

La niña **VIO A LA LUNA** en el azul estanque
que enmedio de los pinos servía de pecera.
(Piernas de cazadora, suelta la cabellera,
y el fino **SENO** blanco celoso de su arranque).

De un elástico salto llegó junto a la **FUENTE**,
hundió las blancas manos, tomó el disco de **ORO**,
y al cargar junto al cuello el redondo tesoro,
la cabellera negra se le tornó **LUCIENTE**.

Y huyó bajo las selvas. Su grito de alegría
hasta los dulces nidos de las aves subía,
e, **ILUMINANDO** el bosque perfumado, la vieron

cargada de la **LUNA**, pasar los abedules,
y siguiendo en el aire la curva de sus tules
ejércitos de **PÁJAROS** cantando la siguieron.

De Ocre

LA VÍA LÁCTEA

Blanco polen de **MUNDOS**, dulce **LECHE** del cielo.
¡Quién fuera una gigante **MARIPOSA** divina
para hundir la cabeza en aquella tu harina
impalpable y **LIBARTE** como a cosa del suelo!

Ya de nuevo en los **OJOS QUEMA** la primavera,
mas mi pasión humana yace, **ROTO** el peciolo,
y agotada mi alma, está el **MUNDO** tan solo
que camino y retumban mis pasos en la esfera.

Y en las noches nevadas, cuando a pesar de quietos
siento moverse arriba los blancos esqueletos
de las **ESTRELLAS MUERTAS**, me acomete como uno

deseo de los cielos, y no sé qué ofreciera
porque sobre mi frente miserable cayera
una gota tan sólo de la **LECHE** de Juno.

De Ocre

EL TÍMIDO AMANTE

El tímido amante
que a mi lado llega,
me mira los **OJOS**
suspira y se queja:

—¿Por qué otros
amores
tuviste otra vez,
besaste otra boca,
ceñiste otra sien?

Al tímido amante
le replico así:
—Te andaba buscando,
creía **MORIR**.

Posaba en **CISTERNAS**
cuando cae el **SOL**,
BEBÍA y volaba,
más vivo el **ARDOR**.

Palpando las almas
mi alma se afinó,
en el desencanto
concebí tu amor.

Y el tímido amante
responde a mi hablar:
—Quien amar no sabe
es quien ama más.

Repudio tu **BOCA**
que se aleccionó,
el amor no elige
y es contra razón.

Luego, sus palabras
para confirmar,
me besa en la **BOCA**
y suelta a llorar.

De Ocre

PALABRAS A MI MADRE

No las grandes verdades yo te pregunto, que,
no las contestarías; solamente investigo
si, cuando me gestaste, fue la LUNA testigo,
por los oscuros patios en flor, paseándose.

Y si, cuando en tu SENO de fervores latinos
yo escuchando dormía, un ronco MAR sonoro
te adormeció las noches, y MIRASTE, en el ORO
del crepúsculo hundirse los PÁJAROS marinos.

Porque mi alma es toda fantástica, viajera,
y la envuelve una nube de locura ligera
cuando la LUNA nueva sube al cielo azulino.

Y gusta, si el MAR abre sus fuertes pebeteros,
arrullada en un claro cantar de marineros
MIRAR las grandes AVES que pasan, sin destino.

MEDALLA FANTÁSTICA

En esta siesta de **ORO**, dulce, porque supongo
que en ella he de **MORIRME**, mientras **PÁJAROS** finos
bajo laureles-rosas vocalizan sus trinos,
siento, desconocido, que en tu ser me prolongo.

Los encantados **OJOS** en tu recuerdo pongo.
¿Quién te acuñó los rasgos en moldes aguileños
y un **SOL CALIENTE Y MUERTO**, destiñó en los divinos
cabellos que se ciñen al recio casco oblongo?

¿Quién eres tú que tienes en los **OJOS** lejanos
el **BRILLO** verdinegro de los **MUERTOS** pantanos,
en la **BOCA** un gran arco de cansancio altanero,

y a mi pesar arrastras, colgante de tu espalda,
como un manto purpúreo o una roja guirnalda,
por la ciudad del Plata, mi corazón de acero?

De Poesías inéditas

A UN DESCONOCIDO

En esta tarde de **ORO**, dulce, porque supongo
que la vida es eterna, mientras desde los pinos
las dulces flautas suenan de alados inquilinos,
siento, desconocido, que en tu ser me prolongo.

Los encantados **OJOS** en tu recuerdo pongo.
¿Quién te acuñó los rasgos en moldes aquilinos
y un **SOL ARDIENTE Y MUERTO** te puso en los divinos
cabellos, que se ciñen al recio casco oblongo?

¿Quién eres tú, el que tienes en los **OJOS** lejanos
el **BRILLO** verdinegro de los **MUERTOS** pantanos,
en la **BOCA** un gran arco de cansancio altanero,

y a mi pesar arrastras, colgante de tu espalda,
como un manto purpúreo o una roja guirnalda,
por la ciudad del Plata mi corazón de acero?

De Ocre

UN RECUERDO

Recuerdo el dulce tiempo de sierras cordobesas
pasado con el alma sin un solo deseo,
vagando entre las matas de menta y de poleo,
los cielos **DESLUMBRANTES**, los días sin sorpresas.

¡Oh, el poblado espinillo de voluptuoso olor!
De noche, en las hamacas, los grupos familiares
MIRÁBAMOS LOS GRUESOS RACIMOS ESTELARES.
Sonaba, adentro, un tango y se hablaba de amor.

Éramos todos jóvenes, y muchos eran bellos.
Las sierras simulaban jorobas de **CAMELLOS**,
y a su vera, del brazo por la senda oportuna,

volvíamos cantando, en una sola hilera,
al caer de las tardes. Y era la primavera.
Y se asomaba a vernos el disco de la **LUNA.**

Y LA CABEZA COMENZÓ A ARDER

Sobre la pared
negra
se abría
un cuadrado
que daba
al más allá.
Y rodó la LUNA
hasta la ventana,
se paró
y me dijo:
"De aquí no me muevo,
te MIRO.
No quiero crecer
ni adelgazarme.
Soy la FLOR
infinita
que se abre
en el agujero
de tu casa.
No quiero ya rodar
detrás de
las tierras
que no conoces,
MARIPOSA LIBADORA
de sombras.
Ni alzar fantasmas
sobre las cúpulas
lejanas que me BEBEN.

Me fijo.
Te miro".

Y yo no contestaba.
una cabeza
dormía bajo
mis manos,
blanca como tú,
LUNA.
Los pozos de sus **OJOS**
fluían un **AGUA** parda
estriada
de **VÍBORAS LUMINOSAS.**
Y de pronto
la **CABEZA**
COMENZÓ A ARDER
COMO LAS ESTRELLAS
en el crepúsculo.
Y mis manos
se tiñeron
de una substancia
FOSFORESCENTE.
E INCENDIO
con ella
las casas
de los hombres,
los bosques
de las bestias.

De Mundo de siete pozos

EL ADOLESCENTE DEL OSITO

En la penumbra de la salita,
las **LÁMPARAS**,
ABRÍAN SU LUZ VELADA
DE ESTRELLAS madrugantes.

Las espaldas femeninas
recogían la claridad
de los **ESPEJOS**.

Palabras
de puntas nocivas
buscaban
un corazón
no maduro.

Parado junto al piano,
el adolescente,
masa de **LUNA**
HERIDA DE OJOS Y BOCA,
sonreía.

OJOS expertos
se adelantaban, en tanto,
a la caza
vedada.

Mujer y hombre...
Mujer y hombre...
Mujer y hombre...

Crecía el cuchicheo
como los líquenes
en las selvas húmedas.

El adolescente, solo,
acariciaba el osito
que adornaba el piano.

Sobre el **PECHO**, ahora,
el osito **AMARILLO**
LE HERÍA con la aspereza
de su lana,
los caminos abandonados
del corazón...

ECUACIÓN

Mis brazos:
saltan de mis hombros,
mis brazos: alas.
No de plumas, acuosos...
Planean sobre las azoteas,
más arriba, entoldan,
se vierten en **LLUVIAS**
AGUAS DE MAR
LÁGRIMAS,
sal humana.

Mi lengua:
madura...
RÍOS floridos
bajan de sus pétalos.

Mi corazón:
me abandona.
Circula
por invisibles círculos
elípticos.
Mesa redonda, pesada,
ÍGNEA...
Roza los valles,
QUEMA LOS PICOS,
SECA LOS PANTANOS...
SOL sumado a otros **SOLES...**

(Tierras nuevas
danzan a su alrededor).

Mis piernas:
crecen tierra adentro,
se hunden, se fijan;
curvan tentáculos
de prensadas fibras.
Robles al **VIENTO**,
ahora:
balancean mi cuerpo
HERIDO...

Mi cabeza: **RELAMPAGUEA**
LOS OJOS, nomeolvides
SE BEBEN EL CIELO,
TRAGAN COMETAS perdidos,
ESTRELLAS ROTAS,
almácigos...

Mi cuerpo: estalla.
Cadenas de corazones
le ciñen la cintura.
La **SERPIENTE INMORTAL**
SE LE ENROSCA AL CUELLO...

EL HOMBRE

No sabe cómo: un día se aparece en el **ORBE**,
hecho ser, nace ciego, en la sombra revuelve
los acerados **OJOS**. Una mano lo envuelve.
Llora. **LO ENGAÑA UN PECHO**,
[PRENDE LOS LABIOS, SORBE.

Más tarde su **PUPILA** la tiniebla deslíe
y alcanza a ver dos **OJOS**, una **BOCA**, una frente.
Mira jugar los músculos de la cara a su frente,
y aunque quién es no sabe, copia, imita y sonríe.

Da una larga corrida sobre la tierra luego.
Instinto, **SUEÑO** y alma trenza en lazos de **FUEGO**,
los suelta a sus espaldas, a los **VIENTOS**, y canta.

Kilómetros en alto la **MIRADA LE CRECE**
Y VE EL ASTRO; se turba, se exalta, lo apetece:
una mano le **CORTA** la mano que levanta.

De **Mundo de siete pozos**

SUGESTIÓN DE UNA CUNA VACÍA

Un **PÁJARO DE LUNA** hasta la tierra
la trajo. Inhabitada. Pero un nimbo...
Y se veía alzar desde su fondo
una ranilla humana al rosa abriendo.

Con los **PÁRPADOS** bajos del ocaso
los barrotes doblaban sus rigores
y se agitaba la ranilla rosa
en cárcel presa ya y aún no nacida.

A **LUZ** de noche, franjas **ESTELARES**
le dibujaban triángulos y cruces
de sombras y **FULGOR** en nudo triste.

Y se acunaba sola, dulcemente
como si arriba una celeste mano
le diera **VIENTO** mecedor de **FLORES**.

De Mascarilla y trébol

TIEMPO DE ESTERILIDAD

A la Mujer los números **MIRARON**
y dejáronle un cofre en su regazo:
y vio salir de aquél un **RÍO ROJO**
que daba vuelta en espiral al mundo.

Extraños signos, casi indescifrables,
sombreaban sus riberas, y la **LUNA**
siniestramente dibujada en ellos,
ordenaba los tiempos de marea.

Por sus crecidas Ella fue creadora
y los números fríos revelados
en tibias caras de espantados **OJOS**.

Un día de su **SENO HUYÓSE EL RÍO**
y su isla verde florecida de hombres
quedó desierta y vio crecer el **VIENTO**.

De Mascarilla y trébol

LA SIRENA

Llévate el torbellino de las horas
y el cobalto del cielo y el ropaje
de mi árbol de septiembre y la **MIRADA**
del que me abría **SOLES EN EL PECHO**.

Apágame las **ROSAS** de la cara
y espántame la risa de los labios
y mezquíname el **PAN ENTRE LOS DIENTES**,
vida; y el ramo de mis versos, niega.

Mas déjame la máquina de **AZULES**
que suelta sus poleas en la frente
y un pensamiento vivo entre las ruinas;

lo haré alentar como sirena en campo
de **MUTILADOS** y las **ROTAS** nubes
por él se harán al cielo, vela en alto.

De Mascarilla y trébol

UN RECUERDO

¿Quién eres tú? Solía leyendo una novela
verte por las montañas y sabía tu nombre
en el hotel serrano. Pero el nombre de un hombre
distingue y no define, señala y no revela.

Sólo estabas de paso, para otras tierras ibas.
Tu piel como de cera, tu carne negra y poca,
mas tus **PUPILAS** verdes, dulces, contemplativas,
llovían **FUEGO LENTO AL MIRAR UNA BOCA**.

Recostado en tu hamaca, bajo los piquillines,
oías el retumbo lejano de las **HACHAS**.
SOL picado y movable jaspeaba tus cojines
y a tu vera zumbaban jubilosas muchachas.

Una te investigaba tus pasados amores;
otra sobre el cercano día de tu partida;
ésta, cómo bailabas, minucias de tu vida
y todas te miraban los **OJOS QUEMADORES**.

Casi no respondías, brotaba en lo profundo
tu mirada y hendiendo como **AGUZADA FLECHA**
los torsos juveniles traspasaba la estrecha
cárcel del cuerpo humano e iba a dar a otro **MUNDO**.

Yo no me acerqué nunca. El día que te fuiste
fui a escribir estas líneas a tu vacío puesto.
La voz quizá más cálida, el corazón más triste,
el **PECHO** más cansado. Hace cinco años de esto.

De Poesías inéditas

EL SOL

(Poemita ingenuo)

No lo había aprendido bien:
el SOL es grande,
todo de FUEGO.
QUEMA la piel.
Hace entornar los OJOS,
la mano lo busca, estirándose
y siente calor.
Si toca al árbol, florece.
Si al niño, encarna.
Si al grano, madura.
Es muy grande,
una BRASA;
cae sobre las ciudades,
grandes también.
Sale por el este
se esconde por el oeste.
Si se MURIERA,
nos MORIRÍAMOS...
Bonito...

De Poesías inéditas

AQUELLA TARDE

El SOL, padre de culpas, **REQUEMABA** mi piel
cuando te vi llegar por entre la arboleda
he debido sentirme dócil como la seda
he debido ponerme blanca como el papel.

Porque la voluntad se me **MURIÓ EN LA MIEL**
de tus **LABIOS SEDIENTOS** sin que recordar pueda
cuál es la maestría que a tus **LABIOS** se enreda
y cómo y con cuál arte fuiste bueno y cruel.

Pero sé que en tus brazos me doblé como un LIRIO,
que la tarde y su hechizo le prestaron delirio
a tus **OJOS** azules empapados de ruego.

Y hasta tengo conciencia de una MUERTE interior
cuando, crucificados en la cruz del amor,
¡me **QUEMARON LOS LABIOS TIZONES DE FUEGO!**

PASÓ...

Fue en la noche... mi alma
temblaba de tristeza...
Las ventanas crujían. Nieve... nieve en las ramas...

Fue en la noche, era noche toda negra mi vida,
mi vida era un **ARROYO QUE DETIENE LA ESCARCHA**.
Y me dijeron: ¡Mira,
va a pasar por tu casa!
Yo le miré: llevaba
en las manos oscuras un puñado de auroras:
en los **OJOS** semillas de la verdad. Sus plantas
de **SOL** estaban hechas porque **IRRADIABAN LUCES**,
y eran **PALOMAS**, Dios, **PALOMAS** sus palabras.
Yo abrí de par en par las puertas de mi casa,
y el corazón abrí,
tal como una ventana.
Por las ventanas entra el **SOL**, y en esa hora
al corazón entraron **SOL** y **PALOMAS** blancas.
Él prosiguió el camino
sin mirarme en los **OJOS**; sin mirarme en el alma,
él prosiguió el camino...
¡No fue mía su gracia!
Cerrada está de nuevo
mi casa, y sus ventanas,
cerradas.
La noche ha vuelto: cae
nieve y nieve en las ramas.

De Poesías inéditas

LA MUERTE INTERIOR

Y estabas cerca de mí,
entre mis manos MORÍA
bajo dulce tiranía
un capullo de ALELÍ.

Vagando en el alma mía
tus OJOS de azul-turquí
preludiaron la AMBROSÍA
de tu boca carmesí.

A la presión de tu mano
este corazón tirano
amenazó DESANGRAR

y bajo el RAYO DE LUNA
quedé blanca como una
FLORECILLA DE AZAHAR.

De Poesías inéditas

SUTIL ENTOLDADO

Lágrimas de él las que mis **OJOS** vieron:
no crea el aire que voló con ellas,
ni arriba que las guardan las **ESTRELLAS**,
ni el tiempo que en su filtro se perdieron.

Sin que lo comprendiera, suavemente,
se trasvasaron a mi vida, ahora,
vuelto mi **PECHO FUENTE DE SU FUENTE**,
en lluvia fina su dolor me llora.

Si de esas blancas **GOTAS** vapor sube
a **CEGARME LOS OJOS** como nube
que entolda a veces el celeste cielo,

¿he de quejarme porque ya no vea?
CEGUERA dulce que su amor me crea:
me esconda el mundo tan divino velo.

SI PUDIERA

La blanca perra ratonera, salta
sobre el ratón, y hundiéndole los **DIENTES**
LE QUIEBRA EL CUELLO... Queda el cuerpecito
del roedor, **ENSANGRENTADO**. Tiene
la pata hundida en él, la cazadora
lo abandona un momento... luego vuelve
pone el hocico cerca de la **SANGRE**:
resopla, gime y huele.
Luego hasta su casucha se lo lleva
prendido entre los **DIENTES**,
y allí lo guarda. Las orejas tensas,
se pone a contemplarlo fijamente...

¡Crueldad terrible!... Un día, tú, el lejano,
pálido y fino, casi transparente,
fuiste por mí **SANGRADO**. Yo jugaba
el juego astuto con que Dios nos mueve:
un momento de olvido, de abandono
de mi conciencia y **AFILADOS DIENTES**
nacieron en mi boca de cristiana.
Tú estabas cerca, tuve que **MORDERTE**.
Mas oye; tú: cuando los **RAYOS TUESTAN**
las manos blancas y las blancas frentes,
no saben que hacen daño a la belleza...

Tampoco sabe el invisible germen,
que hundido en el pulmón cavernas cava,

Que está minando un tronco bello y fuerte.
Porque no piensan nada, nada saben.
Y obran así porque Algo lo consiente.
Mira: cuando entrega como a un SUEÑO
te veía sufrir entre mis redes,
y te dejaba, y luego te atraía,
como nada pensaba, era inocente...

Veo el pequeño ratoncito ahora,
en la casucha... Miro... No se mueve...
La cabecita tiene **DESGARRADA**
y el hocico entreabierto humildemente...
Y se me sube al corazón la tarde
en que te ABANDONÉ: mis **OJOS** crueles
vieron que tu cabeza se doblaba,
a punto de caerse...

¿Dónde has ido, tú, que eras tan suave,
tan delicado y de mirar doliente?

Son las dos de la tarde cuando escribo,
y está desperezándose septiembre.
Fino calor me **AZULA** el alma y pienso
que te besé los **OJOS**... ¿Lees algún libro
que yo escribí?... ¿Me odias?... ¿La corriente
de un **RÍO** sigues en liviana barca
bajo este **SOL DORADO**?... ¿Miras?... ¿Sientes?...
¿Doblado estás bajo los **OJOS** suaves
de una suave mujer que te comprende?...
¿Le cuentas a tu madre tanto daño

como te hice y juntas a tu frente
la frente coronada por sus blancos
cabellos?... ¿Me perdonas?... Di, ¿me entiendes?

¡Cómo era blando tu decir! Tus labios
¡cómo temblaban!... ¡Si pudiera verte,
sentarte aquí a mi lado, arrodillarme,
besarte las rodillas y la frente!
¡Si pudiera tomarte como a un niño
sobre los brazos, y hacia el campo verde
huir contigo y descolgando el cielo
en su azul arrullarte y envolverte!
¡Si pudiera, mirándote los **OJOS**
lavarme de mí misma, de la **ARDIENTE**
mujer de las cavernas, del pesado
cuerpo que alma envuelve!...
No una mujer, no carne, no esta forma:

Una música que anda y que sostiene
un cuerpo dulcemente **ABANDONADO**
eso quisiera ser para mecerte.
Por la crueldad de Dios, a tu destino
ligada quedo: la pasión más fuerte
no me ataría, no, como tu labio
que tembló, blanco, imperceptiblemente,
pero no me crearás: la **GARRA** mía
te ha de doler por siempre,
y esta música fina que es mi alma
no has de escucharla, ¡oh, tú, que la mereces!

De Poesías inéditas

PASÉ

Pasé como una **LLAMA ENTRE PÁLIDAS LUCES**
un torrente de **FUEGO** —y un grito— fue mi voz,
más que mi propia cruz cargué todas las cruces
y no acunó mis noches la sonrisa de Dios.

Me anubló la **MIRADA** un velo de inocencia
y un pétalo de **LUNA** me fingió corazón.
Entre obscuras conciencias fue clara mi conciencia,
nadie miró aquel velo ni entendió mi canción...

De Poesías inéditas

VII

CUERPOS CELESTES OJOS – LUZ – PIEDRA



SILENCIO...

Un día estaré MUERTA, blanca como la nieve,
dulce como los SUEÑOS en la tarde que llueve.

Un día estaré MUERTA, fría como la **PIEDRA**,
quieta como el olvido, triste como la hiedra.

Un día habré logrado el SUEÑO vespertino,
el sueño bien amado donde acaba el camino.

Un día habré dormido con un SUEÑO tan largo
que ni tus besos puedan avivar el letargo.

Un día estaré sola, como está la montaña
entre el largo desierto y la MAR que la baña.

Será una tarde llena de dulzuras celestes,
con PÁJAROS que callan, con tréboles agrestes.

La primavera, rosa, como un labio de infante,
entrará por las puertas con su **ALIENTO** fragante.

La primavera rosa me pondrá en las mejillas
—¡la primavera rosa!— dos ROSAS amarillas...

La primavera dulce, la que me puso ROSAS
encarnadas y blancas en las manos sedosas.

La primavera dulce que me enseñara a amarte,
la primavera misma que me ayudó a logarte.

¡Oh la tarde postrera que imagino yo MUERTA
como ciudad en ruinas, milenaria y desierta!

¡Oh la tarde como esos silencios de laguna
AMARILLOS y quietos bajo el **RAYO DE LUNA!**

¡Oh la tarde embriagada de armonía perfecta:
cuán amarga es la vida! ¡Y la MUERTE qué recta!

La MUERTE justiciera que nos lleva al olvido
como al PÁJARO lo acogen en el nido...

Y caerá en mis **PUPILAS** una **LUZ** bienhechora,
la **LUZ** azul celeste de la última hora.

Una **LUZ** tamizada que bajando del cielo
me pondrá en las **PUPILAS** la dulzura de un velo,

una **LUZ** tamizada que ha de cubrirme toda
con su velo impalpable como un velo de boda,

una **LUZ** que en el alma musitará despacio:
la vida es una cueva, la MUERTE es el espacio,

y que ha de deshacerme en calma lenta y suma
como en la playa de **ORO** se deshace la espuma.

Oh, silencio, silencio... esta tarde es la tarde
en que la **SANGRE** mía ya no corre ni **ARDE**.

Oh silencio, silencio... en torno de mi cama
tu boca bien amada dulcemente me llama.

Oh silencio, silencio que tus besos sin ecos
se pierden en mi alma temblorosos y secos.

Oh silencio, silencio que la tarde se alarga
y pone sus tristezas en tu lágrima amarga.

Oh silencio, silencio que se callan las aves,
se adormecen las **FLORES**, se detienen las naves.

Oh silencio, silencio que una **ESTRELLA** ha caído
dulcemente a la tierra, dulcemente y sin ruido.

Oh silencio, silencio que la noche se allega
y en mi lecho se esconde, susurra, gime y ruega.

Oh silencio, silencio... que el Silencio me toca
y me apaga los **OJOS**, y me apaga la **BOCA**.

Oh silencio, silencio... que la calma destilan
mis manos cuyos dedos lentamente se **AFILAN**...

De Irremediablemente

EL CISNE ENFERMO

(fragmento)

Hay un CISNE QUE MUERE cercado en un palacio,
un CISNE misterioso de ropaje de seda
que en vez de deslizarse en la **CORRIENTE** leda,
se estanca fatigado de **MIRAR** el espacio.

El CISNE es un enfermo que adora al Dios de **ORO**,
el **SOL**, padre de razas, fecunda su agonía
por eso su tristeza es una sinfonía
de **FLORES** que se entreabren en las sombras del lloro.

Tiene el **PECHO CRUZADO POR UN LOCO PUÑAL**,
gota a gota su **SANGRE** se diluye en el **LAGO**
y las **AGUAS** azules se encantan bajo el mago
poder de los **RUBÍES** que destila su mal.

El alma de este CISNE es una sensitiva...
no levantéis la voz al lado del **ESTANQUE**
si no queréis que el CISNE con el **PICO** se arranque
el **PUÑAL** que sostiene su existencia furtiva.

Cuentan viejas leyenda que está enfermo de amor,
que el corazón enorme se le ha centuplicado
y que tiene en la entraña como el Crucificado
un dolor que cobija todo humano dolor.

Y cuentan las leyendas que es un CISNE—poeta...
que la magia del ritmo le ha ungido la garganta
y canta porque sí, como el **ARROYO** canta
la rima cristalina de su corriente inquieta.

De *La inquietud del rosal*

AL OÍDO...

Si quieres besarme... besa,
—yo comparto tus antojos—
mas no hagas mi **BOCA** presa,
¡bésame quedo en los **OJOS**!

No me hables de los hechizos
de tus besos en el cuello...
Están celosos mis rizos.
¡Acaríciame el cabello!

Para tu mimo oportuno,
si tus **OJOS** son palabras,
me darán uno por uno,
los pensamientos que labras.

Pon tu mano entre las mías,
temblarán como un CANARIO
y oiremos las sinfonías
de algún amor milenario.

Ésta es una noche muerta
bajo la techumbre **ASTRAL**.
Está callada la huerta
como en un SUEÑO LETAL.

Tiene un matiz de **ALABASTRO**
y un misterio de pagoda.
¡**MIRA LA LUZ DE AQUEL ASTRO!**
¡La tengo en el alma toda!

Silencio... Silencio... ¡Calla!
Hasta el **AGUA** corre apenas,
bajo su verde pantalla
se aquieta cabe la arena.

¡Oh! ¡Qué perfume tan fino!
¡No beses mis labios rojos!
en la noche de platino
bésame quedo en los **OJOS...**

De La inquietud del rosal

LOS CISNES

I

Como una blanca ronda de FLORES cuyo tallo
mórbido y elegante sobre el AGUA se irguiera
van los CISNES de espuma desfilando en hilera.

¡Es una procesión fantástica! Parecen
—volubles y coquetas— almitas femeninas
mansamente indolentes, mansamente felinas.

Hecho un interrogante su cuello es como el símbolo
del alma que encarnaron y allá van suavemente
preguntando al Misterio el misterio insolvente.

Y al verlos desfilar vuelto enigmas se piensa
en la leyenda blanca del extraño Lohengrin
tirado por un CISNE sobre el AGUA del Rhin.

Otras veces muy quietos sobre el LAGO azulado
semejan un paréntesis concedido al sentido,
un SUEÑO de la mente que se quedó dormido...

Y si ocultan su cuello de belleza soberbia
bajo el ala de nieve ricamente bordada
¡se vuelven, sin el cuello, la Belleza TRUNCADA!

II

Los he visto pasar en la hora imponente
bajo el palio de plata de una noche de enero
mientras el **LAGO** negro se hacía cancionero
de una rima de paz misteriosa y silente.

En la tinta movable de las **AGUAS DEL LAGO**
¡rielaba de la **LUNA** una franja espectral!
Y los **CISNES** cortaban la franja en un canal
Hecho para sus cuerpos en el oleaje vago.

El temblor de la noche transmitido en el **VIENTO**,
se asombraba del blanco plumaje inmaculado
y por no desflorarlo se ocultó avergonzado
un **LIRIO**, en el ramaje informe y ceniciento.

Los he visto de día bajo el palio del **SOL**
cuando en el **LAGO** quieto se **MIRABA** el azul
del cielo y el espacio era así como un tul
bordado en polvo de **ORO** y enfermo de arrebol.

Puestos en la blancura como nueva blancura
triunfaban sobre todo y hasta el **SOL** los mimaba,
por besarlos más suave sus **RAYOS** tamizaba
en las **FLORES** y luego los ponía en su albura.

Los he visto en la aurora como raro **DIAMANTE**
IRISARSE el plumaje y volverse una **ROSA**
que surcaba las **AGUAS** sobre una **MARIPOSA**
gigantesca y de cuello tornado interrogante.

Los he visto en la tarde cuando el **SOL SE MORÍA**
Y EL LAGO ERA DE SANGRE Y ERA SANGRE su pluma,
pluma que se tornaba al correr de la bruma
nenúfar azulado que en la sombra se abría.

¡Y yo no sé en qué hora los encontré más bellos!...

De La inquietud del rosal

EL SUEÑO

Yo **VI DOS SOLES** rojos dominando el espacio...
PERLABAN EN SUS RAYOS LAS LUCES DEL TOPACIO
y tendí mis dos manos **HAMBRIENTAS** de infinito
para estrujar en ellas un inefable Mito.

Las dos **PUPILAS** rojas como **ROSAS** del cielo
CEGARON MIS PUPILAS, soberbias en su anhelo
de **MIRAR** cara a cara los toques de **DIAMANTES**
que estaban en el éter como **LUCES** distantes.

Después como un crujido de **MUNDOS** que se **QUIEBRAN...**
tempestades soberbias que en los **MARES** se enhebran;
parto de los **INFIERNOS...** Un quejido de Dios...
¡y **BOCAS QUE SE MUERDEN** en un supremo adiós!

Más tarde una sonata más dulce que la **MIEL**,
agonía de **LIRIOS** en el jardín aquí
palacio de **ORO Y ORO** donde habita una maga
que ha dormido cien años por maldición aciaga.

Y después manos blancas desparramando **ROSAS**
sobre el alma escondida y serena de las cosas...
Y un silencio de **MUERTE** cansado y sepulcral
donde se prende el lotus **VENENOSO** del mal.

Y después la mañana que llega a los **CRISTALES**
del cuarto miserable donde **MUERDO** mis males...
Y después otro día que se esboza en el lloro
de mis días sin **SOL, DE MIS SOLES SIN ORO!...**

De La inquietud del rosal

ME DESPRECIO...

MURIERON en mi **SENO** con las alas maltrechas
GOLONDRINAS muy mías que alguien ASESINÓ...
Se fueron con la entraña traspasada de **FLECHAS**
y un **ESTILETE** rojo dentro del corazón.

Su agonía fue lenta; miedosas como un niño
MURIERON una tarde en que no había **SOL**,
yo les besé las alas y junto a mi corpiño
se quedaron **HELADAS** a fuerza de temblor.

Al expirar lanzaron el horror de un quejido
y en las **PUPILAS** tristes reflejaron perdón
para la mano torpe que suspendió el latido
de sus **PECHOS SIGNADOS CON PUÑALES** de amor.

Tiempo hace que a mi **SENO** no llegan GOLONDRINAS
buscando un nido tibio donde poder **MORIR**;
alguien les ha contado que se han vuelto mezquinas
mis fibras que hoy recubro con torres de **MARFIL**.

Pero suelen rozarme con las alas enfermas
y entonces bajo el **HIELO** que reaniman en mí,
siento que me desprecio por mis corolas yermas
y que odio mis **MARFILES** impregnados de hachís.

De La inquietud del rosal

MEDIANOCHE

Es medianoche; andamos a plena **LUNA** blanca
muy cercanos al **RÍO** que **MUERE** en la barranca,
cuyas matas semejan, bajo el **VIENTO** que barre,
acurrucadas brujas en nefasto aquellarre.

Pero sólo hay un ruido que nos mueve a terrores:
mi corazón que salta, perdido de temblores,
mi corazón que **AHOGA TU MIRADA** –su hiedra–
y que de pronto queda, quieto, como de **PIEDRA**.

Y mientras al acaso vagamos por la orilla
esquivando los árboles que nos fingen sombrilla
para la **LUZ** nocturna de una rara pureza
me dices: –Niña mía, ¡tengo tanta tristeza!

Yo te apreso las manos con fervor; desde el cielo
bajan **RAYOS** tan tenues, que tu cara es un velo
de humana forma. Digo: –Si esta noche pudiera
te palparía el alma. Yo no sé cuál quimera

me advierte que la tienes a flor de piel. El alma,
–repito a tus oídos– dame a besar el alma.
Los **OJOS** se te cierran sin querer. –Niña mía–
–musitas gravemente–, quiebra tu fantasía.

No pidas lo imposible, cabecita liviana.
más allá de los **OJOS** hallarás carne vana.

Pero yo no te escucho: prendida de tus manos
siento sacudimientos que adivino ultrahumanos.

¡Dios!, digo con un grito que me asusta a mí misma:
en tus **OJOS** que se abren mi **PUPILA** se abisma
y te pones tan blanco que pareces de cera.
El alma, el alma, el alma... ¡Dámela, así muriera!

Te aguzas de improviso como si un gran milagro
te sacudiera el cuerpo mezquinamente magro,
como si te tomaras de materia impalpable,
una materia nueva, sagrada, invulnerable.

¡Oh, el milagro del alma! Por tus **OJOS** se asoma:
¿Negra como los **CUERVOS**? ¿Blanca como **PALOMA**?
¿Roja como una dalia? ¿Como el **MAR** azulada?
No lo sé... yo la veo, la veo y no sé nada.

Me quedo **QUIETA, INMÓVIL**, tiempo que ya no mido...
Tengo dentro del **PECHO** un gran carmen florido
cuyas raíces sorben nutridas en las venas,
la **SANGRE** roja como licuación de verbenas.

No soy yo... No eres tú... Ya no veo tu boca,
ya no veo tus **OJOS**... Mi vida se equivoca,
mi vida siente una potencia que la arranca...
Y en tanto va la **LUNA** cadavérica y blanca.

De El dulce daño

EL POEMA DE LA RISA

Y fue una tarde cálida saturada de aromas,
tras el breve montículo de las lejanas lomas
el SOL desparramaba sus brochazos rojizos
que te fingían **LLAMAS** en los revueltos rizos.

Yo hundía mis dos manos entre tu cabellera,
celosa de la hora, bañada en primavera.
Cosquilleante la risa me **MORDÍA LA BOCA**,
una risa de **ORO**, ligeramente loca.

¿Nunca le has preguntado nada a tu corazón?
¿Y si le preguntaras, te daría razón
de dónde puede hallarse la risa cristalina
perdida en una tarde demasiado divina?

No extrañes que en mis labios esta pregunta enhebre,
porque como **BEBÍAS** con un poco de **FIEBRE**
y en saberme callada te afanabas de prisa,
puede ser que en tu **PECHO** se halle atada mi risa.

Y es humano que sea. Tú ríes demasiado...
Además, mi tristeza sapiente me ha contado
que andas coleccionando risas, porque tu mal
adora las cascadas sonoras del **CRISTAL**.

Prefieren las gargantas que sólo una vez ríen,
cuyas **PERLAS AL FUEGO** de un beso se deslíen,
que hay risas que conviene no verlas duplicadas
porque no alcanzarían a las notas pasadas.

Eres artista y hombre, mi buen amigo mío,
tu **FUEGO** es, en resumen, una fuente de frío.
CORTAS, CORTAS Y CORTAS.

[Más bien creo que **TALAS**
a tus plantas se advierten cadáveres de alas.

Pero tienes la boca divinamente buena,
y tu voz es muy suave. Gusta una nazarena
manera de fingirse curadora de males
y tus besos son como la **MIEL** de los panales.

Yo lo sé todo y callo. Me contagio de olvido
y perdono la **FIEBRE** con que hubiste **BEBIDO**
mi pobre risa triste, mi pobre risa huera
en la pasada tarde de rubia primavera.

Porque pienso que un día nos **SOPLARÁ LOS LABIOS**
LA MUERTE y serán nada los besos tuyos sabios.
Y será nada aquella larga tristeza mía
que me **MORDIÓ LAS FRESCAS UVAS** de mi alegría.

Oh, pobre amigo mío, de **SUEÑO** sempiterno,
quién me diera alejarte de las nieves de invierno,
cruzar tus manos antes que primavera huya,
cerrar tus **OJOS** antes que el **VINO** se concluya.

Toma mi vida, hazla, si lo quieres, tu esclava,
átala, mas no sepas nunca cómo se acaba
el buen **VINO DE ORO**, por haber dado entera
la risa en una tarde fatal de primavera.

De El dulce daño

SI LA MUERTE QUISIERA

I

Tú como yo, viajero, en un día cualquiera
llegamos al camino sin elegir acera.
Nos pusimos un traje como el que llevan todos
y adquirimos su aspecto, sus costumbres, sus modos.

Hemos andado mucho, sujetados por riendas
invisibles, los **OJOS** fatigados de vendas.
Tenemos en las manos un poco de **CICUTA**,
perdimos de la lengua el sabor de la **FRUTA**

y sabemos que un día seremos olvidados
por la vida, viajero, totalmente borrados.
Y tú y yo conocimos las selvas olorosas...
Y tú y yo no atinamos jamás a cortar **ROSAS**.

II

¿Sabes viajero? Tarde voy haciendo proyectos
de tentar nuevos rumbos desandando trayectos.
Tengo **SED TAN SALVAJE QUE ME QUEMA LA BOCA**
y ansío **BEBER AGUA QUE BROTE DE LA ROCA**.

Persigo las **CORRIENTES** para bañar la piel,
alimentarme quiero de **ROSAS** y de **MIEL**,

dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,
y tener dos amigos: un CISNE y una cabra.

Si a mi fresco retiro te allegaras un día,
tu viejo escepticismo quizá me encontraría
sentada bajo el árbol de la Sabiduría.

I I I

Oh, viajero, viajero, conversa con la MUERTE
y dile que no impida mi camino, de suerte
que me allegue a la **ROCA**, que conozca la gruta,
que retorne a mis **LABIOS EL SABOR DE LA FRUTA**.

Oh, viajero, viajero, conversa con la MUERTE
y dile que me deje cortar FLORES, de suerte
que mis manos se vean bellamente cubiertas
por capullos de ROSAS y por ROSAS abiertas.

Como ella me dejara, lentamente, viajero,
coronada de mirtos, bajo SOL agorero,
emprendería marchas hacia el nuevo sendero.

De El dulce daño

EL ARBUSTO

Al borde del camino
yo vi un arbusto seco
que nunca dio su **VINO**.

Plantado sobre **ROCAS**
sorbieron malas **AGUAS**
las fibras de sus **BOCAS**.

Bajo cielo de enojos,
como nunca dio **FLORES**
no pudo tener **OJOS**.

Y el arbusto era ciego,
torturado de sales
y **QUEMADO DE FUEGO**.

Vida interna del tronco:
parloteaban las **GEMAS**
tal un **PÁJARO** ronco.

Vida externa: la rama
era fría y desnuda
como en **HORNO SIN LLAMA**.

Y estaba en el camino
terrible: vivo—**MUERTO**
que sabe del destino.

Una noche de plata
sandalias calcé fuertes
para mi caminata.

El alma olía a ROSAS
frescas; el alma era
nido de MARIPOSAS.

No tocaba yo suelo:
tan amplio el PECHO estaba
que mi paso era vuelo.

Y en el negro camino
mi SED era celeste
y faltábame VINO.

Arbusto: dame FLORES
—dije al arbusto seco—
me sabrán a LICORES.

Arbusto: dame MIELES
—dije al arbusto seco—
marchité mis vergeles.

En cambio te prometo
traerte las DORADAS
ABEJAS del Himeto.

Escarbaré las **PIEDRAS**,
tendrás **AGUA** de río
adonde tú medras.

Haré que el **SOL TE ALUMBRE**
y ponga polvo de **ORO**
en tus tonos de herrumbre.

¡Oh, la **FLOR** del arbusto
que se nutre de **ROCA**,
desolado y adusto!

¡Oh, la **FLOR** de la planta
ciega, que yodo y sales
bajo las nubes yanta!

Y en la noche de **LUNA**
no quiso ser el **AGUA**
limpia de mi laguna.

¡Y en la **ROCA SIN JUGO**
se quedó acurrucado
como un hosco verdugo!

Y el alma olía a **ROSAS**
frescas; el alma pudo
brindarle **MARIPOSAS**...

¡...Pero en negro camino
era un arbusto seco
que nunca dio **VINO**!

De El dulce daño

EL EXTRAÑO DESEO

Ser de **ORO**, de una pieza trabajada al cincel,
con **OJOS DE TURQUESAS Y RUBÍES POR BOCA**,
los **DIENTES BURILADOS SOBRE CRISTAL DE ROCA**
y en la frente **ESMERALDAS** imitando laurel.

El todo de un aspecto fantástico y cruel,
algo como una **ESTATUA** con aspecto de loca,
una mujer de **ORO**, cuyo desnudo evoca
al Diablo contemplando telas de Rafael.

Sin corazón, sin alma. Fría como el misterio.
Una **MUERTA** que nunca logrará el cementerio.
Una **MUERTA** que espera frente a la Eternidad.

Cuyos **OJOS DE PIEDRAS, CIEGOS PERO BRILLANTES**,
sean **FAROS** extraños fijos y **ALUCINANTES**
símbolos de la incógnita de la felicidad.

De El dulce daño

DIOSA...

Concentrarás las FLORES de los bosques,
Diosa Afrodita, y tejerás mi **BOCA**,
zumo oloroso dejarás en ella,
Diosa Afrodita.

Tomarás **MÁRMOL** tibio y palpitante
y hará mi cuerpo como el aire fino.
PALOMAS blancas presurosas busquen
nido en sus hombros.

Recogerás helechos de los prados
y con sus tallos blandos y flexibles
harás mis plantas; que por piel posean
hojas de ROSA.

Descolgarás **ESTRELLAS** de los cielos:
trocadas hebras en tus dedos blancos
hasta los pies, harás mi cabellera
sedosa y rubia.

Sobre los prados de **ESMERALDA**, cerca
del templo donde las **ESTATUAS** lucen,
alas livianas me atarás al flanco
para que dance.

Del hombre—dios que destruyó tu gracia
su cielo azul no quitarás de mi alma,
deja fluir de Cristo en mis **PUPILAS**,
toda la sombra.

Que así de bella y misteriosa quiero,
alma cristiana en ánfora de Grecia,
caer vencida junto al hombre sabio
que amar no puede.

De Irremediablemente

MELANCOLÍA

Oh MUERTE, yo te amo; pero te adoro, vida...
Cuando vaya en mi caja para siempre dormida,
haz que por vez postrera
PENETRE MIS PUPILAS EL SOL de primavera.

Déjame algún momento bajo el calor del cielo,
deja que el **SOL** fecundo se estremezca en mi **HIELO**.
Era tan bueno el **ASTRO** que en la aurora salía
a decirme: buen día.

No me asusta el descanso, hace bien el reposo,
pero antes que me bese el viajero piadoso
que todas las mañanas,
alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.

De Irremediablemente

NOCHE LÚGUBRE

Estaba la noche compacta y sombría
cuando me detuve de golpe a tu puerta,
tu puerta de **ORO** donde estaba escrito:
"Golpea viajera".

Estaba tu casa rodeada de plantas
y llena de **LUCES** en medio a la estepa.
Sonaban laúdes, trepaban rosales
por sobre las verjas.

–¡Ábreme!– mi grito resonó en la noche
y huyeron del cielo todas las **ESTRELLAS**...
–¡Ábreme!– mi grito se hinchó en el **DESIERTO**,
palpitó la arena.

Rebaños de **LOBOS HAMBRIENTOS** me siguen,
SERPIENTES Y TIGRES, LEONES Y HIENAS,
me buscan los rastros, me siguen a prisa.
Ábreme tu puerta...

–Dame un rincón blando dentro de tu **PECHO**
para que repose, toma las cadenas
que oprimen mis brazos y cárgalas, ponme
piadoso tus vendas.

—Me echaré a tus plantas, humilde, sumisa,
guardaré tus **OJOS**, **BEBERÉ** tus penas,
viviré de tu alma, pero dame, dulce,
dame el alma entera.

Te asomaste entonces; debajo tus manos
como la esperanza se movió tu puerta:
miraste mis **OJOS**, mis **OJOS** sombríos,
mi **BOCA** en tormenta.

Miraste el desierto, y aullidos de **LOBOS**,
silbidos de **SIERPES**, rugidos de **HIENAS**
sonaron terribles. Las sombras estaban
compactas y negras.

Me buscan, me siguen, repetí temblando...
(Mis **OJOS ECHABAN LA LUZ**
DE UNA HOGUERA).

Me buscan, me siguen... **RASGARÁN** mis manos,
COMERÁN mi lengua.

Pero tu **MIRADA** se volvió de **HIELO**,
—**QUEMAN** demasiado tus **OJOS** viajera,
me dijo tu boca—. Sigue tu camino,
no es tuya mi puerta.

—Mi casa es de sombras, de dulce reposo,
de apacible aroma, de tranquilas selvas,
me traes la noche, mujer; en tus manos
se ve la tormenta.

Camino al desierto me volví gritando
LEONES Y TIGRES, SERPIENTES, PANTERAS
RASGADME LAS CARNES, libertadme el alma,
¡oh malas, sed buenas!...

Una a una luego por el lado mío,
piadosas y tristes, pasaron las **FIERAS**...
¡Cerrada tu alma!... ¡Cerrada tu alma!...
No había una **ESTRELLA**.

De Irremediablemente

UN SOL

Mi corazón es como un dios sin lengua,
mudo se está a la espera del milagro,
he amado mucho, todo amor fue magro,
que todo amor lo conocí con mengua.

He amado hasta llorar, hasta MORIRME,
amé hasta odiar, amé hasta la locura,
pero yo espero algún amor-natura
capaz de renovarme y redimirme.

Amor que fructifique mi **DESIERTO**
y me haga brotar ramas sensitivas,
soy una selva de raíces vivas,
sólo el follaje suele estarse MUERTO.

¿En dónde está quien mi deseo alienta?
¿Me empobreció a sus **OJOS** el ramaje?
Vulgar estorbo, pálido follaje,
distinto al tronco fiel que lo alimenta.

¿En dónde está el espíritu sombrío
de cuya opacidad brote la **LLAMA**?
Ah, si mis **MUNDOS** con su amor **INFLAMA**,
yo seré incontenible como un **RÍO**.

¿En dónde está el que con su amor me envuelva?
Ha de traer su gran verdad sabida...
HIELO y más **HIELO** recogí en la vida:
yo necesito un **SOL** que me disuelva.

De Irremediablemente

AMARGA

Has podido sentirme dentro del alma
como una **ESTRELLA** blanca dentro del cielo,
pero ha sido mentido mi dulce anhelo,
¡no tienes alma!

Has podido sentirme sobre tu **PECHO**
como lirio de nieve sobre una **ROCA**,
pero ha sido al quererte mi suerte poca,
¡no tienes **PECHO**!

Yo te pedía el cielo, me diste tierra,
yo te pedía **ESTRELLAS**, me diste besos,
no entendiste lo grave de tus excesos,
¡me diste tierra!

El amor nuestro pudo ser una aurora
y sólo fue un poniente triste y sombrío.
Fuera en vano la enmienda de tu desvío,
¡pasó la aurora!

No extrañes que sin orden y sin destino
para mi frente corte pámpanos griegos;
mis **OJOS** han perdido llantos y ruegos:
¡fue mi destino!

De Irremediablemente

HABLO CONMIGO

¿Por qué mi mano que acaricia estruja?
¿Por qué estoy **CIEGA** cuando puedo **VER**?
Pregúntale a los **ASTROS** que se mueven.
Yo no lo sé.

¿Por qué las **FLORES** se me vuelven **PIEDRAS**?
¿Por qué en **ACÍBAR SE ME VA LA MIEL**?
Pregúntale a los **VIENTOS** que varían.
Yo no lo sé.

¿Por qué la primavera se me **HIELA**?
¿Por qué **BEBIENDO SIEMPRE TENGO SED**?
Pregúntale a las fases de la **LUNA**.
Yo no lo sé.

¿Por qué la más humilde, la más buena,
me hago una copa de **ÁCIDOS Y HIEL**?
Pregúntale a los días que se nublan.
Yo no lo sé.

¿Por qué no pido ni una gota de **AGUA**
yo que mendiga soy desde el nacer?
Pregúntale a la atmósfera que cambia.
Yo no lo sé.

¿Por qué si el mundo pesa en mis espaldas
amo ese peso y no andaré sin él?

Pregúntaselo a Dios si lo conoces.
Yo no lo sé.

¿Por qué una noche, si lo odiaba, LUNA,
bajo tus LUCES claras lo besé?
Pregúntale a los OJOS de aquel hombre.
Yo no lo sé.

Así, como jugando, te acerqué el corazón
hace ya mucho tiempo, en una primavera...
Pero tú indiferente, pasaste por mi vera...
Hace ya mucho tiempo.

Sabio de toda cosa, no sabías acaso
ese juego de niña que cubría discreto
con risas inocentes el tremendo secreto,
sabio de toda cosa...

Hoy, de vuelta a mi lado, ya mujer, tú me pides
el corazón aquel, que en silencio fue tuyo
y con torpes palabras negativas arguyo
hoy, de vuelta a mi lado.

Oh, cuando te ofrecí el corazón en aquella
primavera, era un dulce racimo no tocado
el corazón... Ya otros los granos han probado
del racimo inocente...

De Irremediablemente

ALMA MUERTA

PIEDRAS enormes, rojo **SOL** y el polvo
alzado en nubes sobre tierra seca.
El **SOL** al irse musitó al oído:
El alma tienes para nunca **MUERTA**.

Moviéndose **SERPIENTES** a mi lado
hasta mi **BOCA** alzaron la cabeza.
El cielo gris, la **PIEDRA**, repetían:
El alma tienes para nunca **MUERTA**.

PICOS DE BUITRE se sintieron luego
unto a mis plantas remover la tierra;
voces del llano repitió la tarde:
El alma tienes para nunca **MUERTA**.

Oh **SOL** fecundo, tierra enardecida,
cielo **ESTRELLADO**, **MAR** enorme, selva,
entraos por mi alma, sacudidla,
duerme esta pobre que parece **MUERTA**.

Ah, que tus **OJOS** se despierten, alma,
y hallen el mundo como cosa nueva...
Ah, que tus **OJOS** se despierten, alma,
Alma que duermes con olor a **MUERTA**...

De Irremediablemente

EL LEÓN

Entre barrotes negros, la dorada melena
paseas lentamente, y te tiendes por fin
descansando los tristes **OJOS** sobre la arena
que **BRILLA** en los angostos senderos del jardín.

Bajo el **SOL** de la tarde te has quedado sereno
y ante tus **OJOS** pasa, fresca y primaveral,
la niña de quince años con su esponjado **SENO**:
¿sueñas echarle **GARRAS**, oh, goloso animal?

Miro tus grandes **UÑAS**, inútiles y corvas,
se abren tus **FAUCES**, veo el inútil molar,
e inútiles como ellos van tus **MIRADA** torvas
a morir en el hombre que te viene a **MIRAR**.

El hombre que te **MIRA** tiene las manos finas,
tiene los **OJOS** fijos y claros como tú.
Se sonríe al **MIRARTE**. Tiene las manos finas,
LEÓN, los **OJOS** tiene como los tienes tú.

Un día, suavemente, con sus corteses modos
hizo el hombre la jaula para encerrarte allí,
y ahora te contempla, apoyado de codos,
sobre el hierro prudente que lo aparta de ti.

No cede. Bien lo sabes. Diez veces en un día
tu cuerpo contra el hierro carcelario se fue
diez veces contra el hierro fue inútil tu porfía.
Tus **OJOS**, muy lejanos, hoy dicen: para qué.

No obstante, cuando corta el silencio nocturno
el rugido salvaje de algún otro **LEÓN**,
te crees en la selva, y el **OJO**, taciturno,
se te vuelve en la sombra **ENCENDIDO** carbón.

Entonces como otrora, se te afinan las **UÑAS**,
y la garganta seca de una salvaje **SED**,
la **PIEDRA** de tu celda vanamente **RASGUÑAS**
y tu **ZARPAZO** inútil retumba en la pared.

Los hijos que te nazcan, bestia caída y triste,
de la **LEONA** esclava que por hembra te dan,
sufrirán en tu carne lo mismo que sufriste,
pero **GARRAS Y DIENTES** más débiles tendrán.

¿Lo comprendes y ruges? Cuando escuálido un gato
pasa junto a tu jaula huyendo de un mastín,
y a las ramas se, trepa, se te salta al olfato
¿que así puede tu prole ser de mísera y ruin?

Alguna vez te he visto durmiendo tu tristeza,
la melena dorada sobre la **PIEDRA** gris,
abandonado el cuerpo con la enorme pereza
que las siestas de **FUEGO** tienen en tu país.

Y sobre tu salvaje melena enmarañada
mi cuello delicado sintió la tentación
de abandonarse al tuyo, yo como tú, cansada,
de otra jaula más vasta que la tuya, **LEÓN**.

Como tú contra aquélla mil veces he saltado,
mil veces, impotente, me volví a acurrucar.
¡Cárcel de los sentidos que las cosas me han dado!
Ah, yo del **UNIVERSO** no me puedo escapar.

De **Languidez**

LAS TRES ETAPAS

En la **DORADA** tarde rumorosa
que languidece en placidez de estío,
estoy **MIRANDO** este camino rosa
como en el dulce verso de Darío.

Y así como en el verso del poeta,
allá, donde el camino rosa arranca,
veo avanzar una columna blanca
envuelta en un vapor **AZUL**-violeta.

Parece solamente alguna nube
bordada en fino polvo de **ZAFIROS**,
inmaterial columna de suspiros
que de la tierra a las **ESTRELLAS** sube.

La dulce forma humana se deslíe
en el tul blanco, inmaterial, sedeño,
y tan lejana y pura me sonríe
que digo: esto es el **SUEÑO**.

Al poco rato la columna pasa
tan cerca que, sin ilusión alguna,
puedo **MIRAR** las formas una a una
bajo la trama débil de la gasa.

La nube se ha disuelto; ante mis **OJOS**
se rinden ya las formas imperfectas:
Blancos creí los pies, pero son rojos.
Gráciles formas vi, pero son rectas.

El tul se ha vuelto tosca muselina,
las guirnaldas perdieron su frescura,
así tan cerca en una forma dura
aquella forma que creí divina.

Alma: ¿dónde está el **ORO** aquel que viste?
todo ha cambiado cuando estuvo enfrente,
mis **OJOS** tocan realidad tan triste
que digo: es el presente.

Mas, ya de nuevo, bajo el **HUSO DE ORO**
DEL SOL, que hilando está la **LUZ** del día,
al alejarse, lentas, por la vía,
las formas cobran su anterior decoro.

Es la misma ilusión: es ese mismo
perderse de los cuerpos tras los tules,
y vuelven a **BRILLAR PIEDRAS AZULES**,
y el **ORO VUELVE A DARME SU ESPEJISMO**.

Y cuando aquel sendero se termina
allá muy lejos, la columna blanca
se ha convertido en esa nube fina
que a poco vi donde el camino arranca.

Me embriago de dulzor como una **ABEJA**,
de nuevo en la **VISIÓN** blanca me pierdo.
Y tan inmaterial allá se aleja
que digo: es el recuerdo.

De Languidez

LETANÍAS DE LA TIERRA MUERTA

Llegará un día en que la raza humana
se habrá secado como planta vana,

y el viejo SOL en el espacio sea
carbón inútil de apagada TEA.

Llegará un día en que el enfriado mundo
será un silencio lúgubre y profundo.

Una gran sombra rodeará la esfera
donde no volverá la primavera.

La tierra muerta, como un **OJO CIEGO**,
seguirá andando siempre sin sosiego,

pero en la sombra, a tientas, solitaria,
sin un canto, ni un ¡ay!, ni una plegaria.

Sola, con sus criaturas preferidas
en el **SENO** cansadas y dormidas.

(Madre que marcha aún con el **VENENO**
DE LOS HIJOS YA MUERTOS EN EL SENO).

Ni una ciudad de pie... Ruinas y escombros
soportará sobre los **MUERTOS** hombros.

Desde allí arriba, negra, la montaña
la mirará con expresión huraña.

Acaso el MAR no será más que un duro
bloque de **HIELO**, como todo oscuro.

Y así, angustiado en su dureza, a solas
soñará con sus buques y sus olas,

y pasará los años en acecho
de un solo barco que le surque el **PECHO**.

Y allá, donde la tierra se le aduna,
ensonará la playa con la **LUNA**,

y ya nada tendrá más que el deseo
pues la **LUNA**, será otro mausoleo.

En vano querrá el bloque mover **BOCAS**
PARA TRAGAR LOS HOMBRES, Y LAS ROCAS

oír sobre ellas el horrendo grito
del **NÁUFRAGO** clamando al infinito.

Ya nada quedará: de polo a polo
lo habrá barrido todo un **VIENTO** solo.

voluptuosas moradas de latinos
y míseros refugios de beduinos,

oscuras cuevas de los esquimales
y finas y lujosas catedrales,

y negros, y amarillos y cobrizos,
y blancos, y malayos y mestizos,

se **MIRARÁN** entonces bajo tierra
pidiéndose perdón por tanta guerra.

De las manos tomados, la redonda
Tierra, circundarán en una ronda.

Y gemirán en coro de lamentos:
—¡Oh, cuántos vanos, torpes sufrimientos!

—La Tierra era un jardín lleno de rosas
y lleno de ciudades primorosas,

—se recostaban sobre **RÍOS** unas,
otras sobre los bosques y lagunas,

—entre ellas se tendían finos rieles,
que eran a modo de esperanzas fieles,

—y florecía el campo, y todo era
risueño y fresco como una pradera,

—y en vez de comprender, **PUÑAL** en mano
estábamos hermano contra hermano,

—Calumniábanse entre ellas las mujeres
y poblaban el mundo mercaderes.

—Íbamos todos contra el que era bueno
a cargarlo de **LODO Y DE VENENO...**

—Y ahora, blancos huesos, la redonda
Tierra rodeamos en hermana ronda.

—Y de la humana, nuestra **LLAMARADA**,
¡sobre la tierra en pie no queda nada!

* * *

Pero quién sabe si una **ESTATUA** muda
de pie no quede aún sola y desnuda.

Y así, surcando por las sombras, sea
el último refugio de la idea,

el último refugio de la forma
que quiso definir de Dios la norma,

y que, aplastada por su sutileza,
sin entenderla, dio con la belleza.

Y alguna dulce, cariñosa **ESTRELLA**,
preguntará tal vez: ¿Quién es aquélla?

—¿Quién es esa mujer que así se atreve,
sola, en el mundo **MUERTO** que se mueve?

Y la amará por celestial instinto
hasta que caiga al fin desde su plinto.

Y acaso un día, por piedad sin nombre
hacia esta pobre tierra y hacia el hombre,

la **LUZ DE UN SOL** que viaje pasajero
vuelva a **INCENDIARLA EN SU FULGOR** primero,

y le insinué: —Oh, fatigada esfera,
¡SUEÑA un momento con la primavera!

—Absórbeme un instante: soy el alma
Universal que muda y no se calma...

¡Cómo se moverán bajo la tierra
aquellos, MUERTOS que su seno encierra!

¡Cómo pujando hacia la **LUZ** divina
querrán volar al que los **ILUMINA!**

Mas será en vano que los **MUERTOS OJOS**
pretendan alcanzar los **RAYOS** rojos.

¡En vano! ¡En vano!... ¡Demasiado espesas
serán las capas, ay, sobre sus huesas!...

Amontonados todos y vencidos,
ya no podrán dejar los viejos nidos,

y al llamado del **ASTRO** pasajero
ningún hombre podrá gritar: ¡Yo quiero!...

De Languidez

LAS GRANDES MUJERES

En las grandes mujeres reposó el **UNIVERSO**,
las consumió el amor, como el **FUEGO** al estaño,
a unas; reinas, otras, **SANGRARON** su rebaño.
Beatriz y Lady Macbeth tienen genio diverso.

De algunas, en el **MÁRMOL**, queda el **SENO PERVERSO**.
BRILLAN las grandes madres de los grandes de antaño
y es la carne perfecta, dadivosa del daño,
y son las exaltadas que entretejen el verso.

De los libros las tomo como de un escenario
fastuoso –¿las envidias, corazón mercenario?
son gloriosas y grandes, y eres nada, te arguyo.

Ay, rastreando en sus almas, como en selva las **LOBAS**,
a **MIRARLAS** de cerca me bajé a sus alcobas
y oí un bostezo enorme que se parece al tuyo.

De Ocre

EL PARQUE

En el aire reseco, flota **MIEL** diluida,
de los árboles bajan **ZUMOS** de primavera,
la **SANGRE** de los troncos su subida acelera,
la **ABEJA** soberana va a quitar una vida.

Por el urbano parque de rojizos senderos,
afeitadas gramillas y artificiales **FUENTES**,
paseo. Las **ESTATUAS** tienen tristes las frentes,
pero a sus pies las **FLORES** saltan de los **CANTEROS**.

Bosquecillos de acacias, puestos de trecho en trecho
calan el horizonte, al dibujo sensible.
Zumba un **ORO** ligero, mas sin cuerpo visible,
hay arriba un zafiro ahuecado por techo.

En el verdoso **LAGO**, donde el pétalo ambula,
señoriales los **CISNES**, enarcados navegan,
finas columnas blancas se reflejan y juegan
a encontrarse en el **AGUA**, que las tuerce y ondula.

Como hace miles de años flota un áspero **ALIENTO**
de mediodía, y bajo mi planta destructora
la gramilla aplastada no se duele ni llora;
pugna por levantarse sobre el brazo del **VIENTO**.

Como hace miles de años sube de las corolas
un **VENENOSO**, dulce y profundo llamado;
parecíame que algo va a serme revelado.
retrocedo en el tiempo. **QUEMAN LAS AMAPOLAS**.

¿Dónde he visto estos **CISNES**, esta hiedra, hace mucho?
¿Estas blancas columnas y este **SOL DESLUMBRANTE**?
No tenía estas ropas grises de caminante,
yo nadaba en un **LAGO** y escuché lo que escucho.

Una nota asustada, suelta mi **PECHO** magro.
¿Siento mi voz acaso como por vez primera?...
Ah, el corazón disuelto de tanta primavera...
está fuera del tiempo y anticipa un milagro.

Está fuera del tiempo, porque vuelvo la **VISTA**
al tupido bosque de **ESPINOSAS** retamas
y presiento que acechan las **PUPILAS EN LLAMAS**
de algún sátiro joven que al asalto se alista.

Va la tierra a prensarse bajo el casco de **UÑA**,
y a su grito salvaje, veré alzarse las aves
de sus nidos ocultos, y los céspedes suaves
encogerse al amago de la dura **PEZUÑA**.

Algo de otras edades, de una extraña grandeza,
sorprenderá a los **CISNES** blancos del siglo XX,
sonreirán las **BOCAS DE MÁRMOL DE LA FUENTE**
al amor desusado de una fiera simpleza.

Por **MIRAR** cómo escapan las mujeres rosadas,
las mujeres de **PIEDRA** darán vuelta sus bustos,
y en la sombra discreta de los negros arbustos,
habrá una fuga fina de blancas carcajadas.

Pero es grave el contraste: bajo mis **OJOS** cae
saliendo del bosque, una cara pulida,
es de mi siglo un joven; por la **BOCA** sin vida
pasa un cansancio lento que a lo real me trae.

Hacia mí se encamina con un paso que ondula,
su piel amarillenta le da una **MUERTA** gracia,
ojeras prematuras sellan su aristocracia;
pasa a mi lado, mira, me pesa y me calcula.

Galantería fácil, frase de primavera,
irrumpe de su **BOCA**, tenue mancha lavada;
miro sus manos pulcras y su barba afeitada,
y se anima en sus **OJOS UNA LLAMA** ligera,

...pero se aleja a paso reposado y tranquilo,
algún **CISNE** lo mira sin sorpresa en el **LAGO**,
sigue cantando el ave su canto fino y vago,
la araña no ha cesado de tejer con su hilo.

El **SOL**, sobre su cuerpo, cobra la indiferencia
de un filósofo triste que contemplara escombros,
cada vez más se alejan los rellenos hombros
y a su paso las cosas se cargan de paciencia.

No han girado sus bustos las mujeres de **PIEDRA**,
sigue el **AGUA** goteando con idéntico canto,
en el bosque no hay risas ni carreras de espanto,
mana un negro silencio, y está quieta la hiedra.

Allá lejos se pierde la figura del hombre,
recuerdo su **MIRADA**, turbia y domesticada,
¡oh suspicaz, moderna y pequeña **MIRADA**,
el corazón me llenas de una angustia sin nombre!

De Ocre

MUNDO DE SIETE POZOS

Se balancea,
arriba, sobre el cuello,
el mundo de las siete puertas:
la humana **CABEZA**...

Redonda, como dos **PLANETAS**:
ARDE en su centro
el núcleo primero.
Ósea la corteza,
sobre ella el limo dérmico
sembrado
del bosque espesa de la cabellera.

Desde el núcleo,
en mareas
absolutas y azules,
asciende el **AGUA DE LA MIRADA**
y abre las suaves puertas
de los **OJOS** como **MARES** en la tierra...
Tan quietas
esas mansas **AGUAS** de Dios
que sobre ellas
MARIPOSAS E INSECTOS DE ORO
se balancean.

Y las otras dos puertas:
las antenas acurrucadas
en las catacumbas que inician las orejas,

pozos de sonidos,
CARACOLES de nácar donde resuena
la palabra expresada
y la no expresa;
tubos colocados a derecha e izquierda
para que el **MAR** no calle nunca
y el ala mecánica de los **MUNDOS**
rumorosa sea.

Y la montaña alzada
sobre la línea ecuatorial de la cabeza,
la nariz de batientes de cera
por donde comienza
a callarse el color de vida,
las dos puertas
por donde adelanta
–**FLORES**, ramas y **FRUTAS**
la serpentina olorosa de la primavera.

Y el cráter de la **BOCA**
DE BORDES ARDIDOS
Y PAREDES CALCINADAS Y RESECAS,
el cráter que arroja el azufre
de las palabras violentas,
el humo denso que viene
del corazón y su tormenta, la puerta
en **CORALES** labrada suntuosos
por donde **ENGULLE**, la bestia,
y el **ÁNGEL** canta y sonríe
y el volcán humano desconcierta.

Se balancea
arriba,
sobre el cuello,
el mundo de los siete pozos:
la humana cabeza.

Y se abren praderas rosadas
en sus valles de seda:
las mejillas musgosas.

Y riela
sobre la comba de la frente,
desierto blanco,
LA LUZ LEJANA DE UNA LUNA MUERTA...

De Mundo de siete pozos

Ojo

Reposa.
El crepúsculo
muere más
allí, donde, PÁJARO quieto,
aguarda.

MARES tristes,
apretados,
mueven
en él sus olas.

Los paisajes
del día lo
navegan lentos.

Tímidas,
las primeras **ESTRELLAS**
LLORAN
SU LUZ INSABORA
EN LA PUPILA FIJA.

En el fondo oscuro
largas hileras
humanas
se le desplazan
incesantemente.

Parten
en distintas
direcciones;
retroceden;
tocan
los primeros hombres.

Gimen porque nace el SOL.
Gimen porque **MUERE EL SOL...**

Todo está allí,
apretado en la cuenca,
donde,
PÁJARO quieto,
aguarda.

De Mundo de siete pozos

CREPÚSCULO

El MAR INMÓVIL,
desprendido de sus MANDÍBULAS,
exhala un alma nueva.

No tiene fondo,
buques hundidos,
almas, abrazadas
a sus algas.

Recién nacido,
la cara de Dios,
pálida,
lo MIRA.

Buques no lo escribieron.
Hombres no lo descifraron.
PECES NO LO PUDRIERON.

Baja a buscarlo
el SOL,
precipitándose en LLAMAS
entre bosques violáceos,
y al tocarle la frente
abre puertas de ORO
que calan –túneles–
espacios desconocidos.

Escalinatas lentas
descienden al **AGUA**
y llegan, desvanecidas,
a mis pies.

Por ellas
ascenderé
un día
hasta internarme
más allá del horizonte.

Paredes de **AGUA**
me harán cortejo
en la tarde
RESPLANDECIENTE.

De Mundo de siete pozos

VOZ Y CONTRAVOZ

I

VOZ

Te ataré
a los puños
como una **LLAMA**,
dolor de servir
a cosas estultas.

Echaré a correr
con los puños en alto
por entre las casas
de los hombres.

Hemos dormido, todos,
demasiado.

Dormido
a plena **LUZ**
COMO LAS ESTRELLAS
a pleno día.

Dormido,
con las **LÁMPARAS**
A MEDIO ENCENDER;
enfriados
en el **ARDIMIENTO SOLAR,**

contando el número
de nuestros cabellos,
viendo crecer
nuestras veinte
UÑAS.

¿Cuando
los jardines del cielo
echarán raíces
en la carne de los hombres,
en la vida de los hombres,
en la casa de los hombres?

No hay que dormir,
hasta entonces.
Abiertos los **PÁRPADOS**;
separados en los dedos,
si quieren ceder,
hasta enrojecerlos
por el cansancio,
como los círculos
LUNARES,
cuando la tormenta
quiere
desmembrar
el **UNIVERSO.**

II

CONTRAVOZ

Entierra la pluma
antes de atarte a los puños
como una **LLAMA**
el dolor de servir
a cosas estultas.

Por su punta
como por los canales
que desagotan el **RÍO**,
tu **AGUA** se desparrama
y **MUERE** en el llano.

La palabra arrastra limos, pule **PIEDRAS**,
y **CORTA** selvas imaginarias.
Piden los hombres
tu lengua,
tu cuerpo, tu vida,

Tírate a una **HOGUERA**,
florece en la **BOCA**
de un cañón.

Una punta de cielo
rozará la futura
casa humana.

De Mundo de siete pozos

SIERRA

Una mano invisible
acaricia calladamente
la pulpa triste
de los **MUNDOS** rodantes.

Alguien, a quien no comprendo,
me macera el corazón de dulzura.

En la nieve de agosto
se abre al **SOL**
—sonrisa precoz de la primavera—
la **FLOR** del duraznero.

Tendida en el filo ocre
de la sierra, una **HELADA**
MUJER DE GRANITO
aúlla al **VIENTO**
el dolor de su **SENO** desierto.

MARIPOSAS DE LUNA
LIBAN DE NOCHE
SUS PECHOS HELADOS.

Y en mis **PÁRPADOS**,
una **LÁGRIMA** más antigua
que mi cuerpo, crece.

De Mundo de siete pozos

DE MI CIUDAD A TU CIUDAD

En la otra margen del **RÍO**,
estás...

Rozando las cabezuelas
ESTELARES
mi pensamiento,
BABA DE LUNA,
de mí a ti,
teje su tela.

Tela invisible
que entolda
mi ciudad y tu ciudad
y da sombra
a las cúpulas...
Sombra que podría
abrir las **PIEDRAS**
¡en hongos de amor!

De mi corazón a tu corazón,
larga y ancha,
la criba, va...

Ato las puntas de sus redes
a las puntas de tus cabellos;
atrapo el ovillo
de tus pies,
anclo en tus **OJOS**

MAR negro...
Desciendo aún,
toco el **CORAL DE TUS VENAS**.
Ahora reposo
y me afirmo.

He aquí que el **RÍO**,
ARAÑA PONZOÑOSA ahora,
ARAÑA
DE AGUA,
levanta sus patas terrosas
para romperla.

Como **ESCARABAJOS**
los buques
se cuelgan de sus hilos,
se balancean;
¡van a destruirla!

De mi corazón a tu corazón
la tela invisible ondea intacta...

La **LUNA** le hunde su cabezuela,
bosteza...

UNO

Viaja en el tren en donde viajo.
¿Viene del **TIGRE**, por ventura?
Su carne firme tiene
la moldura
de los varones idos y en su **BOCA**
como en prieto canal,
se le sofoca
el bermejo caudal...
Su piel
color de miel
delata el **AGUA** que bañó la piel.
(¿Hace un momento, acaso, las gavillas
de **AGUA** azul, no abrían sus mejillas,
los anchos hombros, su brazada heroica
de nadador?)

¿No era una estoica **FLOR**
todo su cuerpo elástico, elegante,
de nadador,
echado hacia adelante
en el esfuerzo vencedor?

La ventanilla copia el **PÉTREO** torso
disimulado bajo el blanco lino de la pechera.
(¿En otras vidas, remontaba el corso
MAR, la dulce aventura por señuelo,
con la **LUNA** primera?)

Luce, ahora, un pañuelo
de fina seda sobre el corazón,
y sobre media delicada cae su pantalón.

Desde mi asiento, inexpresiva, espío
sin **MIRAR** casi, su perfil de cobre.
¿Me siente acaso? ¿Sabe que está sobre
su tenso cuello este deseo mío
de deslizar la mano suavemente
por el hombro potente?

FARO EN LA NOCHE

Esfera negra el cielo
y disco negro el MAR.

Abre en la costa, el **FARO**,
su abanico **SOLAR**.

¿A quién busca en la noche
que gira sin cesar?

Si en el **PECHO** me busca
el corazón mortal.

MIRE LA ROCA NEGRA
DONDE CLAVADO ESTÁ.

Un **CUERVO PICA** siempre,
pero no **SANGRA** ya.

De Mundo de siete pozos

RAZONES Y PAISAJES DE AMOR

OBRA DE AMOR

ROSAS Y LIRIOS ves en el **ESPINO**;
juegas a ser; te cabe en una mano,
ESMERALDA pequeña, el océano;
hablas sin lengua, enredas el destino.

Plantas la testa en el **AZUL** divino
y antípodas, tus pies, en el lejano
revés del mundo; y te haces soberano,
y desatas al **SOL** de su camino.

Miras el horizonte y tu **MIRADA**
hace nacer en noche la alborada,
SUEÑAS, y crean hueso tus ficciones.

Muda la mano que te alzaba en vuelo,
y a tus pies cae, **CRISTAL ROTO**, el cielo,
y polvo y sombra levantan sus telones.

RAZONES Y PAISAJES DE AMOR

PAISAJE DEL AMOR MUERTO

Ya te hundes, **SOL**; mis **AGUAS SE COLORAN**
DE LLAMARADAS POR MORIR; ya cae
mi corazón desenhebrado, y trae,
la noche, filos que en el **VIENTO** lloran.

Ya en opacas orillas se avizoran
manadas negras; ya mi lengua atrae
betún de **MUERTE**; y ya no se distrae
de mí, la **ESPINA**; y sombras me **DEVORAN**.

Pellejo **MUERTO**, el **SOL**, se tumba al cabo.
Como un perro girando sobre el rabo,
la tierra se echa a descansar, cansada.

Mano huesosa apaga los **LUCEROS**:
chirrían, **PEDREGOSOS** sus senderos,
con la **PUPILA** negra y descarnada.

De Mundo de siete pozos

LUNA DE MARZO SOBRE EL MAR

Pequeña,
recién nacido polluelo,
tibia de vellón dorado,
no, no corras.

De tu pequeñez **AMARILLA**,
desteñida sobre el **MAR**,
se alegra la carne
azul del cielo.

Te lastimas, marchando
detrás de una **ESTRELLA**,
entre bosques de nubes albas
y no **MIRAS** mi cuerpo
parado sobre un buque
negro,
que busca
la raya negra de la tierra.

Me cabrías en las manos,
LUMINOSO polluelo;
en las **MANOS**
ya muertas
para las caricias humanas.

Sólo para ti
mis dedos se abrirían,

suaves,
sobre tu vellón tibio,
LUNA AMARILLA...

¡No, no corras!
Sarmiento es mi cuerpo,
pardo y seco,
CLAVADO en la fría
FLOR DEL MAR
cuyo fondo de **HIELO**
esmeralda
desea.

No, no corras...
Sobre mi corazón
podrías bailar
tu última danza
y apagarte conmigo,
LUNA de marzo...

De Mundo de siete pozos

EL MUERTO HUYENTE

ENCIENDE EL SOL su mediodía y solo
se yergue un luto en la yacente **LOSA**
y el **MAR** despliega sus banderas verdes
prendido a la mansión de los colmados.

CORTAN las horas las prensadas fibras
del tiempo y baja el **PÁRPADO** apagando
el **SOL**, manchado por la **ESTATUA** humana
que arquea el cuello en la nacida noche;

y allí se está debajo de la **PIEDRA**
un seco montoncillo descarnado
en animales olas se retoza.

En vano afuera el llanto clama al **MUERTO**,
cuesta abajo rodando en sus neveras
ni en gases deletéreos ya responde.

De Mascarilla y trébol

UNA LÁGRIMA

No mía, que madrastra fue de Edipo
y Hércules la forjó sobre su **PIRA**,
porque mis **OJOS**, cráteres antiguos,
por otros **OJOS** conocieron **LAVA**.

No mía, que en mi mano la descubro
de los trasmundos áridos caída.
LUNA de agosto flácida y musgosa;
emparedado a cal, **SOL** de febrero.

Ya el cobijo traspásame su **BRASA**
pero no lloro llantos a llorado
que copia el mundo y centuplica su **IRIS**.

Y orbes lacustres tálamos de **ORO**,
lianas de **ACERO FÚLGIDAS A ESTRELLAS**
en bosque **AZUL** levanta de **CRISTALES**.

De Mascarilla y trébol

A RUBÉN DARÍO

(fragmento)

Se me imagina su cabeza pálida,
pálida y misteriosa bajo el beso
del Gran Silencio que la ungió con alas...
Dos manos finas tiemblan en las cuerdas
de un arpa de **ORO** sin poder pulsarlas.
En los **LAGOS** los **CISNES** se acurrucan
en un presentimiento de desgracia.
Una marquesa pierde su abanico
cabe la **ESFINGE** de la escalinata
y hay un temblor apenas perceptible
en los **LABIOS HELADOS DE LA ESTATUA**.
El **ORO** en las montañas ha sentido
cómo se **CORTA** un hilo todo plata...
Un palacio de **MÁRMOL** se derrumba
sobre una **FLOR** atormentada y rara
y allá en el éter una **ESTRELLA** pone
en su **PUPILA EL BRILLO DE UNA LÁGRIMA**.

De Poesías inéditas

CANTO A LOS NIÑOS

¿Habéis pensado en Cristo? ¿Sabéis que el Nazareno
tuvo azules los **OJOS** y de nieve las manos?

¿Sabéis que sus cabellos tenían los lejanos
RESPLANDORES DEL SOL y era dulce y sereno?

¿Sabéis que lo **CLAVARON** los malos en la cruz,
y que su frente de nácar fue cargada de **ESPINAS**
y **SANGRARON** sus carnes con las gotas divinas,
que a través de los siglos nos inunda de **LUZ**?

Pues bien: los niños eran sus dulces preferidos...
los niños... carne-rosa con alma de **CRISTAL**.
Enigma donde lucha la bondad con el mal,
ARCILLA donde pugnan los instintos dormidos.

Capullo, esencia, cuna de la raza futura,
promesa de un enjambre de nuevos paladines,
capaces de arar campos, diciendo los maitines
de una misa solemne de trabajo y dulzura.

¡Oh! Yo adoro los **OJOS** precoces de los niños,
de los niños que ríen con su breve boquita,
y lloro cuando beso la rubia cabecita
que me acerca la frente demandando cariño.

ROSAS, **ROSAS**, más **ROSAS** para su alma inocente,
LIRIOS, **LIRIOS**, más **LIRIOS** para cubrir sus manos,
clowns, payasos, muñecas para verlos ufanos,
besos, besos, más besos para cubrir su frente.

De Poesías inéditas

POR LOS NIÑOS QUE HAN MUERTO

¡Jesús, Jesús, Jesús, desciende del madero
y ven hasta la tierra, esclavo del martirio
que en los campos se cuaja la SANGRE y el delirio
de matar, acicate al infeliz obrero!

¡Oh! ¿No ves que la cruz tiene frío de MUERTE?
Sus maderos se parten como un leño maldito
y gritan en las sombras, camino del delito
los instintos bestiales que se embriagan en MUERTE.

¡Oh! ¿No ves que la SANGRE tiñe todos los RÍOS?
Hay SANGRE en la montaña y SANGRE en la campiña,
la sombra de la MUERTE produce escalofríos
y su fantasma es como un AVE DE RAPIÑA.

¡Oh! ¿No has visto a ese niño que ya madre no tiene
sus voces infantiles conmueven las entrañas,
y abandonado, solo, su espanto se detiene,
sobre las pobres ruinas de las pobres cabañas?

¡Oh! ¿No has visto la dulce cieguita de la aldea
cuyos OJOS ayer apagó la granada,
y no has visto ultrajado el leño que en Judea
fue la carga de FUEGO de tu espalda LLAGADA?

¿En dónde estás Jesús? ¿Eres tan sólo un mito?
¿No eres Dios? ¿Si eres Dios por qué tu mano altiva
no aparece en el cielo como un signo bendito
que sepulte en la nada la estirpe vengativa?

Si fuiste solo un hombre, ¿por qué es que tu fantasma
no aparece en los campos, donde truena el cañón?
¿Por qué no te apareces como el todo, que plasma,
ante la **SANGRE** hermana verbo de maldición?

¿Entonces? ¿no eres nada? ¿Te creó la leyenda...
fue el cerebro quien hizo al maestro divino
y la imaginación nos ha dado la ofrenda
de su **SANGRE**, como un apaciguante **VINO**?

¿Estás en bancarrota? Se **ROMPE** el pedestal
que a través de los años sostenía tu **ESTATUA**
como si fuera uno, fetiche de **CRISTAL**,
trizado bajo el peso de su existencia fatua?

¿En dónde estás Jesús? Levántate, **ILUMINA**,
hecho Dios, hecho hombre, o leyenda divina,
que no muera tu soplo; poco importa que sea
una vana mentira el mártir de Judea.

Sólo importa el ideal ¡que no muera el ideal!
Matemos a la **ESPADA** con su fuerza inmortal.
¡Arriba! ¡Con la insignia del Cristo inmaculado!
Por los niños a quien el cañón ha matado.

¡Arriba! Sobre el **FUEGO** maldito de la guerra
levantemos el grito del trabajo a la tierra!
¡Que revienten en **FLORES DE SOL** y humanidad
nuestras entrañas todas, llenas de libertad
y al grito que hoy ha MUERTO y dijo: Cristianismo...
responda como un eco el grito: ¡Socialismo!

YO ESPERO...

Este mi cuarto tiene tinte de brujería,
es un laboratorio de mi melancolía,
hay manos misteriosas: ¿Tú eres MUERTE, quien labras?
escucho a un tiempo mismo no sé cuantas palabras.

No comprendo qué dicen y no sé lo que quieren
estas voces en coro que mis oídos **HIEREN**,
pero sé que en el **PECHO** golpea el corazón
como martillo de **ORO** bajado con tesón.

Me temo que tantas hayan venido ahora
para velar mi SUEÑO (si es que llega la hora
del alba y he dormido lo que es rara ventaja,
pues la noche es suplicio donde el cuerpo se aja).

Horas largas... enormes... Con los **OJOS** abiertos
lentamente a mi cuarto van llegando los MUERTOS
y hasta siento sus manos, que opresan mi garganta
sueltan un grito penoso cuyo **HIELO** me espanta.

¿Qué sabéis de otros **MUNDOS MUERTOS**
[que me cercáis?
Contadme vuestras cosas, decidme qué pensáis,
pequeñez que anda siempre sobre riel de desvío,
de la humana sapiencia, pobre orgullo vacío.

Decidme que es aquello que está abajo o arriba,
en qué fin, en qué punto, lo absoluto se estriba
que a fuerza de pensarlo mi cerebro se **QUIEBRA**
y la duda me envuelve con nudos de **CULEBRA**.

Yo por mi parte quiero contaros que he sentido
el horror de mi misma cuando hube conocido
cuanto **BARRO** tenía cubriéndome las manos...
(Sabed que, no sé como, las hallé con **GUSANOS**).

MUERTOS míos: vengadme de la hora malvada
que llegóme de pronto sin que supiera nada,
que en el **PECHO** tenía, fieramente escondidos,
siete **CUERVOS** feroces fabricando sus nidos.

¿No sabéis que a momentos fui retoño de Judas?
¿Que **CLAVÉ MIS ESPINAS** en las carnes desnudas
y reí largamente con fiereza salvaje
arrancando a las **AVES** con la **UÑA** el plumaje?

¿No sabéis que he podido valer menos que aquellas
que los **OROS** vencieron?
[Yo, que pueblo de **ESTRELLAS**
la comba de mis **SUEÑOS**, pero engarzo en la humana
contextura que es pobre, pasajera y liviana.

¿Voluntad? ¿Y hasta dónde? Si esta torpe materia
es, en cuanto se abate, poco más que miseria,
y violenta el espíritu, lo transforma de modo
que tan pronto es de nieve como al rato es de **LODO**.

Hoy en la encrucijada, maniatada y vencida
yo culpo a las potencias que me ajaron la vida.

MUERTOS: si sabéis algo, borrad mi confesión
soy bien joven...
Yo espero la suprema lección.

De Poesías inéditas

A CAROLINA MUZZILL

Triste amiga,
triste...
pobre GOLONDRINA
fue amando el verano.
SOL de mediodía,
bosques en aromas,
madreselvas, filas,
viajes sobre MARES,
tierras nuevas,
cuyos,
hombres, siempre vivas
de justicia fueran
te apagaste un día,
triste como el VIENTO
cuando da en las fibras
de las ROCAS grises.
Triste como pía
el AVE que tiene
las alas HERIDAS,
los OJOS en sombras
y el nido entre ruinas...
Triste como el AGUA
que a gotas palpita,
como el árbol fuerte
que es tronco y ESPINAS,
como el FUEGO muerto
que es frío y cenizas,

como las campanas
que con lengua fina
dicen la palabra
que nadie descifra.
¡Misterio y tristeza
bajo las cenizas!
¡Misterio y tristeza
bajo el AGUA fría!
¡Misterio y tristeza
entre las ESPINAS!

¡Ay, amiga!, fiera,
te atrapó la vida...
cazadora fúnebre
te siguió en silencio
por selvas y villas,
te robó las carnes,
te robó energías,
te robó hasta el alma...
Eras elegida,
¡ay, amiga triste,
eras elegida!

Elegidos todos:
defended la vida.
Cazadora fúnebre
gusta en sus partidas
de presas selectas.
¡Oh, cómo es de fina
la que caza sólo
AGUILAS en cimas!

Amiga, descansa,
descansa... la vida
ES AMARGA, AMARGA
COMO HIEL BEBIDA.
ES AMARGA Y DURA
como lecho, en fija
PIEDRA SOBRE HIELOS,
es negra y sombría
como tempestades
que **RAYOS** vomitan.
Descansa... descansa...
¡La tierra es bendita!
De la tierra salen
ROSAS purpurinas,
botones dorados,
árboles, semillas.
La tierra es un vaso
químico de vida...
Debe devolverte...
Hoy duermes... respiras,
no obstante, del **COSMOS**
sustancia infinita.
Debe devolverte...
Te aguado, mi amiga...

¿RECUERDAS?

Estaba el cielo amable, era la primavera...
Yo tenía quince años —¡oh, quince años en flor!
Y de tus **OJOS** limpios hasta mi alma en espera
saltó la **LLAMA** triste de mi primer amor...
Estaba el cielo amable... era la primavera...
La primavera misma nos tejía el amor...

PALOMA YO, **PALOMA** de alas blancas y finas,
con los **OJOS** incautos tallados en **ZAFIR**.
Piqué tus granos de **ORO**, y en las tardes divinas
aprendí dulcemente la palabra **MORIR**...
PALOMA YO, **PALOMA** de alas blancas y finas,
con los **OJOS** incautos tallados en **ZAFIR**.

De noche, cuando apenas me rozabas la frente,
volaba sobre tu alma como una **GOLONDRINA**...
Era como las nubes, como **FLOR SIN ESPINA**,
era como las **AGUAS** que bullen en la **FUENTE**...
Oh, de noche tus labios me rozaban la frente
y yo volaba entonces como una **GOLONDRINA**.

Toda blancura estaba dentro de mi blancura...
Yo creía, creía blandamente en tu amor,
tu voz, cuando sonaba, me parecía pura
como la **ESTRELLA** blanca de más limpio **FULGOR**.

Toda blancura estaba dentro de mi blancura
y por eso creía blandamente en tu amor.

Anduvimos, ¿recuerdas?, por los prados floridos,
por los prados floridos anduvimos los dos;
besábamos las FLORES, protegíamos nidos,
todavía mi boca sabía decir "Dios"...

Hace mucho... ¿recuerdas?, por los prados floridos,
por los prados floridos anduvimos los dos...

EXALTACIÓN

Dioses, tomad aquesta lengua mía,
QUEMADA A FUEGO lento; alguna tarde,
envilecida, en alabanza dulce
cantó a la **MUERTE**.

Cantó a la **MUERTE** del ciprés sombrío
que allá en lejanos campos, en hilera
mortal y larga, con agudo lloro
se entrega al **VIENTO**.

Cantó a la **MUERTE** que modela en cera
las manos delicadas, y los **OJOS**
opacos vuelve, y la rosada boca
la pone muda.

¡Oh, dioses! ¿Cómo pudo aquesta lengua
dar la frase servil, reverenciosa,
para el silencio eterno que nos pone
los **OJOS CIEGOS**?

¿No veían mis **OJOS** cómo es dulce
este cielo azulado con sus **MUNDOS**
que salen por las noches a decirnos:
También **SOÑAMOS**... ?

¿No veían mis **OJOS** cómo extiende
su cauce el **RÍO** hasta la **MAR** lejana
que lo recibe murmurando a solas:
Todo se mueve?

¿No veían mis **OJOS** cómo toca
el **SOL** todos los días a la tierra
y le dice: pequeña, tu buen padre,
te viste de **ORO**?

¿Y no veía ya la forma humana
divina; el muslo tenso, la caída
de los hombres helenos, la cabeza
viril y pensadora?

¿Y no escuchaba la palabra, oh, dioses,
la palabra del hombre: maravilla,
milagro de milagro, **MIEL** del alma
AZUL y transparente?

¡Oh, desfilad, donceles! ¡Lejos quede
la blanca **MUERTE**! ¡Desfilad altivos,
los cabellos al **VIENTO**, la **MIRADA**
CHISPEANTE y bella!

Cuaje en rosados **FRUTOS** toda la planta,
dé perfumes la tierra, bañe el **AGUA**
el pie de los encinos; las **PALOMAS**
blancas revuelen.

¡Desfilad! Quiero veros... el más bello
ha de ser para mí... ¡Ya está mi mano
tendida a la visión! ¡Detén el paso,
oh tú, el más alto...!

Una vez por los siglos, yo, la fémína,
la seducida, seducirte quiero...
No danzaré ante ti, ni en la **MIRADA**
pondré acechanza.

Ya sé el secreto enorme: ¡la palabra!
Yo te hablaré al oído (la conquista
de la palabra mía cuesta siglos
de vencidas mujeres).

ABEJA quiero ser, grande es la tierra,
extensos los jardines, no se acaban
las primaveras; van unas tras otras
en rueda eterna.

Y desfilad también, oh, maravillas.
Distintos de la vida: sentimientos,
pasiones, odios, sacrificios, grandes,
hondas dulzuras.

Tú, la enemiga mía, dame ahora
el cuello blando y perfumado, quiero
ver cómo salta allí la **SANGRE** viva,
bajo mis **DIENTES**.

¿Qué será de tus **OJOS** en mis **OJOS**,
tu alma hundida en mi alma, tu yo mismo
mezclado al mío, en el abrazo estrecho
del odio enorme?

Y tú, pequeño ser bello y rosado
sobre mi **PECHO** queda; dulcemente
yo cogeré de ti la blanca espuma
de la inocencia.

Y tú, el anciano de nevada barba,
hazme un lugar a tu costado, dime
como eran las mujeres que cocían
panes al horno.

Y vosotras, amigas, las más bellas,
rodeadme, decid versos, vuestra gracia
revolotee en torno mío mientras
se azula el cielo.

Y tú, ilusión, la del celeste traje,
ponme a cada momento vendas nuevas,
no te apartes de mí... sigue mis pasos,
vigila mi alma.

Y vosotros, artistas, dadme el **MÁRMOL**
que en una sola línea se prolonga,
cálido aún del pensamiento humano
que le dio vida.

Y vosotras, gargantas, la armonía
muelle del canto desatad, que el cuerpo,
perdiendo peso, se suspende arriba
como las nubes.

Y vosotros, oh, soplos escondidos,
espíritus dispersos en los aires,
fuerzas desconocidas e intangibles,
¡tocadme ahora!

Pues tú, demiurgo o dios, no te sustraigas
a mi potencia humana; también quiero
saber qué es eso que los hombres llaman
la fe divina.

Y tú, movable **VIENTO**, mi palabra
transporta y multiplica; ¡llena el mundo
de mi fluido vital!... Sé mensajero
de ignorado destino.

Mi alma es una espiral indefinida,
ensancha siempre el círculo, ya toca
los puntos todos... dilatada, enorme,
no acaba nunca.

En el espacio se diluye entera
a modo de la sal dentro del **AGUA**
que la satura, sin dejar un punto
invulnerable.

¿Cómo **PODARLA** de su humano centro,
de su centro; los **OJOS** con que mira,
los labios con que habla, todo el cuerpo
miserando y sublime?

¿Qué importa todo sin el hombre, dioses?
¿Qué sería del alma, la divina,
sin el vaso bestial que a los humanos
obliga a conocerla?

No me abandones, vida, que yo quiero
MIRAR mejor mi alma, comprenderla;
si mañana se vuela con la **MUERTE**,
nada sabré de mí...

¡Cuánta belleza se me entrega humilde!
Desde aquí veo el campo, van corriendo
criaturas dulces, las rosadas piernas
esculturales.

Tallan el cielo los agudos montes...
Detrás el mundo se dilata... dicen,
al pie de aquellos los floridos bosques:
Ama y sonríe.

Lejos, sobre los campos, los cipreses
en hilera sombría, bajo el **VIENTO**,
gimen pesadamente... Blanco **MÁRMOL**
los acompaña.

Duerme el que abajo está, sobre su boca
la tierra negra se amontona, cantan
los PÁJAROS vecinos, mas no escucha
nada el que duerme.

DORADO EL SOL SOBRE LA PIEDRA cae,
traspasa su calor la blanca **LOSA**,
¡pero en **HELADO** páramo ya nada
siente el que duerme!

Una pareja al lado suyo pasa,
transporta el **VIENTO** el beso hurtado, pero,
mísera **PODRE** en el silencio, nada
siente el que duerme.

NO ME DESPIERTES

Tú tenías veinte años... Me dijiste,
DESLUMBRADO de amor: –¡Dame tu alma!
–Cadáver es...

–Cadáver, yo la cargo...
La inflaré de primaveras dulces,
que hombros robustos muevo; llevo el **PECHO**
abierto a **SOLES** puros... Va conmigo
la juventud.

Yo te besé las manos,
te acaricié los **OJOS** en silencio,
te rocé los cabellos con dulzura,
luego te dije mansamente: cierra,
cierra los **OJOS** claros...
Ven conmigo.

Y te llevé, ¿recuerdas?, con mis manos,
con estas mis dos manos temblorosas,
a un país **DESLUMBRANTE**.
Abrí las puertas; dije: ¿ves aquélla,
ésa, la niña dulce?, la cuidaron
como a las **FLORES** finas. Ve con ella,
amor te guíe...

Luego te dije: mira aquella otra,
la de cabellos rubios, tiene el alma

blanda como la felpa de los musgos.
Ve con ella también...
Piedad te ampare.

Luego te dije: observa, la pequeña
es un copo de espuma.
Ve con ella... Pureza te hable.

Danzaban ellas finamente, envueltas
en celeste ilusión, y estaba rosa
la tierra donde daban con la leve,
nevada planta...

Tú vacilabas... te empujé hacia el grupo
con frase ruda, y como **ABEJA** en celo
zumbaste entonces...
Y olvidaste, pronto.

Senda de tus cabellos, de tus manos...
Dulzura de tus **OJOS** infinitos...
¡Tu olor de primavera!
Todo ha MUERTO.

Duermo en mi forma... Si a mi lado pasas,
calla y desliza el cuerpo sin rumores.
HIELO me ungió de paz...
No me despiertes.

De Poesías inéditas

VERSOS A LA MUJER INTOCADA

Bien haya la criatura celeste a quien ajenos
OJOS no le mancharon de codicia los **SENOS**,
ni la columna errátil altibajó en sus iras,
ni, estéril, el deseo la consumió en sus **PIRAS**.

¡Bien haya la criatura de milagro que pudo,
por las veredas **PÉTREAS** posando el pie desnudo
junto a las turbias casas de babeles mohosas,
dejar, como de **LUNA**, las huellas **LUMINOSAS**!

Y pudo, a su destino de infamia sustraída,
no ser el cráneo oscuro que contiene el engaño,
ni la verde **MIRADA CENAGOSA** del daño,
ni el vaho de los bosques perversos de la vida.

No boca aleccionada le transmitió su ciencia
turbándole los **OJOS** de carnales asombros,
ni el gotear de las negras **AGUAS** de la experiencia
hizo volar las blancas **PALOMAS** de sus hombros.

Los dulces, tibios **RÍOS DE LECHE**, destinados
a subir a las níveas colinas de sus **PECHOS**,
en sus tercos portales se vieron arrestados
y a la espiga y al **VIENTO** se volvieron deshechos.

El tropel de sollozos –que aguardaba en sus venas
los venideros seres que le fueran cadenas
transmisoras– en casa de silencio nutrido
adulzuró las **GARRAS** y se quedó dormido.

Cofre su bello cuerpo, mas de llave perdida,
el hábil juego astuto con que mueve sus hilos
el genio dominante que nos llama a la vida,
halló sus **OJOS MUERTOS** y sus vasos tranquilos.

(Como entre piel y carne puede obstinarse un **CLAVO**,
como el nudo que **CORTA** de pronto una armonía,
así pudo su clara carne "que no sabía"
ser la desarmonía que evita el nuevo esclavo).

RECHAZO

Curvado para hablarme, tu palabra me aferra
y **CULEBRA QUEMANTE**, penetra mis oídos,
viertes sobre mí el cauce de tus cinco sentidos
y perfuman tu **BOCA** los vahos de la tierra.

Un sendero de magia me promete tu beso:
lentas colinas de **ORO** ciñendo el infinito,
esfinges que traducen sus rostros de **GRANITO**,
y, propicia, allá arriba, la máscara de yeso.

Con suave gesto fino te rechazó mi mano,
y mis **OJOS** te miran como **LAGO DE HIELO**
que saben cuánto cambia la falsa **LUZ** del cielo.

¡Porque no estoy cansada de lo humano
solamente, del hombre, de su terca quimera,
sino hasta del constante moverse de la **ESFERA**!

MUJER

I

¡Mujer! la vida acaba en tu cuello.
No subas,
círculos fatales bajarán de nuevo de tu cintura.

Ata allí, la hilera de SOLES
antiguos de donde parte tu vida.
Vuelve a la danza primitiva,
levanta los brazos en ánfora y prende
al armonioso contrapunto de tus pies
al deseo del hombre.

Clava a Kant contra las altas ROCAS
con el ALFILER DE ORO que distribuye
los pliegues de tu clámide.

Y con las manos dormidas sobre el
rumor de tu cintura,
MIRA volar a tu compañero
que caza números en las pampas azules.

II

Paisajes extraños cruzan el alma del hombre,
ruedan superpuestos en armonía numérica
[que desconoce.

Para confundirlo planean sobre él
a modo de trastornadas nubes.

Cuando miro tus **OJOS, LUNAS** aplanadas,
QUEMADOS campos, sumergibles ciudades,
creo hallar el orden que le falta.
Echa sobre él el arco de tus **LUCES**,

hendiré el bronce con la punta de un
cabello por hallar en ti su
propio sentido.

De Poesías inéditas

LA LUJURIA VENCIDA POR EL DOLOR

I

La noche, toda en **ORO**, bajo **ESTRELLAS** estáticas
estremece las carnes; siglos muertos evoca.
Sus sombras y las **LUCES** perfilan en la **ROCA**
ESTATUAS pensativas de **PUPILAS** hieráticas.

Sus labios cuyo corte recuerda líneas áticas,
recogen el conjuro que a la **MUERTE** convoca
y por darles respuestas el pasado disloca
de su gran cementerio las casas enigmáticas.

Ebria de aquel momento que siglos retrospecta,
la Tierra –que elabora cuanto el **COSMOS** le inyecta–
retorcida al recuerdo o de los besos del **SOL**,

deja que las raíces, inquietas y nerviosas,
SORBIÉNDOLE la savia la transformen en **ROSAS**
que lucen, bajo el **ORO**, como extraño arbol.

II

Y propiciada en una moldura de mujer,
labra formas humanas una fuerza–sustancia,
forma de **SENOS** prietos que tienen la fragancia
de un **JAZMÍN** en las manos del propio Lucifer.

Los **OJOS** son trasuntos de un extraño poder,
las uñas, de **DIAMANTES**, llenen suma elegancia.
Su risa es una mueca que sabe a quiromancia
y en sus vientre, sin **SANGRE**, se presiente el no ser.

Bajo su horrible influjo que estremece la tierra
su **BOCA DE RUBÍES** es un filtro que encierra,
en **CÁLICES DE ROSAS, LA PONZOÑA FATAL**.

Y con el cruel **VENENO QUE DE SUS LABIOS FLUYE**
ataca los cerebros y las razas destruye
malditos, sus entrañas, por la **SIERPE** del mal.

Pero la Mujer –fuerza sembradora de horror–
cuando **CLAVA** en el Hombre sus **PUNZANTES ACEROS**
encorva el torso regio de fatales agüeros
y surge, del cansancio la fuerza superior.

Es una forma heroica de ancestral Amor,
la que apaga sus **OJOS** tentadores y fieros
para que, fatigados sus filtros hechiceros,
la venzan las dos manos supremas del dolor.

Sobre la noche enorme que a los siglos conjura,
el Dolor, rebelado por su vil **MORDEDURA**,
la arranca de las carnes cual nuevo Semidiós.

Y un rugido de **TIGRE** que a los **ASTROS** aterra
cae sobre el silencio negruzco de la Tierra
que rueda en el espacio bajo el dedo de Dios.

De Poesías inéditas

INDICE DE POESÍA

Mi yo	1
-------	---

I FUEGO

La inquietud del rosal	5
La muerte de la loba	5
Lluvia pasada	8
Palabras a Delmira Agustini	10
¿De qué me quejo?	11
Llama	12
Soledad	13
Pasión	14
Una mirada	15
Afinamiento	16
Juventudes	17
A un doncel	18
Soñar	19

II FUEGO – PIEDRA

Año nuevo	23
El frasco de perfumes	25
La hora trágica...	27
Triste convoy	29
Canción de la novia	30
Duerme tranquilo	31
Camino a los paredones	32
Círculos sin centro	33

Trópico	35
Sol de América	36
Tríptico II	37
A Italia victoriosa	38
El pétalo blanco	40
A una mujer que haga versos	41
Amo una carne muerta	42
Trópico	43

III

FUEGO - CUERPOS CELESTES

Vida	47
Llamarada roja	48
¡Oh, tú!	49
Esclava	51
Inútil soy	52
Regreso en sueños	53
Canción de la mujer astuta	55
El cielo	56
Dios me salvará	57
El dolor de la tierra	59

IV

CUERPOS CELESTES

Claror lunar	63
El templo inmenso	64
La campana de cristal	66
Dos palabras	67
El llamado	68
Presentimiento	69
Almas jugosas	69

Vieja luna...	70
Esa estrella	71
Date a volar	72
Limosna	74
Fiesta	75
Una vez más	76
Siglo mío	77
Palabras a un habitante de Marte	78
Palabras degolladas	79
El cazador de paisajes	80
Poema de las sombrillas cerradas	82
La hora 19	84
A Eros	86
Río de la Plata en arena pálido	87
Barrancas del Plata en Colonia	88
La Colonia a medianoche	89
Danzón porteño	90
El mirasol	91
Regreso a la cordura	92
Una gallina	93
Una oreja	94
Creación	95
El poema del amor...	96
El puente	98
Alegría	99
Pescadores	100

V

CUERPOS CELESTES – PIEDRA

Lo inacabable	103
Tarde de tristeza	104
Morir sobre los campos	106

La flor del mal	108
Matinal	110
¿Vale la pena?	111
Bárbara	112
Tempestad	113
¿Qué?	115
Agrio está el mundo	116
Danza irregular	118
Hombres en la ciudad	120
Una vez en el mar	121
Razones y paisajes de amor [Amor]	122
Ruego a Prometeo	123
Autorretrato barroco	124
Fuerzas	125
Gran cuadro	126
Sirena de buque en puerto	127
Mar de pantalla I	128
Un gemido	129
La suprema esperanza	131
Versos otoñales	133
El temblor inefable	135
Calera	136
Juventud	137
Cárcel...	139
Partida	141

VI

CUERPOS CELESTES-OJOS-LUZ

La vieja melancolía	147
Plegaria a la traición	149
La flor que fue	151
Viejo cajón	153

La tristeza	154
Nada se había movido	155
Luna llena	156
¡Piedad!	157
El viajero	159
Tus dardos	161
El fuego	162
Risas	163
Viaje	164
Parásitos	166
Luz	167
Miedo divino	168
Me atreveré a besarte...	170
Quizás	172
Para siempre suspensa...	173
Espera...	174
Fiero amor	175
Mi hermana	177
Miedo	179
Verso decorativo	180
La Vía Láctea	181
El tímido amante	182
Palabras a mi madre	183
Medalla fantástica	184
A un desconocido	185
Un recuerdo	186
Y la cabeza comenzó a arder	187
El adolescente del osito	189
Ecuación	191
El hombre	193
Sugestión de una cuna vacía	194
Tiempo de esterilidad	195
La sirena	196

Un recuerdo	197
El sol	198
Aquella tarde	199
Pasó...	200
La muerte interior	201
Sutil entoldado	202
Si pudiera	203
Pasé	206

VII

CUERPOS CELESTES OJOS – LUZ – PIEDRA

Silencio	209
El cisne enfermo	212
Al oído...	213
Los cisnes	215
El sueño	218
Me desprecio...	219
Medianoche	220
El poema de la risa	222
Si la muerte quisiera	224
El arbusto	226
El extraño deseo	229
Diosa...	230
Melancolía	232
Noche lúgubre	233
Un sol	236
Amarga	237
Hablo conmigo	238
Alma muerta	240
El león	241
Las tres etapas	244

Letanías de la tierra muerta	246
Las grandes mujeres	251
El parque	252
Mundo de siete pozos	256
Ojo	259
Crepúsculo	261
Voz y contravoz	263
Sierra	266
De mi ciudad a tu ciudad	267
Uno	269
Faro en la noche	271
Razones y paisajes de amor	
[Obra de amor]	272
[Paisaje del amor muerto]	273
Luna de marzo sobre el mar	274
El muerto huyente	276
Una lágrima	277
A Rubén Darío	278
Canto a los niños	279
Por los niños que han muerto	280
Yo espero...	282
A Carolina Muzzill	284
¿Recuerdas?	287
Exaltación	289
No me despiertes	296
Versos a la mujer intocada	298
Rechazo	300
Mujer	301
La lujuria vencida por el dolor	303

Esta edición de
1000 ejemplares de
El protoidioma en la poesía
de
Alfonsina Storni
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
marzo del 2001.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Berenice Garmendia.

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas.

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 10 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel
cultural, la portada en Negro y Pantone 297C sobre cartulina
sulfatada.